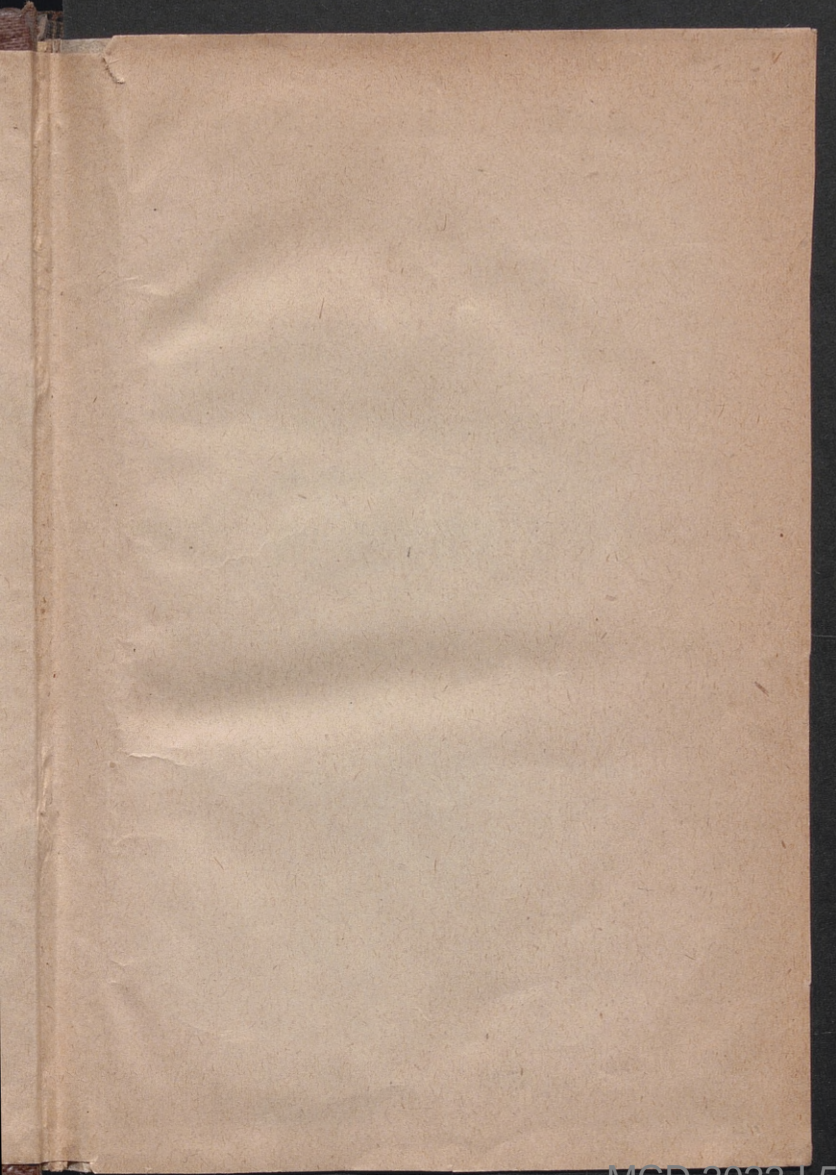


59
F

MONTSERRAT

59
F



MCD 2022-L5

TA-713

COMPENDIO

HISTORIAL,

O RELACION BREVE Y VERIDICA

DEL

Portentoso Santuario

Y CÁMARA ANGELICAL

DE NUESTRA SEÑORA

DE MONSERRAT.

DIRIGIDO

A LOS PIADOSOS DEVOTOS AFECTOS
*de aquellas Personas, que desean verle, y no se
les proporciona la fortuna de conseguirlo.*



MANRESA.

Imprimer de Pablo Roca, calle de S. Miguel.

R.25066
MCD 2022-L5



N.º S.º DE MONSERRAT.



Subió el santo Prelado con mucha gente procesionalmente, y llenos de celestial complacencia al llegar à las plantas de la Sagrada Imágen, la adoraron con rendida devocion. *pág. 10.*



AL LECTOR,

Ponerte en la mano, à poca costa y con facilidad, ceñido en la estrecha clausura de este Librito, el Santuario verdaderamente grande de Monserrat, es la presente empresa. Insta, y empeña la devocion, que muchos han manifestado de querer tener una breve, y manual noticia de la historia de este Santuario. Para los que quisieren verla con mas extension, quedan muchos Auto-

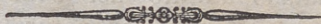
res que consultar; especialmente el Padre Maestro Fr. Antonio Yepes en el tomo 4.º de su Crónica, el Padre Maestro Fr. Gregorio Argaiz en su Perla de Cataluña, y últimamente Don Pedro Serra y Postius Académico de la Academia de Barcelona; quienes difusa, y extendidamente tratan con particularidad, lo que para serlo, no puede abrasar este Compendio: en donde solo hallarás las noticias abreviadas, y una muy dilatada carrera en corto campo.





COMPENDIO HISTORIAL

*ó Relacion breve, y verídica del Porten-
toso Santuario, y Cámara Angelical de
Nuestra Señora de Monserrat.*



CAPITULO I.

Descripcion ó diseño de la Montaña.

El célebre Santuario de Monserrat, famoso por toda Europa, y aun por todo el mundo, toma su nombre de un monte así llamado, que saca su etimologia de sus elevados riscos, y mas encumbrados peñascos, que se manifiestan tan cortados, y partidos como si los hubiesen serrado.

Este célebre y prodigioso Monte tiene de circunferencia cuatro leguas, y dos de altura, sobre poco mas ó menos. Puesto en forma piramidal le dan de elevacion mil trescientas y veinte varas. Se descuella sobre todos los demás montes en el Princi-

pado de Cataluña. Singularizase, no solo entre los del Principado, sino tambien entre todos los del Orbe, por su elevacion soberbia, por su admirable figura, que mirada de léjos, parece una Ciudad inespugnable; rodeada de grandes torres; y por la amenidad frondosa de tanta variedad (pasa de 500) de plantas medicinales, y de árboles muy robustos, que hermosa, y deliciosamente le visten. Y aunque es cierto, que en el dilatado ámbito del Orbe no faltan algunos montes, que con natural emulacion quieren, al parecer, competirle, es fuera de toda duda, que ninguno de ellos en la realidad ha podido copiar en sí perfectamente las maravillosas, y mas estrañas circunstancias de éste.

La mas particular entre todas, y la mas privativa de este monte (no sé si á influjos de la gracia, ó de la naturaleza) es, que cuando los demás montes causan horror y espanto á quien los mira, este infunde un particular consuelo, y una especial alegria á quien llega, aunque de muy léjos, à descubrirle con la vista: llamando con suavidad y ternura, à la contemplacion y amor de lo celestial, y divino á los corazones de los hombres, que tan descuidados, y olvidados viven en la mísera lastimosa habitacion del polvo. Con este blason glorioso

so, parece que quiso el Criador de todo honrar y singularizar à estos riscos, y peñascos, por la ternura que tan patentemente manifestaron en la muerte de nuestro Redentor, rompiéndose sus naturales insensibles entrañas, y estremeciéndose sus promontorios sacros, como se dolian de la cruel muerte de su Autor.

Tan prodigiosa, y maravillosamente dispuso naturaleza á este sagrado Monte, que parece lo preparaba para habitacion, y trono de una milagrosa Imágen, en que su original, la Emperatriz de los Cielos, y la tierra, habia de manifestar al mundo su incomparable poder, haciendo en ella, y por ella las mayores maravillas, y obrando los mas maravillosos prodigios. Dispuesto pues así el Trono, y formado con los esmeros que le dió naturaleza, con asombro de cuantos le miran, solo nos resta buscar à la Reyna, y Señora de la gracia, que ha de habitarle, refiriendo su prodigiosa Invencion.

CAPITULO II.

Invencion de la Sagrada Imágen.

Si como hemos visto, se esmeró naturaleza en la formacion del Trono; parece que los cielos quisieron escederla en las

expresiones mas singulares, con que nos manifiestan à la Reyna que ha de ocuparle, y que segun los computos mas arreglados, fué por los años de ochocientos y ochenta, en la forma que se irá diciendo.

Advirtieron en algunos Sábados unos Pastorcillos, que apacentaban su ganado à las faldas del Monte, que al anochecer se desprendian del Cielo unas hermosas, y brillantes luces, que como antorchas, resplandecientes desterraban las tinieblas, é ilustraban todo el Monte; acompañando al mismo tiempo à las luces unos suaves, y armoniosos cánticos de Angeles; tomando uno, y otro su destino entre unas fragosas, é inaccesibles peñas à la parte de Levante.

Asegurados dichos Pastores de que no podia ser sueño, ni fantasía lo que por consecutivos, y repetidos Sábados habian visto, y oido, participaron à sus dueños el prodigio, y estos lo comunicaron al Cura de su lugar, quien igualmente enterado, con los naturales, de la nueva maravilla, pasaron la noticia al Obispo de Manresa, ó al de Vique, que por entonces se hallaba en Manresa. Informado pues el Obispo con la relacion, que le hizo el Cura, y asegurado de su certeza con tantos uniformes contestes testigos, determinó partir el Sábado inmediato para las inmediaciones, ó Case-

rías mas inmediatas à la Montaña, acompañado de muchos Clérigos, y de algunos caballeros; de donde à la misma hora de anochecer vieron las mismas luces, y oyeron los mismos cantos, llenándolos à todos de admiracion, y gozo, y dejándolos al mismo tiempo con vivas ánsias de saber à que objeto rendian los Cielos obsequios tan peregrinos.

Ansiosos y deseosos de reconocer el prodigio, y maravilla, partieron al otro dia Domingo muy de mañana, de órden, y disposicion del Obispo, algunos mancebos del lugar para reconocer el sitio, en que hacian su mansion las luces, y de donde venian las voces Angelicales. Empresa fué esta tant árdua, que no solo pareceria temeridad ejecutarla, sino tambien intentarla, por lo áspero, y fragoso del sitio, que por lo inaccesible parece nos asegura con certeza, que la Santa Imágen no pudo ser colocada en aquel lugar, en la invasion de los Moros, por industria humana, sino por ministerio de Angeles. Pero en fin guiados de sus fervorosos deseos, y alentados aquellos mancebos de una extraordinaria celestial fragancia, que despedia la Sagrada Imágen, y que ha continuado hasta el presente dia, fueron trepando breñas, venciendo dificultades, y removiendo embarazos; abriendo

entre la mayor fragosidad, senda, que los condujo á una Cueva que forme un formidable peñasco, en donde hallaron el mas rico tesoro de una Sagrada Imágen de la que es Madre de Dios, con el Niño Jesus sentado sobre su regazo.

Anunciaron luego aquellos dichosos mancebos, à los que estaban al pié del Monte en espectacion, el feliz hallazgo, con clamorosas voces, y demostraciones de júbilo. En vista de esto, mandó el Obispo que se abriese camino capaz, quanto lo permitiese lo fragoso del lugar, y habiéndose ejecutado y conseguido, subió el santo Prelado con mucha gente procesionalmente, y llenos todos de celestial complacencia, al llegar á las plantas de la Sagrada Imágen la adoraron con rendida devocion, y tomándola el Obispo en sus brazos, ayudado de los Capellanes, se encaminaban hácia Manresa, cantando Hymnos, y Psalmos, á fin de colocarla en la Iglesia Catedral de aquella Ciudad. Mas como esta prodigiosa Montaña estaba, por superior Providencia, destinada para Trono de su colocacion, al llegar los que la llevaban al sitio, en que está hoy dia el Monasterio, que es un poco mas arriba de la mitad del Monte, al pié de disformes, y muy elevados peñascos, descubierta à Oriente y Mediodia, se

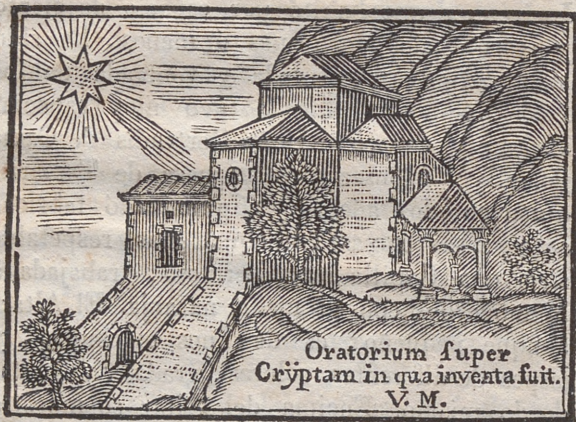
quedaron inmóviles, sin poder dar un paso adelante.

Conoció el Obispo, con tan patente y manifiesto milagro, la voluntad de la Reyna Soberana, y mandó luego fabricar una Capilla en el mismo puesto, en que colocada la Santa Imágen, la dejó al cuidado del Cura.

La Cueva, en donde se halló la Santa Imágen, y que habitó por espacio de ciento y sesenta años poco mas ó menos, ha sido siempre muy frecuentada y venerada de los Fieles. Singularmente la tuvo muy especial afecto, y devocion Doña Gertrudis de Camporells y Monserrat, Marquesa de Tamarit, quien por los años de 1691 mandó fabricar á espensas suyas en aquel mas respetable sitio una Capilla muy hermosa, trabajada à lo moderno, con su media naranja. El Altar, aunque pequeño, es de finos mármoles, y jaspes de diferentes colores, gradas, y frontal de lo mismo. Encima del Altar se muestra la peña viva en que fué hallada la Sagrada Imágen. Tiene su Sacristia, y una habitacion muy capaz, con su Claustro, y cisterna en medio. En ella vive de continuo un Padre Monge, para cumplimiento de una Misa cotidiana, que fundó la espresada Señora en dicho Altar. La misma costeó tambien el espacioso camino, por donde se vá

del Monasterio á la Cueva, que es de mil y ochocientos pasos, en que fué menester vencer muchas árduas dificultades. Todo ello costó mas de sesenta mil ducados. Generosidad ciertamente notable del corazon mas magnánimo y devoto de esta Señora Marquesa.

SITIO DONDE SE HALLÓ LA
Santa Imágen.



Aquella pues reducida, y pequeña Capilla, en que dejamos, por el Obispo, colocada la Santa Imágen, llegó á ser Monasterio, por los años de ochocientos noventa y cinco, que es cuando empezó en Monserrat el culto de Religiosas Benitas, sacadas del Real Monasterio de San Pedro de las

Puellas de Barcelona, estando ya fundado un Monasterio, en esta Montaña, por Wifredo Segundo conde de Barcelona, y Padre de Requilda, que fué la primera Abadesa, y à quien hallaron vida milagrosamente despues de haberle dado muerte violenta el Hermitaño Fr. Juan Guarin, cuya vida tan llena de particulares acaecimientos, por estar impresa en un cuadernillo manual, no se inserta en esta relacion para hacerle breve.

Perseveraron las Monjas en Monserrat hasta el año de nuevecientos setenta y seis, en que el Conde de Barcelona Borrel, con autoridad Apostolica, las trasladó al mismo Monasterio de San Pedro, de donde habian sido estraídas, y en lugar de las dichas Monjas puso el Conde en Monserrat Monges Benitos traídos del Real Monasterio de Santa Maria de Ripoll, sito en este Principado de Cataluña, que es en donde por aquellos tiempos estaba la Regla de San Benito muy en su punto y observancia. Sujetando à este Monasterio de Monserrat, y su Comunidad, que se componia de número de doce Monges con su Prior, al Abad, y Monasterio de Santa Maria de Ripoll.

Esta sujecion y dependencia duró hasta el año de mil cuatrocientos y diez, en que el Papa Benedicto XIII. erigió el Priorato de Monserrat en Dignidad Abacial, con

todas las preheminencias , y prerrogativas de los demás Abades , usando como estos, el Abad de Monserrat , Mitra , Báculo , y de las demás insignias correspondientes à la Dignidad Abacial , desmembrando à este Monasterio del de Ripoll , eximiéndole de toda jurisdiccion , y sujetándole al mismo tiempo inmediatamente á la Silla Apostólica. Todo lo cual confirmaron y aprobaron Martino V. y Eugenio IV.

Por estos tiempos se halla por memorias de esta Casa , que vivian en ella doce Monjes , doce Hermitaños , doce Capellanes , y doce Legos , que cotejando este número con el grande que hay ahora de Monges , Hermitaños , Legos , y Escolanes , se echa de ver el grande acrecentamiento , que le vino desde que se unió , é incorporó con la Congregacion de San Benito de Valladolid. Esta union se efectuó por los años de mil quatrocientos noventa y tres , à influjo y proteccion de los Reyes Católicos Don Fernando , y Doña Isabel , que con Autoridad , y Bula de Alexandro VI. facilitaron dicha union , y tuvo por primer Abad , y Reformador el Monasterio el venerable Fr. García de Cisneros , Hijo profeso del Real Monasterio de Sant Benito de Valladolid , natural del Reyno de Toledo , de la ilustre sangre de los Cisneros , sobrino de Fr. Francisco

Ximenes de Cisneros, Arzobispo de Toledo, y Cardenal ilustre de España, y ahora de la órden de San Francisco, que profesó.

Continuaron sus favores hácia este Monasterio, como en parte se verá en adelante, los Reyes Católicos, sus sucesores, y los Sumos Pontífices, tan pródigamente liberales, que á beneficio de tan poderosos influxos, visible, y notablemente ha ido creciendo este Monasterio hasta llegar á ser un Santuario tan celebrado, y venerado por toda la Cristiandad, como conocido, y nunca bastante admirado por todo el Orbe.

Así dispuso el Omnipotente Dios con su alta, y admirable providencia, que este Monte fuese el comun, y general emporio de su misericordia, consagrándole á su bendita Madre para terror, y espanto de los Moros; como en efecto desde que se manifestó esta terrible y poderosa Imágen, en el mas alto trono de este Monte, no pudieron aquellos asentar el pié, alomenos en este Principado, ni llegar á ponerlo en esta sagrada Montaña.



CAPITULO III.

Relaciona lo material del Monasterio como hoy está.

Lo material de este Monasterio de Monserrat, que se compone de habitacion para los Monges, Hermanos Legos, Escolanes, Hospedería, Hospital de Pobres, con otras Casas y Oficinas, que de precision pide la soledad del sitio, abulta y representa, como una mas que decente Poblacion; aunque si bien es verdad, que á escepcion del Capitulo, Collacion, y Refectorios, que son piezas muy hermosas y magníficas, apenas hay cosa digna de singular atencion, por el motivo de que como la fábrica del Monasterio, se empezó por poco, y fué creciendo sin llevar desde el principio idea fija, ó planta formal de Arquitectura, resultó despues de todo, una aglomeracion de obras, que mas parecen un promontorio sin orden, que edificio concertado. Por lo mismo, y por su grande antigüedad está hoy dia la mayor parte del Monasterio amenazando las mas fatales lastimosas ruinas; por lo que el dia catorce de Setiembre (domingo en que concurren la Exáltacion de la Santa Cruz, y el Santísimo nombre de MARIA) año de

mil setecientos cincuenta y cinco, se puso la primera piedra para principiar un Monasterio, y Hospedería de planta, todo tan magnífico, que si llega á concluirse será uno de los mas famosos de España. Empezóse esta obra con una firme confianza de que María Santísima ha de abrir camino para costearla; porque es cierto, que las rentas del Monasterio no solo no llegan para esto, pero ni para los gastos precisos de Hospedería, Hospital, y crecida limosna, que diariamente se distribuye en la portería del Monasterio.

Sin embargo de lo dicho, si se atiende á la circunstancia del sitio, es aquel promontorio desordenado asunto de admiracion para los discretos, y reflexivos; y el Templo viejo de mucha veneracion, y respeto por las antiguas memorias que nos representan el haber estado en él la Sta. Imagen mas de 700 años. El haberse concebido en este sitio á beneficio de la que es Madre de la divina gracia, en las capacísimas mentes, y piadosos corazones de los dos gloriosos Patriarcas S. Pedro Nolasco, y S. Ignacio de Loyola, las dos esclarecidas Religiones de Ntra. Señora de la Merced, y de la Compañía de Jesus. Como tambien por los vistosos mausóleos de preciosos alabastros primorosamente labrados, en que se descansan

personajes de mucho lustre , y distinguida grandeza. Y finalmente por estar este sagrado lugar y sus Claustros muy antiguos, como cubiertos , ó entapizados con un sin fin de Pinturas , Muletas , Navíos , y otras varias presentallas , que representan un sin número de milagros , ni deben omitirse aquí muchas memorias que el invicto Don Juan de Austria , hijo del Emperador Cárlos V. remitió despues de la famosa batalla de Lepanto , como son algunas Banderas , y el Farol que Halí Bajá tenia en su Capitana , y se conserva pendiente en la antigua Iglesia de este Monasterio. Para perpétua memoria de lo que ha sido este Templo antiguo , ó mejor podia llamarse Tallér , y Oficina de continuados milagros , se conserva en él , hasta el dia de hoy , una Capilla , con una Imágen de la Vírgen , á cuya presencia arde siempre una lámpara de plata.

Está todo lo material espresado , cercano de una decente cerca , ó muralla , dentro de la cual está tambien comprehendida la huerta , que sirve solo para recreo de los Padres Monges , que únicamente se puede llamar tal , respecto de la estrechez del sitio. Como quiera es muy deliciosa , alegre , y divertida ; no solo por lo que toda ella se estiende la vista ; pues estando el tiempo claro y despejado , se divisan distintinta-

mente las Islas de Mallorca, y Menorca, distantes ciento y ochenta una millas, esto es: ciento y sesenta de mar, y veinte y una de tierra; sino tambien por un grande estanque, ó zafariz, cuyas paredes remantan en una balconada, así por la parte de dentro, como por lo que mira á fuera, en que pueden pasear anchamente dos juntos, ó de lado. De aquí al parecer se está dominando al Mundo; porque por las partes del Norte, Oriente, y Mediodia, se descubre de tierra y mar, hasta donde pueda llegar la mas despejada, y perspicáz vista. Ello en la realidad es un balcon, que no sé si tendrá otro mas delicioso, y divertido el Mundo.

CAPITULO IV.

Trasladacion de la Santa Imágen de la Iglesia vieja al Templo nuevo, y puntual descripcion de este.

Toda la magnificencia, hermosura, y forma, que le falta al Monasterio, se admira con escesos en el Sagrado Templo, en que hoy dia se halla colocada la Sagrada Imágen. Fué trasladada de la Iglesia vieja á este nuevo Templo el dia 11 de Julio del año 1599; con asistencia del Ca-

tólico y devoto Monarca Felipe III., acompañado de la Grandeza correspondiente á su Real Persona. En cuya traslacion concurrieron circunstancias, que ciertamente la hicieron la mas gloriosa, vistosa, devota, y tierna.

La magnificencia, hermosura, y forma de este Templo es tan superior, y perfecta, que si estuvieran escritas las ecsageraciones, y ponderaciones, en que han prorrumpido, al entrar en èl, la suspencion, y admiracion de varios Personages, que habian visto lo mejor, y mas primoroso de la Europa, se inferiria de ellas, sin la menor duda, que no hay Templo que le iguale en el mundo. En realidad, no puede esto atribuirse presisamente à lo magnífico del edificio ó de la fábrica, pues es indubitable, que hay Templos, que en arquitectura la escenden, sino tambien á la alma, y en espíritu, que le dá la Emperatriz que le preside.

Es el dicho Templo nuevo, de una espaciosa, y proporcionada nave. Tiene de cuerpo, desde la Puerta principal hasta el Presbiterio, ó Capilla mayor, cuarenta y cinco varas castellanas. De ancho, sin el ámbito de las Capillas, diez y ocho varas, pero con las Capillas treinta y dos varas. De elevacion, ó altura tiene treinta varas: todo el Templo está hermoso, y ricamente

dorado. Memoria que dejó la generosa piedad, y grande devocion á este divino simulacro Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV. Tiene dicho Templo veinte y cuatro Capillas de igual capacidad, seis bajas, y seis altas por cada lado: pero de las doce Capillas altas ocupa una el Organo, que es grande, y famoso, como lo pide lo magestuoso del Templo; y cuatro ocupa el Coro, dos por cada lado, que está igual al mismo piso, con las Capillas altas.

Tiene el Coro dos órdenes de sillas, altas, y bajas, que entre todas son 91 sillas. Su materia es de corazon de roble, trabajado con tanto primor del arte, que solamente de manos costó cada silla cien ducados. En los respaldes de las sillas bajas está historiada la Vida, Pasion, y Muerte de Cristo nuestro Señor, en los de las sillas altas, hay en cada una un Santo de cuerpo entero, y á los pies de cada uno esta un paso de su vida, ó de su muerte, y entre ellos están los doce Apóstoles. Todas estas Imágenes, y otras, que pasan de mil y quinientas, son de relieve, y tan bellamente trabajadas, que á los péritos en el arte les sirven de admiracion. El Atril grande, ó facistol tiene de alto mas de cinco varas, y mas de nueve de circunferencia: de modo, que pueden estar en él á un tiempo

mismo abierto cuatro libros mayores , que se suelen servir al Coro : el enlosado es de piedras bien trabajadas de Génova , y está todo èl tan espacioso , y magnífico, que si hay alguno en España que le iguale , ciertamente que en el todo no habrá otro que le esceda.

Para subir al Presbiterio , ó Capilla mayor hay dos gradas , sobre estas un pedestal de vistoso , y bien trabajado jaspe de cuatro pies de alto , sobre el cual asientan una magnífica reja , que divide la Capilla mayor de todo el cuerpo de la Iglesia. Es toda de hierro , con los pedestales , y los demas sobrepuestos , que son muchos , de metal dorado. Desde el pié de dicha reja , hasta la cornisa que tiene 18 pies en alto (otro tanto se levanta la puerta , que está en medio para entrar en la Capilla mayor , y de ancho tiene 12 pies) subiendo doce columnas , repartidas de dos en dos , y entre medias sus balustres. Sobre este primer órden asienta un alquitrave , sobre el cual sale un corredor de cuatro pies de ancho ; que ciñe la Capilla hasta las gradas del Altar mayor , que sirve para aderezar , y atizar 71 lámparas (sin contar las que hay en medio) todas de plata , ofrecidas por diferentes Reyes , Príncipes , y Señores , y dotadas para que siempre estén ardiendo,

como continuamente arden delante de la Sagrada Imágen. Esta hermosa, provechosa, y grave Invencion, con todas sus circunstancias, tiene cierta magestad, primor, y grandeza, que no se puede declarar bien al que no lo está viendo.

Pero volviendo á continuar la traza de la reja, digo: que encima del alquitrave, friso, y cornisa, sale el segundo órden trazado de la misma manera que el primero, solo con la diferencia, que en lugar de las columnas substituyen unos términos, y ellos, y los balustres del segundo órden, tienen de alto 16 pies, con su cornisa encima, y el remate es muy hermoso, de otros cuatro términos, de 12 pies en alto, sobre que carga un frontispicio, en medio del cual se vé una figura de la Fé de bulto de siete palmos de alto, á la cual acompañan á los lados las otras dos virtudes teologales, Esperanza, y Caridad. Por remates de la reja de la mano derecha, y de la izquierda están unas pirámides, entre los cuales hay dos figuras de bulto de la Prudencia, y Justicia. Debajo de la cornisa del frontispicio está un escudo hermosísimo, con las Armas Reales de relieve; mostrando en comun, y por mayor como esta Casa y Santuario de Monserrat está debajo de la protección de los Reyes, y en particular fué

amparada de Felipe III. quien hizo merced, y limosna de siete mil ducados para ayuda de lo mucho que costó la reja: y pues estamos á su puerta, entremos por ella á la Capilla mayor, para dar relacion de esta.

Tiene dicha Capilla mayor de largo 15 varas, y de ancho lo mismo que el cuerpo de la Iglesia. Su pavimento es de piedras blancas y negras de Génova, puestas con arte, y hermosa simetría; y porque en las mayores funciones de Pontificales, Entierros, Sermones, y otras semejantes, asiste toda la Comunidad en ella, la rodean unos bancos, que sirven de sillería de Coro, grandemente trabajados, en que está de primorosa escultura grabada la Invencion de la Santa Imágen, y la vida del Hermitaño Fr. Juan Guarin, con los mas particulares pasages de su historia.

En medio de dicha Capilla mayor, pendientes de gruesas sogas, que se desprenden desde lo alto de la bóveda, estan, lo primero y mas inmediato á la Vírgen, dos lámparas de plata muy grandes, que cada una pesa mas de cinco arrobas, obsequios reales de dos Monarcas de España Felipe II. y Felipe IV. En medio de estas dos lámparas está una araña muy grande y primorosa de cristal, que ofreció la Escelentísima Señora Duquesa de Medina Celi, Marquesa

de Aytona. Luego se sigue à proporcion de dicha araña, otra lámpara, que por ser la mayor, pues pesa ocho arrobas de plata, y por estar tan primorosamente trabajada, campea entre todas las demás, y es la dádiva, que el gran Duque de Toscana ofreció à esta Soberana Imágen, por los años de 1669. Despues de esta lámpara hácia la reja, está un Navío muy grande tambien de plata, que pesa cinco arrobas, bellamente trabajado, que en el año de 1682 presentó la Marquesa de Castel-Rodrigo, paraque un vaso, que tiene, que le sirve de linterna, esté ardiendo continuamente delante de la Sagrada Imágen. Finalmente inmediata à la reja está una araña grande de acendrada plata, trabajada con admirable y primoroso arte, que ofreció el Principe de Armestad Don Jorge Lansgrave de Asia.

De esta Capilla mayor, ó Presbiterio se sube por seis gradas de vistosos, y bien trabajados jaspes al Presbiterio, que llaman alto. En este está asentada la mesa del Altar mayor. Tiene la capacidad suficiente, paraque los Pontificales y Oficios mas solemnes se hagan sin el menor embarazo. Su piso es de las mismas losas, y en la misma forma, que el de la Capilla mayor. En el lado de la Epístola está colocada un Organo mediano de admirables voces, que

sirve para los ejercicios y funciones de los Niños Escolanes como se dirá en su lugar. Entrase à este Presbiterio alto por una reja de hermosa arquitectura, y por los lados la cierra una vistosa balustrada, asentada sobre finos jaspés de varios colores, y la coronan cuatro Angeles muy grandes, y de primorosa escultura. A este Presbiterio alto no se permite que entren los seculares, siendo solamente reservado para los Sacerdotes, y para los Niños Escolanes, que como Pages suyos, sirven à nuestra Señora.

Toda la mesa del Altar es una ara que tiene de longitud 17 palmos, y de latitud cerca de ocho. Encima de ella asientan cinco gradas de plata, en medio de la primera está el Sagrario para la reserva, y mas arriba sobre la segunda asienta otro Sagrario, que tiene 711 onzas de plata, en que se descubre su Magestad, cuando se hace patente, abriendo unas puertas grandemente trabajadas. Luego se sigue aquel pasmoso, y sin igual magestuoso Trono de plata, de cuyo valor, que fué de 8621 reales de à ocho, podrá colegir qualquiera, que es Trono digno de la Magestad que le ocupa, y claro testimonio de la singular devocion, y mas particular afecto que esta Emperatriz Soberana ha recibido de la Escelentísima Casa de Cardóna (hoy de Medina Celi)

de cuyas liberalidades se dirá mucho en adelante; si bien es verdad, que para acreditarlas basta el espresado Trono; y el haber dejado renta, para que perennemente de dia, y de noche ardan, como efectivamente arden, delante de la Sagrada Imágen, cuatro velas de media libra de cera cada una; para su colocacion ofreció la misma casa dos blandones de plata de nueve palmos de elevacion, y dos Angeles tambien de plata, que las tienen en las manos, que tienen seis palmos de alto. Demostraciones son estas à todas luces generosas, y verdaderamente Reales, ó de Sangre Real, como lo es la de Cardóna.

Ciñe y remata á todo este magestuoso aparato el retablo mayor, obra ciertamente correspondiente à tan magnífico, y suntuoso Templo. Trabajóse en la ciudad de Valladolid, por el célebre Estevan Jordán, uno de los mas insignes escultores, que entonces habia en España. Costó de manos 10000 ducados; de conducirle, y asentarle 6000 ducados; de pintarse, y dorarle 9000 ducados; que todo junto suma la cantidad de 25000 ducados, sin entrar en esta cuenta 4000 ducados, que se dieron à dicho Estevan Jordán por sus mejoras. Todo lo cual se costeó de orden, y à espensas del Rey Felipe II.

Este no es mas que un breve diseño de lo que es este sagrado Templo: Y como la única puerta para su entrada está en frente de la Capilla mayor, apenas se pisa su umbral, cuando luego se percibe toda su maravilla; y al verlo todo dorado, todo régio, todo con proporcion, y simetría, queda el devoto Peregrino, por mas mundo que haya visto, embelesado y suspenso.

CAPITULO V.

Descripcion de la Santa Imágen.

Ya que dejamos à la Sagrada Imágen en su Trono, será muy del caso, y no fuera de propósito el que nos detengamos algo à contemplarla. Muchos, y grandes historiadores han tomado à su cargo esta santa, y mas que gustosa ocupacion, para copiarla en sus Obras, que han ejecutado con tan singular primor, que todo cuanto se quiere copiar en esta relacion breve y susinta, no serán mas que borrones.

Está la Sagrada Imágen sentada en su silla, y representa una mediana edad. El color es moreno. Los ojos muy vivos y hermosos. La hermosura y perfeccion de su rostro es admirable. Tiene à su Santísimo Hijo, en la proporcion de un niño de

tres, ó cuatro meses, sentado sobre sus preciosas rodillas, ó sobre su regazo; y la Santísima Madre le tiene puesta la mano izquierda sobre su hombro izquierdo, como en ademán de tenerle el brazo de la Justicia; y saca la mano derecha por el costado derecho, tanto que el Niño puede verla. Tiene la palma abierta hácia arriba, y en ella un globo, que representa el mundo, y el precioso Niño, levantando su mano, le dá con los dedos la bendicion. El Hijo tiene en su mano izquierda una como piña pequeña, El color y facciones del Niño Jesus son tan una misma cosa, con el color, facciones de su Santísima Madre, que no se puede ver cosa mas igual, y semejante.

La gravedad, magestad, y soberanía de la Sagrada Imágen, es tan celestial, y mueve devocion tan grande, que es muy raro el que de muy cerca puede mirarla de hito en hito, por el breve espacio de una Ave Maria, sin que se vea precisado à bajar los ojos. Lo mas admirable está en que, sin embargo de lo dicho, se manifiesta con todos tan generosa y bizarra, que à ninguno retira la mano de cuantos llegan à besársela dichosos.

En la virtud oculta, fuerza suave, y poder absoluto que manifiesta en cuantos llegan à visitarla, escede cuantas Imágenes

hay en la tierra; porque apenas hay persona, que al entrar por la puerta de la Iglesia (desde donde confusamente se divisa su Santo Bulto) no sienta superior movimiento, y alteracion notable en su interior, pareciéndole, que pisa otro mundo. Algunos hay que habiendo estado muchos años obstinados en maldades, sin confesar, en llegando à verla, encogidos los ánimos se convierten y mudan; y con dolor, y contricion grande de sus pecados los confiesan, y hacen penitencia de ellos. Este es, entre los grandes, y mas continuados milagros, que aquí à presencia de esta milagrosa Imágen, se ven cada dia, uno de los mayores, ó entre los mayores, el mas grande; porque en el comun sentir de los Santos Padres la justificacion de un impío es la mayor obra de la Omnipotencia.

Si esto se experimenta solo al divisarse confusamente, que será cuando se llegué à verla clara, y distintamente? Y que se sentirá al entrar en su Cámara Angelical para besarle su sagrada mano? Realmente que se confunden aquí atropellados los afectos de amor, dolor, temor, confianza, gozo, y consuelo, que allá en su interior siente el alma. De calidad, que lo mismo es entrar por su puerta, que entrar en un puntual remedo del Cielo; ya por lo que gusta el al-

ma; ya por lo rico, y primorosamente, que está todo esto adornado; como tambien por la admirable fragancia, y superior olor de que está llena toda aquella pequeña Casa, que se compone de tres reducidas estancias.

Esta fragancia y olor, de que se tocó algo de la Invencion de la Santa Imágen, y que se ha continuado hasta el dia de hoy, es muy superior à todos los olores, y fragancias de acá abajo. Confirma esto ciertamente lo que aconteció à la Escelentísima Señora Duquesa de Medina Celi, Marquesa de Aytona. A esta piadosísima Señora, que vino el año de 1755 con las mayores espreciones de su grande cristiandad, y mucha devocion, á visitar este Santuario, siéndole ofensivos, é ingratos al olfato todos los olores, asi naturales, como artificiales, nada ofensivo, ni ingrato se le hacia el olor espresado, que de sí despide la Sagrada Imágen: antes bien la suspendia en gustosa, y deliciosa fragancia, repitiendo muchas veces: *Esto es un Cielo, en que con mucho contento, y alegria me quedaria por toda mi vida.* Pagóla la Virgen Santísima tan santos deseos, llevándosela para sí al cabo de un año cumplido, à mayor Cielo, para que descansase eternamente de las penas, y fatigas, à que está sujeta universalmente la vida humana, sin que pueda exi-

mirla de semejante tributo, ni la nobleza mas elevada, ni la mas privilegiada sangre.

A imitacion ó semejanza de lo que se acaba de referir, se podian traer aqui muchos casos prácticos, que la esperiencia ha hecho patentes. Y si se quisiera intentar el referir aquí los milagros, que Dios nuestro Señor, y su Santísima Madre han obrado y obran continuamente por medio de esta portentosa Imágen, seria intentar un imposible, ni llega á permitirlo la brevedad, que se pretende en este asunto sucinto, y así se finaliza este Capitulo con un diseño, que hace el Venerable Señor Obispo Don Juan de Palafox *tom 9. de sus Obras*, que sin embargo de ser el mas reducido entre los muchos, que de otros Autores se podian alegar, encierra, y abraza en sí, quanto se podia espresar.

Son las palabras del diseño, que hace este Venerable Prelado, las siguientes: *Es de invencibles gracias tan pródiga* (habla de esta Santa Imágen) *que nadie deja de mejorarse en su presencia, encendiendo los corazones, y con oculta fuerza se los lleva.* Ciertamente que es à la letra lo que pasa interiormente en los corazones de cuantos se presentan à esta Sagrada Imágen, derramando pródigamente en ellos sus abundantes, y copiosas gracias, dejando à cuantos

la visitan en mayores ánsias, y mas vivos deseos de volver á visitarla, como que aquí los tiene sus corazones robados. Prueba de lo contenido en este Capítulo será el prodigioso pasaje, que nos ofrece el Capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

Favor muy especial que recibió la Infanta Doña Margarita de Austria en Monserrat de esta Santa Imágen, y accion generosa, con que le correspondió la Infanta.

Pasados algunos años despues de muerto el Emperador Maximiliano Segundo y quedando ya coronado su hijo Rodulfo, determinó la Emperatriz viuda Doña Maria, hija del Cesar Cárlos Quinto, Esposa y Madre de Emperadores, Hermana, Cuñada, y Suegra de los mayores Reyes del Mundo, volver à España, trayendo en su compañía à su hija Doña Margarita, hermosa, discreta, y virtuosísima Doncella. Como la Madre al tránsito para Alemania pasó por este Santuario, quiso à la vuelta elegirla su finisima devocion, y ejemplar vida, por puerto, y descanso de tan prólija penosa jornada por algunos dias. Viajaban las dos hácia este

maravilloso sitio, con las mas vivas ansias, y fervorosos deseos de llegar à poseerle. La Emperatriz por lo que habia experimentado en él, en dicho tránsito. La Infanta por lo que en él se prometia, en virtud de las grandezas que Dios solia obrar en este Santuario, segun lo habia oido referir á su Madre. Con estas superiores disposiciones se fué preparando la Infanta toda la jornada, para recibir las sobrenaturales gracias, que Dios tenia determinado comunicarle por medio de esta prodigiosa Imágen. Para decirlas mejor, y con acierto, se trasladarán aquí con las mismas palabras, que las refiere el Venerable Señor Palafox en el capítulo 22 del libro 1.º de la vida de la Infanta, que se halla en el tomo 9.º de sus Obras, de la *última edicion de Madrid*.

« Llegó la Infanta Margarita à Monser-
 « rat, con grande consuelo de su alma; por-
 « que desde que habia oido referir à su
 « Madre las grandezas que Dios solia obrar
 « en aquel Santuario, se introdujo en su
 « corazon grande deseo de venerar en èl à
 « la Vírgen: y así decia su Alteza, que fué
 « el mejor dia que tuvo en la jornada, en
 « el que pisó las sagradas losas de aquel
 « Santo Templo; y que desde que fué en-
 « trando en èl, y se puso en la presencia
 « de nuestra Señora, se halló su alma llena

„ de un baño de tal suavidad, y devocion,
 „ que hubo menester valerse de gran fuer-
 „ za, y ser muy asistida de Dios, para es-
 „ cusar que esteriormente viesen lo que in-
 „ teriormente sentia. No está atada à lu-
 „ gares la gracia, ni materiales términos
 „ contienen el Divino Espíritu, que obra
 „ en las almas. Pero es cierto, que Dios se
 „ manifiesta mas en unos lugares, que en
 „ otros; ó porque en ellos ha sido mas tiem-
 „ po venerado, ó porque en ellos quiere ser
 „ mas devotamente servido. Las misericor-
 „ dias, que usó con su Alteza en este San-
 „ tuario, fueron sin duda rarísimas, lle-
 „ nando de dones singulares aquella alma
 „ enamorada, y santa. Asistia siempre su
 „ Alteza al Vestuario de la Vírgen, ò en la
 „ Tribuna, que cae al lado de la Santa Imá-
 „ gen: desde allí con oracion instante, enco-
 „ mendaba sus devotos propósitos à nuestra
 „ Señora. Á la luz de la presencia de aque-
 „ lla Santa Imágen miraba las misericor-
 „ dias que habia recibido, y al paso que
 „ veía los dones, se multiplicaban los de-
 „ seos. Ibase encendiendo el puro corazon
 „ en amor de Jesus suavísimo, y ardía con
 „ mayor fervor en la presencia de su Ma-
 „ dre; que son rayos de gracia los que en-
 „ via à las almas esta dulce Señora, que
 „ aunque las abrasan, no las consumen.

„ Un dia que el Amor Divino iba encen-
 „ diendo con mas llamas el alma, llena de
 „ espirituales sentimientos, comenzó à pade-
 „ cer ímpetus grandes de amor. Miraba à la
 „ Vírgen la devota Doncella, y mirábase à
 „ sí; con oculto fuego se sentia arder; de in-
 „ visibles llamas se veía abrasar; esplicaba
 „ en lágrimas su sentimiento, y su caridad
 „ encendida en devotos suspiros, y en tan
 „ enamoradas congojas, prorrumpió en es-
 „ tas sentidísimas razones: *Santísima Señora*
 „ *mia, suplícoos que ayudeis à mi Fé, y*
 „ *à mi amor; sea yo Esposa de vuestro Hijo*
 „ *dulcísimo, concededme esta merced. ¿No*
 „ *habeis de hacerme esta gracia? A quien*
 „ *no fovorece vuestro amor? O á quien se*
 „ *niega vuestra intercesion? Repitió con*
 „ lágrimas, y sentimientos tiernísimos estas
 „ enamoradas palabras: cuando bajando la
 „ cabeza la Sagrada Imágen de la Vírgen
 „ María, llenó el corazon de la Infanta de
 „ gozo, y su santo propósito de perseverancia.
 „ Quedó su Alteza absorta à la grandeza
 „ de este favor, y con profunda humildad
 „ y reverencia abrazó con las dos alas del
 „ corazon aquellas sagradas prendas, y la
 „ intervencion que ofrecia à la Vírgen María
 „ en el espiritual matrimonio, que pretendia
 „ celebrar con su Hijo.

„ En la vida espiritual, unos favores son

„ empeño de otros, que cuando el agrade-
 „ cimiento es perfecto, apenas se recibe,
 „ cuando ya se vuelve á dar á quien lo dá.
 „ Andaba el corazon de la Infanta mas cau-
 „ tivo, y con el nuevo favor mas prendado,
 „ y como solícita abeja, en la presencia
 „ siempre de nuestra Señora, pretendia co-
 „ jer de aquella flor de gracias el precioso
 „ licor de caridad, que queria ofrecer à Je-
 „ sus bien nuestro. Volvióse un dia á levan-
 „ tar otra espiritual borrasca de amor, y en
 „ ondas de fuego divino, corria riesgo bie-
 „ naventurado su corazon dichoso. No pudo
 „ tolerar tan grande incendio el débil suje-
 „ to de esta devota Doncella, y así deter-
 „ minó de abrir su pecho, para que saliesen
 „ por él, resueltas en sangre, las llamas de
 „ su amor. Arrebatada la generosa mano de
 „ ímpetu mas espiritual, que propicio, to-
 „ mando un cuchillo, rascó su casto pecho
 „ y con la pura sangre de sus venas, escri-
 „ bió estas palabras: *Con la sangre de mi*
 „ *corazon, me ofrezco y entrego por Espos-*
 „ *sa à Jesus, y suplico que sea mi media-*
 „ *nera la Virgen María; en fé de lo cual*
 „ *lo firmo* = Margarita.

Hasta aquí á la letra el V. Autor de su
 vida en el lugar citado. La Infanta puso la
 dicha cédula, y escritura en manos de la
 Sagrada Imágen; la que se conserva en este

Santuario como prenda de mucha estima, y valor. Salieron de este gustoso sitio estas dos Reales, y mas ejemplares personas, llenas de tesoros sobrenaturales, y celestiales gracias para continuar su jornada. Apenas llegaron à Madrid, cuando la esperiencia acreditó, que la Vírgen Santísima mantuvo firme en su perseverancia á la Infanta, porque queriéndola tomar por Esposa su Tio el Rey Don Felipe II. teniendo siempre presente lo que acaeció en Monserrat, se entró Religiosa en las Descalzas Reales, para cumplir al Rey de los Reyes Jesucristo la palabra, que le otorgó en Monserrat, firmada con la sangre de su corazon, à presencia de esta sagrada Imágen de su Santísima Madre, á quien puso por medianera. La Emperatriz quiso acabar su vida en compañía de su hija, en el mismo Convento de Descalzas. Y enriquecidas de méritos, y virtudes pasaron à recibir el galardón de la Gloria, una y otra con grande opinion de santidad. Este pasaje se ha retraido para muestra de los inmensos favores, que la Vírgen de Monserrat hace.



CAPITULO VII.

Culto, que en el Santuario de Monserrat se tributa á Dios, y á su Santísima Madre por medio de esta su sagrada Imágen.

Cuatro Comunidades, son las que van casi incesantemente alternando los Divinos Cultos, y alabanzas celestiales en este Santuario. Una de Padres Monges Benedictinos, que se compone de ciento y cuarenta poco mas ó menos; casi la mitad de estos viven, y residen dentro del Monasterio, para el Coro, y Oficios competentes al gobierno, los demás viven en las Abadias, Prioratos, y Procuras, que tiene la Casa. Otra de Padres Hermitaños, que entre los que viven arriba en el desierto en sus Hermitas, que son doce, y los que esperan en el Monasterio Hermita vacante, suelen ser unos diez y siete. La tercera, de Frailes, ó Hermanos Legos, que por lo comun pasan de veinte dentro del Monasterio. La última, es de los Niños Escolanes, que se compone regularmente de veinte y cuatro. Todas estas cuatro clases, en el número espresado, viven de continuo dentro del Monasterio, á escepcion,

como se ha dicho, de los Padres Hermitaños, que están en las Hermitas.

A los tres cuartos para la hora de las doce de la noche, acuden puntuales al Coro los Hermitaños, Novicios, y Juniores, que son los que no han cumplido siete años de hábito: y sucesivamente los Padres Monjes, paraque al punto de las doce se empiece el Culto Divino, al que se dá principio por los Maytines; que aunque los mas dias son rezados, se rezan con voz bastante entonada, y con una grave pausa. Cántase siempre á lo último la Antífona de Nuestra Señora, y el *Te-Deum*, siempre que corresponde al Oficio. Muchos dias clásicos se cantan tambien el Invitatorio, y Laudes. El dia de Corpus, el dia de la Natividad de Cristo N. Señor, y de su Santísima Madre, con los tres dias de Tinieblas, se cantan Maytines, y Laudes, con tanta pausa, solemnidad y grandeza, como se puedan cantar en cualquier Iglesia Catedral. Pero lo que por lo regular se tarda en los Maytines, y Laudes, que no son clásicos, con un cuarto de hora de oracion mental, que despues de ellos, se tiene en el mismo Coro, es hasta la una y media. A este tiempo y hora se levantan los Padres Hermitaños, cada uno en su Hermita, y tocan sus Campanas al punto de las dos de la mañana, que es

cuando empiezan sus Maytines, y se ocupan en ellos, en la oracion mental, leccion espiritual, y otros, ejercicios señalados por constitucion, hasta las seis del dia.

Los Niños Escolanes, como astros inocentes de la mejor Aurora, madrugan todos los dias, sin falta alguna, para darla alabanzas. A las cuatro y cuarto los despiertan, y luego de haberse vestido y lavado, se presentan delante de su Reina, y puestos de rodillas la saludan, con algunas oraciones de gratitud, y ofrecimiento, y al punto que dán las cinco empiezan la Misa de nuestra Señora, la que siempre cantan con solemnidad, y pausa. En las fiestas principales que serán, como unas treinta al año, la cantan à canto de órgano, con todo género de instrumentos, formando una Capilla, que mas parece de Angeles, que de criaturas humanas. No es de menor edificacion el verlos comulgar en la Misa, lo que practican en las fiestas principales de Cristo nuestro bien, de su Santísima Madre; tránsito, y translacion del Patriarca Sant Benito, con admirable modestia, concierto, y orden. A esta Misa asisten los Hermanos Legos, para oirla, y para ayudar á las Misas rezadas; que se dicen entretanto, que se canta la Misa de nuestra Señora, paraque los Niños no falten á su principal ministerio, y ejercicio.

Acabada la Misa cantan un Responso, y luego inmediatamente dos Letanias de nuestra Señora, estando todos de rodillas. La una Letania es à canto de Organo, todos los Domingos del año, y festividades principales de nuestra Señora. Acabadas las dos Letanias, se ponen en dos Coros en el Presbiterio bajo, para rezar las horas del Oficio menor de nuestra Señora. Lo que ejecutan con tanta modestia, pausa y puntualidad de rúbricas, y ceremonias, que dejan ciertamente embelezados, y llenos de tierna devocion à cuantos los miran. Concluidas dichas Horas al cuarto para las siete, se retiran los Niños á su Colegio.

Los Padres Monges, puestos en Oracion mental, están esperando desde las seis en el Coro, para el cuarto para las siete, empezar la hora de Prima, la que se canta siempre á canto llano. Entre Prima, y Oracion mental, à la que asisten los Hermanos Legos, está la Comunidad en el Coro hasta las siete. Si hay que cantar alguna Misa por algun devoto, se canta á esta hora, y se oficia por los Niños Escolanes á canto llano, ó á canto de Organo, segun fuere la devocion de quien la manda cantar. A la misma hora, en el Coro, los Hermanos Juniores, con los Novicios, y su Maestro, rezan las horas del Oficio menor de nues-

tra Señora; y los Padres Monges de dos en dos en las Capillas altas.

Desde las cinco de la mañana hasta la hora de Tercia, nunca falta Misa en el Altar de la Virgen. Regularmente entran los Monges à las nueve de la mañana en el Coro, para empezar la Tercia, la que se canta siempre, con mucha pausa à canto llano, á escepcion de las festividades, en que los Niños Escolanes cantan la Misa matutinal à canto de Organo; porque entonces tambien se canta del mismo modo la Tercia, como tambien todos los terceros Domingos del mes, Octavarios del Corpus, Natividad, y Concepcion de nuestra Señora, en que se canta con música, asistiendo toda la Capilla, así de Monges muy diestros, como de los Niños Escolanes.

Acabada la Tercia, si no hay Procesion (que suele haberle en muchas festividades, como Villancicos, ya por la Iglesia, ya por los Claustros, y ya por la Plaza, en que asisten las tres, y á veces las cuatro Comunidades, con el orden y gravedad, que piden de suyo semejantes funciones) se canta la Misa conventual, con la misma solemnidad, y en el mismo modo, que se cantó la Tercia. A Tercia, y á Misa asisten los Hermanos Legos todos los dias de fiesta, y comulgan à esta Misa en Comu-

nidad, juntamente con los Hermanos Juniores, Novicios, y Padres Hermitaños, que actualmente se hallan en el Monasterio. Como tambien comulgar todos los Jueves à la misma Misa, cuando entre semana no ocurre alguna fiesta, porque en tal caso comulgan en dicha fiesta.

A Tercia, Misa y Comunión, asisten tambien los Padres Hermitaños, los dias que desde sus Hermitas, bajan al Monasterio, que son en las festividades de la Circuncision, Tránsito, Purificacion, y Translacion de San Benito, Domingo de Ramos, Jueves Santo, Pascua, Pentecostés, Corpus y dia de su Octava, Asuncion, Natividad de la Vírgen, y dia de la Octava, Todos los Santos, Concepcion de nuestra Señora, y Natividad de Cristo nuestro Señor. Ademas de estos dias, bajan en otros, en que no hay Comunión, como son: el primer Lunes de Cuaresma, Viernes Santo, dia de los Difuntos Generales de la Orden, y siempre que hubiere entierro de Monge, ó de Hermitaño.

Concluida la Misa Conventual sale inmediatamente una Misa rezada al Altar de la Vírgen, y en el Coro se canta Sexta, y Nona (si esta no se reserva para despues de comer, ó para la una de la tarde). Así que se sale del Coro se hace

señal con la campana para comer, y acuden todos; los Padres Monges, y Hermitaños à su Refectorio, y los Hermanos Legos, Niños Escolanes al suyo aparte, y el Maestro de Lègos les preside en este acto conventual. Siempre que hay lectura espiritual en el Refectorio de los Monges, que de precision la ha de haber todos los dias que se come de pescado, que además de la cuaresma, y adviento, son tres dias cada semana (dejando los dias que se come carne al arbitrario del Superior el dispensar la lectura) la hay tambien en el Refectorio de los Hermanos Legos, y Escolanes, en que uno de estos los lee á la mesa.

Acabado de comer van los Padres Monges, y Hermitaños al Coro en Comunidad para dar las gracias, cantando el *Psalmo Miserere*; y los Hermanos Legos, y Escolanes, van à las Capillas altas para darlas. Luego se bajan dichos Escolanes al Presbiterio para rezar *Vísperas*, y *Completas* del menor de nuestra Señora, en el modo, y forma, que ya se dijo de las horas por la mañana. Todos estos ejercicios se concluyen con una Misa rezada, que al punto de las doce sale al Altar de la *Virgen*.

A los tres cuartos para las dos se hace señal con la campana del Coro, para que acudan los Padres Monges à las Ca-

pillas altas : los Juniores al Coro , y los Novicios à la Capilla del Noviciado , con sus Maestros , para rezar Vísperas , y Completas del Oficio menor de nuestra Señora. Al punto que dan las dos , se juntan todos en forma de Comunidad , en una pieza espaciosa (que en la Religion se llama el Signo) para entrar al Coro , luego que el Prelado haga señal á cantar Vísperas. Estas regularmente se cantan á canto llano , y con mucha pausa : pero las primeras , y segundas Vísperas de todas las festividades , en que los Niños Escolanes cantan la Misa matutinal á canto de Organo , las canta tambien toda la Capilla del mismo modo , con mayor , ó menor solemnidad , segun fuere la clase , y órden de la fiesta.

Todos los dias de fiesta asisten à Vísperas los Hermanos Legos. Y si no son à canto de Organo , asisten tambien los Niños puestos de rodillas , con mucha composicion , y modestia , en el Presbiterio alto delante de la Santa Imágen , en donde , sin moverse , acabadas las Vísperas , cantan á canto llano , algunos Gozos á la Vírgen ; y los Hermanos Juniores van con su Maestro à rezar el Rosario en la Capilla que llaman del Santo Cristo ; y los Novicios , con el suyo , al Noviciado. A las

cuatro y cuarto se juntan los Niños Escolanes en el Presbiterio para rezar Maytines, y Laudes del Oficio menor de nuestra Señora, en la forma que ya se ha dicho.

A las cinco se toca à Completas. Juntase luego la Comunidad en una hermosa pieza que llaman la Collacion, en donde se tiene un rato de Lectura espiritual, y hecha señal por el que preside, va la Comunidad al Coro para cantar Completas. Estas se cantan siempre con mucha pausa, y gravedad: pero singularmente la Salve, ó Antifona de nuestra Señora, en la que se suele tardar un cuarto de hora, à la que asisten todos los escentos, y los Hermanos Legos. Todos los Sábados, y dias en que las Vísperas son à canto de Organo, lo son tambien las Completas, conformándose en su solemnidad con la solemnidad de las Vísperas. Cuando las Completas se cantan à canto llano, asisten los Niños Escolanes á ellas, puestos de rodillas delante de la Virgen, en el Presbiterio alto.

Concluidas las Completas, rezan los Padres Monges Maytines, y Laudes del Oficio menor de nuestra Señora en las capillas altas, y los Hermanos Juniores, y Novicios en el Coro, con su Maestro, en la forma dicha. Los Niños, sin moverse, del sitio en que están puestos de rodillas

cantañ á música, ó á canto de órgano unas Letanías, ó Gozos à la Vírgen, y acabados, se levantan para cantar en la misma forma el Cántico *Magnificat*, y una Salve. Luego rezan el Rosario con el Padre Sacristan; todo lo cual concluido, que por lo comun ya suelen ser las seis y media, se van á cenar á su Refectorio.

El órden, concierto, modestia, grandeza, y gravedad, con que va dirigido este cotidiano regular culto, es tan propio de tan prodigioso, y magnifico Santuario, que nada le queda que emular à las mas suntuosas, y observantes Catedrales, ni á los Santuarios mas afamados. Con la vista, y el oido, se puede comprender muy bien todo lo que hasta aqui se ha dicho: pero siempre quedará corta en su esplicacion la pluma mas bien cortada, y aun la elocuencia mas persuasiva con la mas culta retórica.



CAPITULO VIII.

Continua el mismo asunto del culto , y se dá noticia de las trece Hermitas que contiene la Sagrada Montaña.

Parecerá impertinente este Capítulo, en vista de la nimiedad con que se ha espresado la misma materia en el antecedente. Mas uno, y otro son muy precisos, à fin de que los advertidos, y mas noticiosos vean patentemente, en quanto lo permite la brevedad de este Compendio, toda el alma, y todo lo mas formal de este Santuario; paraque juzguen, si habrá, ó no, en la Cristiandad Iglesia, ó Santuario, que en su culto, y observancia le iguale. Y entiendan al mismo tiempo, que nada falta, antes bien sóbra para verificarse un *Laus perennis*, en este frecuentadísimo Santuario.

No me detengo en los extraordinarios cultos, segun, y conforme piden las necesidades temporales, y espirituales, así comunes, como privadas, que son muy frecuentes, y habria mucho que decir sobre los tales Cultos. Tampoco me páro en la frecuencia de los Religiosos en las Capillas altas, en que pocas son las horas, así de

dia, como de noche, que no haya alguno que esté en recogimiento, y oracion. Si solo en el presente Capítulo tomo por asunto los particulares, y privados ejercicios de cada una de las cuatro espresadas Comunidades.

Una de Padres Monges Benedictinos, esta Comunidad se compone cuando de mas, cuando de menos. Años atras era mas numerosa, mas como las rentas de este Monasterio padecieron notable bajío, con la rebaja de los censos, se reduce hoy esta Comunidad al número de 140 Monges; la mitad poco mas ó menos, residentes dentro del Monasterio, para el Coro, y demas officios competentes al gobierno; y la otra mitad en las Abadías, Prioratos, Administraciones, y Procuras, que están sujetas, y dependientes del Monasterio. Esta Comunidad vive muy adicta á la Santa Regla de su Santo Patriarca, á sus leyes y ejercicios penales, y se mantiene siempre en el Monasterio la regular observancia en el mas alto punto y rigor. En todos los actos, así públicos, como privados, se hace esta Comunidad muy respetable, y venerable, por su grande modestia, y circunspeccion.

Los doce Padres Hermitaños, que habitan cada uno en su Hermita, en lo mas alto, desierto, y solitario de la Montaña, vi-

ven tan atareados á sus particulares rigurosas leyes, que apenas los dejan dos horas desocupadas al dia, despues de su Rezo, Oracion mental, Leccion Espiritual, ejercicio de manos, y de otras mortificaciones, así interiores, como exteriores. Con tan ejemplar mortificada vida, comunican á los que suben à visitar aquellos Santos Lugares tan buen olor de modestia, y ajustada vida, que muchos se bajan confundidos, y todos edificados. Ademas de los doce Padres Hermitaños, vive tambien en su Hermita, que hace el número de trece, un Padre Monge, que les sirve de Vicario, y Director de sus Almas. Les dice Misa todos los dias de fiesta, y los dias Jueves, si no ocurre fiesta entre semana, en la Hermita, que tiene la advocacion de Santa Ana. Allí comulgan todos dos veces en la semana, y hacen sus ejercicios de Letanias, Oficios de Difuntos, y Capítulos que les frecuenta el Padre Vicario, en que les hace sus Pláticas espirituales, y los explica, y persuade al cumplimiento de sus muchas obligaciones. Su comida es siempre de Cuaresma, lo que se observa con tanto rigor, y puntualidad, que á ningun Personage, aunque sea del mas alto carácter, se le permite otra comida en ninguna de las Hermitas.

Es muy contado, y muy raro el que ha-

biendo visitado el Santuario no suba luego tambien à visitar algunas de las Hermitas; algunos las visitan todas (que para hacerse con alguna comodidad, es menester todo un dia), porque en realidad à la fatiga, y trabajo que ofrece lo áspero de cualquiera de los tres caminos, que hay para subir à ellas, se satisface abundantísimamente con lo delicioso, vistoso, y ameno, que todo aquel conjunto de maravillas ostenta. Siendo asunto de admiracion, y diversion lo doméstico, y familiar que se muestran los pajarillos, que vienen à cojer la avellana, y el piñon de mano del Hermitaño. Por lo que ninguno se baja arrepentido de haber subido: pero si, y muchos de su derramada vida.

Describense las trece Hermitas que hermosamente matizan á la Montaña.

Nos ha parecido será en gracia del Lector, el poner à la vista una descripcion de las Hermitas, para que llegue à concebir algo de lo que en sí son. Por sus láminas entenderá cualquiera que son sus habitaciones muy decentes. No hay ninguna que no tenga su recibidor, su cuarto con su al-

coba, y estudio, ó retrete, cocina, cisterna, huerto, y Capilla muy aseada, en que se puede decir Misa, como en efecto se dice el dia del Santo titular, à la que asisten los Padres Hermitaños, y reciben la Comunión.

Ya queda dicho que son tres los caminos que guian à las Hermitas. Uno por donde dando vuelta por una parte de la Montaña se puede llegar à caballo hasta la puerta de todas las Hermitas, à escepcion de San Onofre, y Santa Magdalena. La primera Hermita que se encuentra por este camino, à distancia de unos 2000 pasos del Monasterio, es la del Apóstol Santiago.

El segundo camino se toma antes de entrar la cerca de la Montaña, y guia à la Hermita de Santa Ana. Este camino es harto frágoso, y por donde regularmente suelen bajar los que suben à visitar las Hermitas.

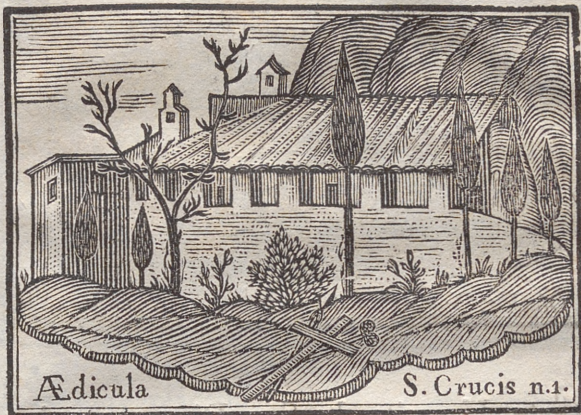
El tercero es el de la escalera derecha que llaman, esta escalera está casi delante, y à la mano derecha de la puerta del Monasterio. Se ostenta este camino casi intransitable á la vista. Se compone de 660 escalones, formados con harto trabajo, y lo menos mal que se pudo en las vivas peñas. Sin embargo de su formídale aspereza, y frágosidad, han subido por èl Personas Reales, y de la primera grandeza, afianzadas en

que no hay memoria, que se haya experimentado la menor desgracia en tanto peligro. Siguiendo pues el ejemplo de tanta magestad y grandeza, elegimos para nuestro asunto este mismo camino, ó escalera. La primera Hermita á que nos guia es la de Santa Cruz. (Adviértese, para los que en algun tiempo llegasen á visitar estas Santas Hermitas, que son muchas las Indulgencias concedidas à los que visitan dos, ó tres, ó mas, de modo, que pueden persuadirse visitan los Santos Lugares, y Estaciones de Roma, ó bien que hacen el *Via-Crucis*.)





Santa Cruz.



Ædicula

S. Crucis n.1.

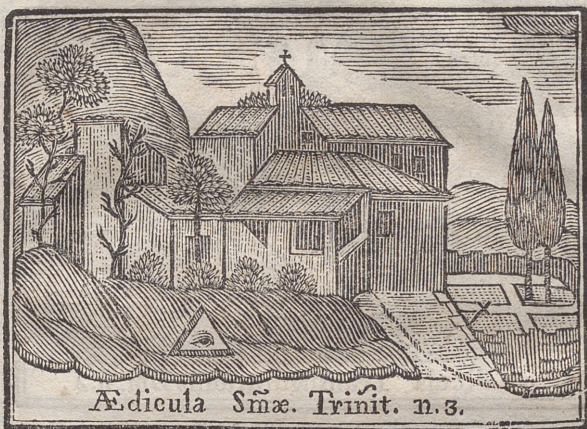
La Hermita de Santa Cruz está entre Levante, y Mediodia. Es muy divertida, y el sitio arto acomodado. De ella se oye el relox, y todas las Campanas del Monasterio. A 150 pasos de esta Hermita está la de San Dimas.

San Dimas.



Esta Hermita de San Dimas no tiene sino una entrada practicable por parte de Poniente ; porque hácia la parte de Levante , y Mediodia tiene unos grandísimos espantosos despeñaderos ; con que por estas dos partes queda libre de embarazos que le impidan la vista. A 600 pasos de esta Hermita de San Dimas está la Hermita de la Santísima Trinidad.

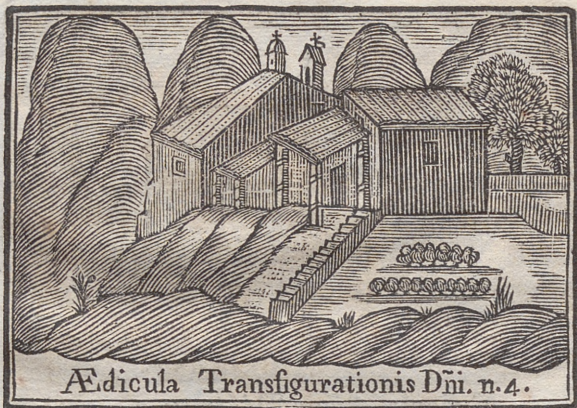
Santisima Trinidad.



Ædicula S^mæ. Trinit. n. 3.

Es muy plausible, llano, y espacioso el sitio de esta Hermita de la Trinidad, y mas capáz, que ninguna otra. En élla se permite que coman seglares, con licencia espresa del Abad. Tiene tambien habitacion suficiente para si suben algunos Padres Monges á fin de recrearse, ó entregarse al retiro y soledad. Por todas partes está descubierta esta Hermita, menos á Tramontana, en que tiene una peña que le guarda las espaldas. A 850 pasos de distancia lo mas subiendo, está la Hermita de San Salvador.

San Salvador.



Ædicula Transfigurationis Dñi. n.4.

Muchos de los que suben á visitar las Hermitas dejan de visitar la de San Salvador , porque es muy penosa su subida ; y asi desde la Trinidad giran en derechura hácia la Hermita de San Benito , por un camino llano , y delicioso de unos 400 pasos: pero como llevamos proyectado el seguirlas todas, este es el propio lugar , en que no se puede

escusar este trabajo. Esta Hermita de San Salvador está á la falda de unas peñas. Tiene agradables vistas á Levante, y á Mediodia. Esta Hermita á mas de la Capilla principal tiene un Oratorio de una viva peña, que le sirve de capitel en mas de 100 varas de elevacion, y dentro de este Oratorio se observa en la tal peña una rendija, que manifiesta estar abierta de arriba abajo. Circunstancia es esta que dá que discurrir á los naturalistas. A 700 pasos, lo mas bajando está la Hermita del Patriarca San Benito.

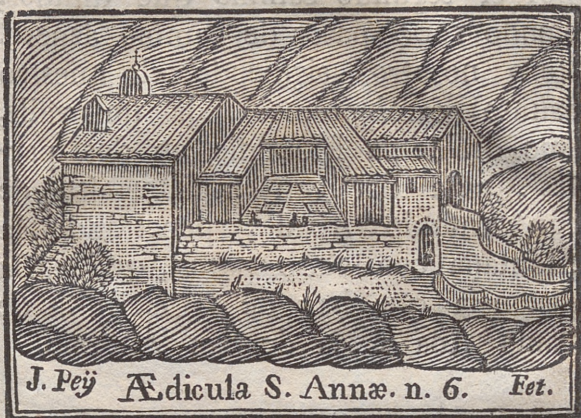


San Benito.



En esta Hermita de San Benito tiene su habitacion, y vivienda el Padre Vicario, y Director de los Padres Hermitaños. El sitio de esta Hermita es muy apacible, con deliciosa vista á la parte de Levante, y Mediodia. A mas de la Capilla principal, tiene otra dedicada á Santa Escolastica, hermana de Sant Benito, en cuyo dia se hace la funcion, que queda dicho, en esta Hermita; porque el dia del Santo Patriarca bajan todos al Monasterio. A 600 pasos de esta Hermita, bajando siempre, se encuentra la Hermita de Santa Ana.

Santa Ana.



Entre todas las Hermitas la que está mas falta de vista es la de Santa Ana, si bien que el sitio es bastante espacioso. Hállase en el centro de todas las Hermitas; y así viene á ser como Parroquia á donde acuden los Padres Hermitaños todos los dias de oír Misa, y de Comunión. Regularmente los que suben por la escalera derecha, visitadas con ésta,

las cinco ó seis Hermitas dichas, se bajan desde esta Hermita al Monasterio por el segundo camino que dijimos, siendo 1200 pasos de camino áspero. Pero nosotros siguiendo el nuestro asunto caminaremos por un valle, que divide la Montaña en dos partes, para dar con la Hermita de San Antonio Abad, penetrando la Montaña con 2100 pasos, que es la distancia que hay de la Hermita de Santa Ana á la de San Antonio.



San Antonio.



El sitio de la Hermita de San Antonio Abad es muy hermoso, y acomodado para la quietud; pues puesto en ella parece que está uno en otra region muy distante, y ecsenta de todo el bullicio del mundo. A Mediodia, Levante, y Tramontana tiene buenas, y divertidas vistas. Por la parte de Levante, y Tramontana tiene un mirador, de donde se

descubre un tan feroz despeñadero, que horroriza. A poca distancia de esta Hermita, entre unos formidables peñascos, se descubre un eco de tres repeticiones, tan claras, y espresivas, que suspende el oírlas. A distancia de 1870 pasos penetrando mas el monte, y casi siempre subiendo hácia Tramontana está situada la Hermita de San Gerónimo.



San Gerónimo.



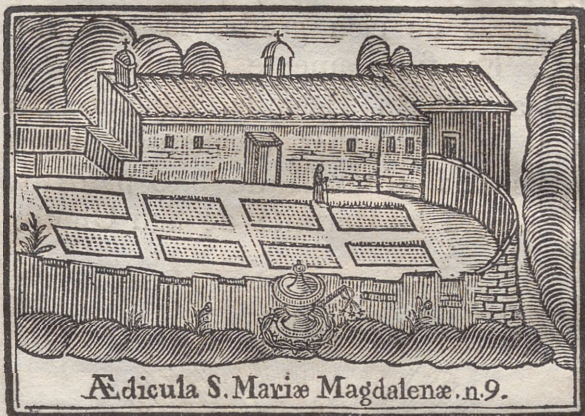
Los que llegan á esta Hermita del Doctor mácsimo San Gerónimo, pueden dar por bien empleada la fatiga, por el recreo que recibe la vista; pues á poca distancia de ella, como cosa de un tiro de piedra, está la peña mas' alta de la Montaña, en cuya cima en una estrecha reducida llanura que tiene, está una Capilla, que tiene la advo-

E

cacion de Nuestra Señora de Monserrat. El que llega á este sitio, no solo domina cuanto en sí encierra, por todas partes el sagrado Monte; sino que mira tambien, como á sus pies los montes de Cataluña, y algunos de los Reynos de Aragon, y Valencia, y los barcos del mar Mediterraneo, con las Islas de Mallorca, y Menorca. Desde esta Hermita girando por el mismo valle, hasta que se deja, tomando á mano derecha, á distancia de 3500 pasos, se halla la Hermita de Santa Magdalena.



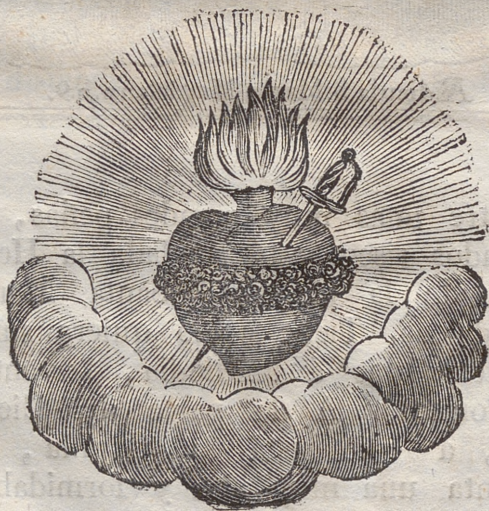
Santa Magdalena.



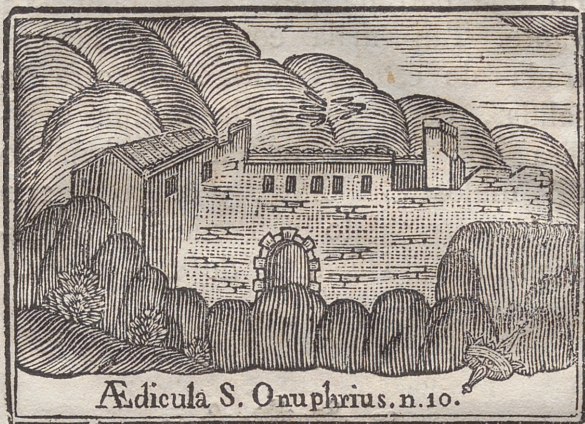
Ædicula S. Mariæ Magdalensæ. n.9.

Entre unas muy grandes peñas, y elevados riscos está fundada la Hermita de la penitenta Santa María Magdalena. Tiene como quiera suficientes vistas á Mediodia, Levante, y Poniente. A la parte del Cierzo, á que está la Capilla, se levanta una muy alta y formidable peña, y á un lado de esta peña por un pendiente escarpado de dos

millas se descubre el Monasterio. Las subidas para esta Hermita son dos, y ambas escabrosas, por ser unas escaleras de cien gradas la que menos. Es furiosamente combatida de los aires esta Hermita. Bajando por una de las dichas escaleras á mano derecha¹, á distancia de 650 pasos, se encuentra la Hermita de San Onofre.



San Onofre.

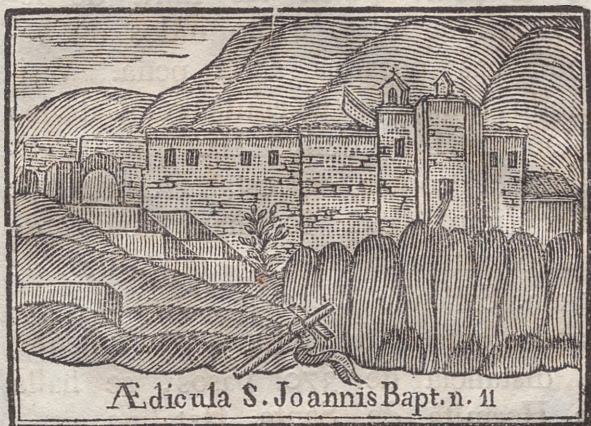


Solo los que vén esta Hermita de San Onofre (lo mismo se dice de la de San Juan), pueden debidamente admirar lo raro, y estraño de su situacion, y estrechura. Está metida dentro de una monstruosa perpendicular peña, que sirve de techo en elevacion sobérbia de mas de treinta varas, y de piso casi toda á toda la Hermita, profundizan-

do hasta el suelo en mas de veinte varas. No tiene, ni puede tener sino una entrada por la parte de Levante. Tan mala como fué la entrada de esta Hermita, es otra la salida, continuando la misma escalera por donde se entró, bajando 60 malos escalones, y luego á 200 pasos caminando á Poniente, se encuentra la Hermita de San Juan.



San Juan.

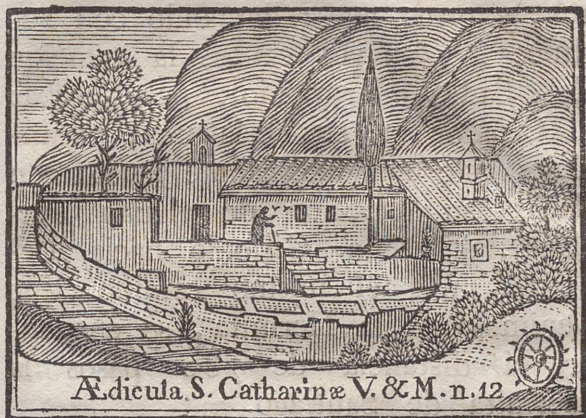


La Hermita del Precursor San Juan está con la misma situacion, y estrechura, y en igual simetría con la de San Onofre. De tres á cuatro varas mediaron para no estar contiguas. Esta Hermita de San Juan tiene buena escalera por entrada, y es algo mas espaciosa, y capaz. Los huertos de estas dos Hermitas están al pié de la referida peña. Son muy

alegres estas Hermitas , porque se les descubre todo el Mediodia, hasta el Mar. Quien las mira de lejos parecen unos como nidos de golondrinas pegados á la peña. Visitando todas las Hermitas el Católico Monarca Don Felipe III. quiso quedarse á comer en esta Hermita de San Juan , con lo mas lucido de su comitiva , dia 10 de Julio de 1599. Saliendo de esta Hermita , bajando entre Mediodia , y Poniente, á distancia de 370 pasos, se halla la Hermita de Santa Catalina.



Santa Catalina.



Está situada la Hermita de la Virgen y Mártir Santa Catalina en un profundo valle, debajo de una peña de poca, ó ninguna elevacion, que sirve de techo á casi toda la Hermita. Tiene poca vista por todas partes esta Hermita; pero como está puesta en un valle, en que suele campear mas la frondosidad de árboles, y verde de las plantas, y por

consiguiente la asistencia de las ave-
cillas, concurren con mas frecuencia
á esta Hermita los mirlos, ruiñeño-
res, y otras aves; llamando con sus
dulces, y suaves cantos la atencion
del Padre Hermitaño, para alabar
al Criador en sus criaturas, pagán-
doles este tan importante aviso, con
darles su refeccion de alguna ave-
llana, ó piñon. Girando hácia Le-
vante, por el mismo camino que
venimos á esta Hermita, se encuen-
tra á distancia de 780 pasos la
Hermita de Santiago.



Santiago Apóstol.



Para la entrada de esta Hermita del Apóstol, y Patron de España Santiago, se ha de subir un buen trecho de repecho, por unas vueltas, y revueltas, hechas à cal y canto, decentemente acomodadas. La situacion, y estrechura de esta Hermita es muy semejante à la de las dos Hermitas de San Onofre, y San Juan, por estar tambien metida en los huecos de una peña, que en estraordinaria eminencia le sirve de techo en mucha parte. Tiene esta Hermita, sin salir de ella, un hermoso, y espacioso mirador, de donde se gozan apreciables vistas por Levante, Mediodio, y Tramontana, y estando distante

el Monasterio 2300 pasos, por unas grandes espantosas profundidades, se vé el Monasterio, se oyen los Monges, cuando cantan en el Coro, el Organo de la Iglesia; y finalmente se descubren clara y distintamente ocho de las dichas Hermitas. Esta es la última Hermita por el camino proyectado; los que aquí se halláren pueden tomar para la vuelta al Monasterio, ó por el primer camino que guia á la Capilla de San Miguel, que está á la vista del Monasterio, y en el camino por donde se viene al Santuario, por la parte de Mediodia, y distante de esta Hermita 1150 pasos; ó por el segundo camino, hasta dar con la Hermita de Santa Ana, que está á distancia de esta de Santiago, como cosa de 1000 pasos, siempre bajando. Aquí entre estos dos caminos dejamos á los Peregrinos y Pasajeros, paraque cada uno escoja el que mas le gustáre, volviéndonos nosotros á continuar el asunto del Culto en la tercera Clase, ó Comunidad de los Hermanos Legos.

Los Hermanos Legos juntan á sus egercicios espirituales el oficio de Marta, egercitando la caridad en los oficios mas humildes, que conducen al aséo, y limpieza del Santuario, asistencia de los Huéspedes, Enfermos, Pobres, y Peregrinos, ó á la administracion de lo temporal, así

dentro del Monasterio, como fuera en las Granjas, y otras temporales administraciones, en que, á mas de los que viven en el Monasterio, suelen estar ocupados lo menos doce. Tienen destinado à un Monge por Maestro suyo, que además de frecuentar con ellos sus Pláticas espirituales, en una pieza destinada para este efecto, y para otros actos de mortificacion, cuida de instruirles en las obligaciones de su estado, y profesion; y zela vigilantísimo sobre su puntual observancia.

Tambien los Niños Escolanes (que es la cuarta, y última Comunidad) tienen à un Padre Monge por Maestro, à quien están enteramente sujetos, y subordinados. Tiénelos siempre en su Colegio, que es decentemente capaz, alegre, y vistoso. En dicho Colegio no puede entrar Religioso alguno, ni de èl puede salir alguno de los Escolanes sin espresa licencia de su Maestro. Cuando á alguno se le concede esta licencia, que es únicamente para salir à la Hospedería ó para subir á las Hermitas por justos motivos, sale con su compañero. Siempre que salen à alguno de sus egereicios públicos, ó van al Refectorio es en forma de Comunidad, con tanta modestia, y silencio, como puede andar la mas grave Comunidad.

Solo por la fiesta de San Nicolas, se les

permite dia y medio andar à su arbitrio por el Monasterio , ó vivienda de los Padres Monges , y demas Religiosos. Todo lo demas del año tienen privado rigurosamente todo trato , y comercio familiar con los sobredichos. La crianza , y educacion que tienen , puede servir de emulacion , y ejemplar á la que deben de dar á sus hijos los Padres mas celosos , y Cristianos ; porque además de enseñarlos su Maestro perfectamente el canto de Organo , composicion , y tañer todo genero de instrumentos , segun la capacidad , é inclinacion de cada uno ; de donde salen muchos para las mas ilustres Capillas , y famosos Organos de España ; se les procura , con mucho , cuidado que aprendan la Doctrina Cristiana , y que no la olviden ; porque como regularmente entran en tan tierna edad , como de siete , à ocho años , algunos lo necesitan. Cúidase tambien de que aprendan á leer , y escribir y algunos principios de Gramática , los que son para ello , y el modo de confesarse. Zélaseles mucho la frecuencia de los Sacramentos , como efectivamente además de las Comuniones de Comunidad , como ya se ha dicho , suelen particularmente confesar y comulgar , sin mas impulso , que él de su buena educacion , con licencia de su Maestro de ocho en ocho dias , à lo mas

tardar de quince en quince dias.

Cuando á su Maestro le parece conveniente tiene con ellos sus Capítulos, en que dos de los mas ancianos, nombrados por dicho Maestro, claman, ó acusan, si alguno ha faltado á la modestia, al silencio, á las ceremonias, ó á alguna de sus Constituciones, que les dejó el Venerable Fr. Garcia de Cisneros, célebre Reformador de este Monasterio, y se les castiga de la culpa que hubieren cometido. Por la noche hacen el ecsamen de conciencia con su Maestro: concluyen con un Acto de Contricion, algunas Salves, y Oraciones devotas, y luego se van à acostar cada uno en su camita aparte. Entretanto que se desnudan rezan la Doctrina Cristiana en voz alta, empezando uno, y prosiguiendo los demas. Fuera de esto, no se les permite en este puesto hablar palabra. Se les procura el mayor aseo y limpieza, como que están en continuo servicio de la que es Reyna de la pureza.

De esta inocente Angelical Comunidad falta mucho que decir; pero pienso quedará todo dicho con decir: que son estos Infanticos los que dán, ó que dá Dios, por medio de su inocente boca, la última mano, y cumplida perfeccion à las alabanzas y Culto divino de este Santuario. Palabras del Psalmo octavo, que con toda propiedad

se les pueden aplicar. Sin embargo, no puedo dejar de concluir con este Capítulo, con lo que mas pasma, confunde, y edifica en estas criaturas, y es: la alegría, gusto, y solicitud, con que sirven à su Madre, y Reyna, pues siendo los mas de tan corta, edad, como se ha dicho, levantándose à las cuatro y cuarto de la mañana en todo tiempo, en particular en el rigor del Invierno, parece cosa natural, que se habian de caer rendidos del sueño, y del frio por los suelos: pero nada de esto, antes bien se les observa mucho despejo, y viveza como si fuesen unos Angeles del Cielo, para servir à su Reyna haciendo todos sus egercicios con tanta perfeccion y acierto, que se conoce verdaderamente, que superior direccion los gobierna.

Fuertes valedores son estos Chicos para alcanzar mercedes y gracias de la Señora que las tiene todas en su mano: decia un Personage muy advertido, que años pasados visitó á este Santuario. Y hablando de estos niños con la Santísima Vírgen el Venerable Fr. José de San Benito, la decia estas palabras: Dichosas criaturas, que de los pechos de sus Madres ya los tomais Vos por hijos, Mater Purísima. De esta dicha y felicidad han querido muchos Padres nobles, y de la primera distincion, que pu-

diesen blasonar sus hijos, ofreciéndolos en sus tiernos años en obsequio de esta Augusta Emperatriz de Cielo y Tierra; como se puede ver en el siguiente Catálogo, sacado de un libro, en que se escriben todos los que entran para servir de Pages à esta Reyna.

Catálogo de los Escolanes de Monserrat de esclarecida nobleza.

Don Juan de Cardona, Ayo del Católico Monarca Don Felipe II., y Virrey de Navarra. Está aquí enterrado. Preciábase muchas veces de haber tenido el hábito de Escolan de Monserrat, y así este, como los demás que se pondrán en esta minuta estimaron, y estiman en mas el haber servido á la Reyna de los Angeles en esta Montaña, que à los Reyes en los cargos mas honrosos.

Don Joaquin de Setanti, Caballero del Hábito de Montesa, varon grandemente político, y erudito.

Don Tomás Gallego, Obispo de la Santa Iglesia de Malta.

Don Juan de Madrigal, Sobrino del referido Don Juan de Cardona.

Don Francisco de Moncada, Conde de Osuna, hijo del Marqués de Aytona, y

heredero de aquel Estado. Ocupó, y llenó los mayores puestos de la Monarquía de España. Fué Embajador extraordinario en la Corte de Francia, y Ordinario en la del Imperio por el Rey Católico Don Felipe IV., como tambien de su Consejo de Estado y Guerra; General de los ejércitos de los Estados de Flandes, y Gobernador de los Países Bajos, en donde murió año de 1635. En tanta estimacion, honra, y gloria tuvo este héroe el haber sido Page de esta Soberana Señora, que llevaba por timbre en sus armas la Montaña de Monserrat.

Don Miguel de Moncada, hijo del Marqués de Aytona, y hermano del referido héroe.

Don Rafael de Cardona, hijo del Conde de Prades, y heredero de aquel Estado.

Don Alfonso de Eril, descendiente de uno de los nueve Barones antiguos de Cataluña, Virrey que fué de Cerdeña.

Don Galcerán de Agullán.

Don Miguel de Roger, y Eril.

Don Gaspar de Aguilar, y Dusay.

Don Francisco Gilabert.

Don Juan Juñent, y Eril.

Don Raymundo de Mur.

Don Luis de Boxadós.

Don Luis de Villalba.

Don José de Cardona, Conde de Montagut.

Don José de Pinós, y Cardona, Maestre de Campo en el ejercicio del Rey Don Felipe IV. Gentil-Hombre de Cámara de Don Juan de Austria, hijo del dicho Rey.

Don Francisco de Sant Climent, y de Corbera, Baron de Llinás.

Don Antonio de Aro.

Don Agustin de Pons, y Mendoza, Marqués de Villena, y Conde de Robles.

Don Alejos de Sentmenat.

Don Francisco Bournonvilla, Marqués de Rupit.

Don Francisco de Bournonvilla, Primogénito del espresado Marqués, Baron de Orcáu.

Don Juan de Marimon, Caballero del Orden Militar de San Juan, Maestre de Campo del Tercio de la Diputacion de Cataluña.

Dos hijos del Marqués de Villars, Gran Señor de Francia.

Don José Terré, y de Paguera.

Don Juan de Pax, y de Orcáu, antes de *Boxadós, y de Pinós*, sexto Conde de Zavallá, Caballero del Toyson de Oro, Gentil-Hombre de Cámara con ejercicio, del Emperador Carlos VI., de su Consejo de Estado, y Guarda Sello en el Supremo de los Países Bajos, y su Ayudante General, Plenipotenciario, Virrey, y Capitan General, que fué antes del Reyno de Mallorca,

é Islas adyacentes: murió en la Ciudad de Génova año 1743.

Don José Puix Rubí. Don José Puix, y Padilla.

Don José Rocabertí, Marqués de Argensola sujeto bien conocido por su literatura, consumada prudencia, y ejemplar virtud murió año 1755.

Don Juan de Cardona, y Espinola, hermano del que hoy es Duque de Medina Celi. No es de omitir aquí, para lustre, y blason de tan esclarecida Casa, que desde que estuvo sirviendo à esta Santa Imagen el año 1736, mantiene á sus espensas un Niño Escolán en servicio de la Vírgen.

Don Ramon Pedro. Don Antonio Jordana, hijo único del Baron de Senaller.

Don Istidro Aperregui, hijo de los Señores Don Baltasar de Aperregui, y Doña María Magdalena, de Angúlo; fué hecho alistar por Escolán, luego que nació; pero como muriese de corta edad no pudo servir à la Vírgen vivo, por lo que sus Padres le hicieron llevar á enterrar á dicho Santuario, en el que hicieron tambien alistar por Escolán, luego que nació, al hijo que en lugar del referido les dió la Vírgen, llamado Don Narciso Maria de Monserrat de Aperregui.

Estos, y otros muchos Caballeros, y Personas Ilustres, que deixo por no cansar, han

sido Escolanes de este Santuario, los cuales con ser de nobilísimos linages, se ilustraron mas, siendo Pajes de la Reyna de los Cielos, que con los títulos, y blasones heredados de sus mayores.

CAPITULO IX.

Hospitalidad de Monserrat.

La hospitalidad de este Santuario se puede mirar con tres respectos. El primero hácia la gente noble, honrada, y de casas sobresalientes. El segundo hácia los Pobres. Y el tercero hácia los Enfermos. El concurso que hay en este Santuario de todas naciones, y de todos estados, es tan numeroso, que no hay en la Cristiandad otro Santuario, que le eceda. En uno de los años pasados solo de Eclesiásticos Seculares y Regulares concurrieron los siguientes:

De Frayles Franciscos.	445.
De Santo Domingo	187.
De San Agustin.	125.
De San Francisco de Paula.	138.
Del Carmen	126.
De la Merced.	132.
De la Trinidad	117.
De San Bernardo.	22.
De San Gerónimo	15.

De la Cartuja.	5.
De San Basilio	19.
De la Compañía.	52.
De San Juan del Desierto.	8.
De Capellanes , y Clérigos.	2349.

Suman. 3760.

De esto se puede colegir , que numeroso será el concurso de los Seculares. Solo de naciones extranjeras dió un Monge de este Monasterio el testimonio siguiente: *En el año de 1624, yo Fr. Mateo Oliver confesé desde 1.º de Enero del dicho año, hasta últimos de Diciembre del mismo, de Franceses, Flamencos, y otras naciones, 5552 personas.*

A algunos del primer respecto, segun la calidad, y distincion de personas, se les hospeda dentro del Monasterio. Para los demás hay fuera de la clausura una capaz Hospedería, en que vive un Padre Monge, paraque los corteje, y cuide de ellos, teniendo para este efecto á su disposicion un cocinero, y tres criados; procurándoles por medio de estos un cuarto limpio, camas asimismo limpias, y decentes, servicio de mesa, lumbre, y sal, todo libre, y francamente. Todo lo dicho se debe entender regularmente, porque en algunas Fes-

tividades, que suele ser el concurso de cuatro, cinco, y à veces de ocho mil almas, no se les puede asistir, como queda dicho, con que es preciso, que muchos se acomoden como mejor pudieren. No por eso, dejan de volver los mismos otras veces, olvidados de la pena, é incomodidad que pasaron; porque se mueven por la devocion, alegría, y contento de que esta Sagrada Imágen los lleva.

A los Eclesiásticos, así Seculares, como Regulares, que visitan à pié el Santuario, à demás de lo dicho, se les dá la misma comida en especie y cantidad, que se dá à un Padre Monge, y esto por el tiempo de dia y medio, ó mas dias à la menor insinuacion que hagan al Superior, de que, ó por su devocion, ó por alguna necesidad, los permita detenerse mas tiempo en el Santuario.

A los Pobres, que son los del segundo respecto de la Hospitalidad; se les tiene su acogimiento bajo de cubierto, y bien guardado de los aires. Está dividido en dos estancias, la una para los hombres, y la otra para las mugeres, y tienen tambien su cocina para calentarse. Al punto de las siete de la mañana se vá tocando una Campanilla desde la puerta de la Iglesia hasta la puerta primera de la cerca del Monasterio, á cuya señal acuden todos al sitio acostumbrado,

en que un hermano Lego suele distribuir la limosna. Para el desayuno se le dá á cada Pobre media libra de pan. A las diez y media se toca segunda vez, y en la misma forma la campanilla, y se les reparte à cada uno otra media libra de pan, como se hizo á las siete. Luego entran todos en un Salon, y sentados à sus mesas cubiertas con sus manteles, se les ministra por el Hermano Lego, y uno, ó dos criados (segun el concurso que hubiere) una buena porcion de olla, y un vaso de vino. A los tres cuartos para las seis de la tarde, se toca tercera vez la campanilla, y se les dá la misma porcion de pan, olla, y vino, que se les dió à las diez y media. Al anochecer se manda recoger à todos.

Esta cotidiana limosna no solo se dá á los Pobres, y Peregrinos, que con mucha frecuencia, concurren de España, y de toda Europa; sino tambien à todos los que quieren recibirla por devocion, y humildad, y se llevan á sus casas el pan de la limosna, como si fuera alguna reliquia. El Hermano Lego, que reparte la limosna, tiene à su cargo el preguntarles la Doctrina Cristiana; el que oigan Misa cada dia; y que el criado los guise la olla con toda límpieza, paraque en todo se manifiesta la caridad con los Pobres de Jesucristo en cuanto sea

posible. Por tres dias enteros se dá la dicha limosna à los Pobres, aunque vuelvan al Santuario muchas veces al año. De modo, que muchos de ellos, dando vueltas y revueltas, suelen pasar grande parte de su vida en Monserrat.

El tercer respecto de la Hospitalidad mira hácia los enfermos Pobres, y Peregrinos. Luego que alguno se siente indispuerto se presenta al Médico del Monasterio, y hablando éste ser asi en realidad, le manda ir al Hospital, en donde se le recibe con mucha caridad, y agrado. Quítanle al punto toda la ropa para limpiársela, y le dan cama, y ropa interior todo limpio. Hácele el Médico dos visitas cada dia: pero si la enfermedad se agrava, repite las necesarias. El Padre Monge Administrador (que tiene su habitacion dentro del mismo Hospital) frecuenta en la misma conformidad las visitas para consuelo del Pobre enfermo. Cuida asimismo de que se ponga en ejecucion quanto manda, y ordena el Médico, y de que por los sirvientes (que regularmente son cuatro, ó cinco lo menos) se trate al enfermo con mucho amor, y paciencia. Si el doliente tuviese Muger, ó hijos, se los mantiene el Monasterio con la limosna diaria, y comun, hasta que se recobre enteramente el Padre, y recobrado que sea

se le vuelve su ropa l mpia, y los despiden con caridad.

Si el Enfermo se pone de peligro, le confiesa el Padre Administrador del Hospital, y el Padre Sacristan mayor, acompañado de los Niños Escolanes, le administra el Viático, cantando lo que para este efecto ordena el Ritual. A cargo de dicho Padre Administrador est  la administracion del Sacramento de la Santa Uncion, cuando el Médico lo ordenare. Si es caso que el Enfermo muera, se le hace el Funeral en esta forma: El Padre Sacristan va con los Niños Escolanes al Hospital para traer el cadaver   la Iglesia cantando   la ida y vuelta lo que el Ritual dispone. Puesto en la Iglesia el cadaver, cantan la Misa de Cuerpo presente los Monges Juniores, y Novicios. Acabada la Misa, vuelve con el cadaver el Padre Sacristan, y los Niños, al Cementerio, que est  dentro del mismo Hospital, para darle sepultura, en el modo, y forma que el Ritual tiene dispuesto para semejantes actos.

Quando el difunto tiene de que testar, se procura, que haga su Testamento, con toda libertad cristiana, encargándole muy mucho, que le ordene segun el mejor órden de caridad, y justicia, atendiendo   los parientes mas cercanos, si los tuviere. Si no tuviere parientes, y dejare algun dine-

ro, ó se sacare alguno de su ropa, se le manda decir Misas; sin que el Monasterio, por ningun caso, llegué à interesarse en un hilo, ni una hilacha.

Esta es la Hospitalidad del Santuario de Monserrat, que por ser tan grande, y extraordinaria, era imposible, que el Monasterio pudiese costearla, con sus reducidas rentas. Pero ayudado de las limosnas, con que sus devotos le socorren de todas partes se sustenta en España el mayor monumento de la piedad, verificándose à la letra, que si de la limosna lo traen, de la limosna se lo llevan. Considerando los Sumos Pontífices y Reyes, que tan escesivo é inescusable gasto no le podia suportar la escasez del Monasterio; éstos le concedieron los mas ámplios Privilegios, para pedir limosna en todos sus dilatados Reynos. Aquellos como à porfía repetidísimas Bulas, confirmando y corroborando con ellas los Privilegios Reales, respecto á los Señores Obispos, y Ordinarios paraque todos los Fieles cristianos concurriesen á la manutencion de tan santa Hospitalidad, como en efecto se ha continuado, por este medio, hasta los tiempos presentes.

El Santuario se manifiesta al mismo paso tan atento, y liberal con sus Bienechores que despues de mirar à la honra, y

gloria de Dios, y de su Santísima Madre en todos sus ejercicios, aplica, y ofrece por ellos, quanto bien se hace por las quatro espresadas Comunidades. Por lo que, se vé bien claro los gananciosos que salen los que dichosamente están comprehendidos en el número de sus bienechores.

CAPITULO X.

Cofradía de Nuestra Señora de Monserrat.

La Cofradía de nuestra Señora de Monserrat es de las mas Ilustres, Nobles, y Privilegiadas, como se verá en el discurso de este Capítulo.

Dióla principio la Reyna Doña Leonor, muger primera del Rey Don Pedro I. en Cataluña, y Segundo en Aragon, hallándose en Monserrat por los años de 1200, fué la primera que se escribió en dicha Cofradía. Halláronse presentes à esta institucion de Cofradía, los Ilustrísimos Arzobispo de Tarragona, Obispo de Vich, y Abad de Santa Maria de Ripoll.

A imitacion, y ejemplo de la virtud, y devocion de esta devotísima Reyna, se subscribieron por Cofrades de dicha Cofradía, varios Sumos Pontífices, Cardenales, Nuncios, Arzobispos, Obispos, y muchos

otros Prelados: como tambien Emperadores, Emperatrices, Reyes, y Reynas, Príncipes de Sangre Real, y otros Príncipes, y Duques de varias naciones, Almirantes del Mar, y Generales de la Tierra: los Marqueses, Condes, y nobilísimos Caballeros son sin número. Muchos de aquellos Príncipes Soberanos se asentaron de su propia mano, otros por sus Secretarios, y algunos por sus Embajadores enviados à nuestra Señora, ya suplicándola mercedes, ya por darla gracias de las recibidas, y ya finalmente ofreciéndola lámparas, galas, joyas, y otras muchas preciosidades.

Por los años de 1454, gobernando la Iglesia el Pontífice Nicolao V., se confirmó la espresada Cofradía con voluntad, y decreto del Rey Don Alonso el V., y la Reyna Doña Maria. Con esta piadosa demostracion de estos Monarcas se encendieron mas y mas los Fieles en su devocion, se aumentó, no solo la Cofradía, sino tambien la calidad del Monasterio. Pero acercándonos mas, hallamos que en nuestros tiempos se escribieron Cofrades de esta Portentosa Señora de Monserrat, por su propia mano los que despues fueron Emperadores de Alemania, Cárlos VI, y su Esposa Isabel Cristina, escribiendo el Emperador: *Patrum virtute humilis cliens Carolus*; y la Empe-

ratriz: *Ad nutum Dei Elisabetha Christina*. Finalmente en estos últimos años se escribieron Cofrades los Fidelísimos Reyes de Portugal Don Juan V., y su Esposa; y los que hoy dia felizmente reynan, con todos los Infantes, y Nobles de aquel Reyno. Todo lo dicho consta de los libros de dicha Cofradía, reservados en el Archivo de este Monasterio.

A tanta piedad, y devocion de la mas superior, y distinguida Nobleza acompañó la mayor liberalidad de los Sumos Pontífices, derramando las mas copiosas gracias, y particulares Indulgencias para cuantos se escribiesen en la espresada Cofradía.

Asi en efecto lo hicieron Urbano VII., Gregorio XIII., Leon X., Paulo III., Pio IV., Clemente VII., Bonifacio IV., Paulo V., Gregorio XV. Y finalmente fueron aprobadas, y confirmadas por la Santidad de Benedicto XIII. Las dichas gracias, é Indulgencias, pueden verse en los Sumarios, que andan impresos, y firmados del Secretario de S. M. y del Consejo de la Santa Cruzada, paraque se puedan ganar teniendo la Bula de la Santa Cruzada de la publicacion de cada año.



CAPITULO XI.

Algunas Almas del Purgatorio buscan , y hallan la libertad de las penas que padecen, en la Virgen de Monserrat.

Es cosa bien extraordinaria , y harto admirable lo que algunas veces se ha experimentado en este Santuario. Referiré solamente dos casos prácticos , para acreditar y evidenciar lo que ofrece el presente Capítulo , dejando los demás , por no apartarnos de la brevedad , que se intenta.

En el año de 1657 hallándose presente en este Monasterio de Monserrat el Reverendísimo General de la Congregacion de San Benito de España Don Fr. Diego de Silva , que despues fué Obispo de Astorga , con otras graves personas ; vino acompañada de su Madre viuda , una niña de cinco à seis años , quien dijo al Abad , que venia de parte de su Padre , que estaba en el Purgatorio , paraque se dijese tres Misas cantadas que debia , en el Altar de la Virgen , y que con ellas saldria libre de las penas , que actualmente padecia. Comunicó el Abad esta tan extraordinaria embajada al Reverendísimo General , quien movido con impulso de devocion , mandó que luego se

cantasen las tres Misas, que él queria asistir á ellas. Juntosé toda la Comunidad en el Presbiterio. Puso el Reverendísimo General á la Niña junto à sí, preguntóla en el discurso de la primera Misa si veía à su Padre, y en donde le veía? Respondió la Niña, que le veía, y señaló que estaba al lado de la Epístola, junto à las gradas del Altar, y que estaba todo rodeado de fuego. Oido esto, sacó el General un lienzo blanco de la manga, diósele à la Niña, diciéndola: pues si allí hay fuego, vé con este lienzo donde está tu Padre, y enciéndelo. Fué la criatura (que solo ella veía el fuego en que estaba) y apenas llegó con el lienzo cerca de su Padre, cuando comenzó à arder con llamas de fuego visibles à todos los circunstantes. Quedaron todos admirados, y pasmados con aquel prodigio, que hizo patente, y verdadera la relacion de aquella criatura.

Acabada la primera Misa mandó el Reverendísimo General, que se cantasen las otras dos, á las que tambien asistió toda la Comunidad, con mucha devocion, y gusto. Llegado el tiempo de la consagracion de la segunda Misa preguntó el Reverendísimo General à la Niña, donde estaba su Padre, si le veía, y de que estaba vestido? Respondió, que le veía, que estaba cerca del Altar junto al Diácono; señalando-

le con la mano, y que ya no tenia fuego, sino una vestidura muy hermosa de color.

Acabóse la segunda Misa, comenzóse la tercera, con la misma solemnidad, y llegando al Memento, preguntó el Reverendísimo General tercera vez à la Niña lo mismo que antes; y respondió, que su Padre se habia pasado al lado del Evangelio, que estaba con una vestidura blanca, y muy alegre junto al Sacerdote. Habiendo pasado adelante con la Misa, luego que el Sacerdote consumió la Hostia, dijo la Niña en voz alta, y repetida: *Ay que se vá mi Padre, que se vá mi Padre!* y al acabar de decirlo se cayó desmayada. Quedaron todos los que estaban presentes enternecidos, y atónitos. Vuelta la Niña del desmayo dijo à los circunstantes, que habia subido su Padre con mucha lijereza hasta lo alto de la Iglesia, que no le habia visto mas, y que iba al lado de Nuestro Señor Jesucristo muy alegre. Preguntáronla en que conocia que era Cristo el que iba al lado de su Padre? Respondió, en que llevaba una Corona de espinas en su cabeza. Concluyendo por fin la Niña, con que su Padre la dijo, que diese las gracias al Convento por lo que habian hecho, que Dios estaba agradecido, y que èl en el Cielo lo encomendaria à Dios, paraque lo conservase en paz, por la buena

obra que le habia hecho.

Paraque en este estraño, y estraordinario acaecimiento no quede la menor duda, sobre la evidencia que se pretende, à mas de la que nos ofrece el voraz incendio visible, con que se abrasaba aquel lienzo blanco, es preciso entender, que el Sacerdote, que en semejantes lances, dice la Misa, que pidiere el alma, como Ministro del Altísimo, manda mentalmente en su interior à la alma que ha de salir del Purgatorio, diferentes situaciones en el discurso de la Misa. Pongamos por ejemplo; que al salir el dicho Sacerdote de la Sacristía, vaya el alma delante. Que al empezar la Misa, se ponga al lado del Evangelio. Que al tiempo del Evangelio, se pase al lado de la Epístola. Que al consagrar se ponga de rodillas à los piés de la Santa Imágen, &c.

A este modo puede el Sacerdote mandar à la alma estas, ú otras mas ó menos locaciones, ó situaciones. Acabada la Misa, pregunta el Sacerdote á la persona, à quien el alma se ha aparecido, que es lo que ha visto, y observando, desde que salió de la Sacristía, hasta que se concluye la Misa: porque regularmente la tiene visiblemente presente la tal persona. Con qué siempre que la tal persona conteste, y concuerda con lo que el Sacerdote mentalmente mandó al al-

ma, parece queda escluida la menor duda, y desvanecido el mas leve recelo de engaño, así de parte de la persona, como tambien de parte del Angel malo, porque ni aquella, ni éste pueden penetrar el secreto, y fondo del alma del Sacerdote, para saber lo que mentalmente à mandado à la dicha alma. Ni al enemigo comun podian serle de alguna utilidad tales engaños, antes si de mucho daño. Todo lo dicho se practicó, y verificó en este primer caso; como tambien en el segundo, que es el siguiente, y que tengo prometido.

El dia primero de Enero de 1741 llego à este Santuario Maria Roseras de la Parroquia de San Pedro de Bigas, la cual dijo que se le habia aparecido el alma de Pablo Coll, labrador, y natural de la Parroquia de San Saturnino de Montornés, quien habia muerto en el año de 1726, y se le habia aparecido en el año de 1740, diciéndole que tenia hecho voto de ir á pié descalzo à visitar á nuestra Señora de Monserrat, llevando tambien sus hijos, y como no lo hubiesen cumplido, pedia que lo cumpliesen por él, haciendo celebrar dos Misas en el altar de Maria Santísima. Pidió la muchacha que le diese alguna señal, paraque fuese creida. Arrojóla entonces un pedazo de pan muy quemado y negro, y la dijo estas

palabras: *Aquí tienes ese pan, que así he estado quemando catorce años y medio en el Purgatorio.* Desde aquel día siempre vió Maria Roseras el alma á su lado. Vinieron á cumplir el voto. Celebráronse las dos Misas; y en ellas practicaron los Sacerdotes las diligencias, como ya queda referido en el primer caso, las que salieron contestes, y acordes con lo que la muchacha había visto, quien al acabar la última Misa vió que el alma subia à la gloria muy alegre, y hermosa. Todo lo cual juró la dicha Roseras à Dios, y à una Cruz ser verdad, en manos del P. Fr. Manuel Noviala, Sacristan mayor, y Cura. Quien como Notario público por Autoridad Ordinaria, autorizó en debida forma este caso, en el día y año espresados arriba, siendo testigos Miguel Vilant, y Francisco Prats.

Estos dos casos, y otros de estas mismas circunstancias, que se podian aquí traer, y que atestiguáran Padres graves, y autorizados de este Santuario, tal vez causarán á muchos grande admiracion, y asombro, por ser tan extraordinarios y raros, que no sé si acontecen en algun otro Santuario. Ello en realidad así es, ó porque Dios quiere con mas raras maravillas engrandecer à su Santísima Madre en esta su Santa Imágen, haciendo que vivos y difuntos reconozcan

su poderosa virtud; ó porque los Sumos Pontífices concedieron á este Altar de la Virgen, con la mayor liberalidad, los mas copiosos tesoros de la Iglesia. Es muy particular el de las tres Misas, que vulgarmente llaman de Privilegio, por las que Gregorio XIII., y Gregori XV. conceden, que celebradas por el alma de alguno de los Cofrades, salga libre de las penas del Purgatorio la tal alma, por quien se celebrare. Paulo III. estendió esta gracia, y la confirmó Pio IV. al alma de cualquier difunto, aunque no sea Cofrade.

CAPITULO XII.

Prerrogativa particular, y privativa de esta Sagrada Imágen de Monserrat.

Con muchos, y varios títulos, ostenta Maria Santísima la grandeza de su sér, y su piedad, y gusta tambien, que con ellos la invoque la devocion de los hombres. No sé si acertaré à decir: que entre todos ellos el mas privativo, y particular es el título de *Nuestra Señora de Monserrat*; porque no hay parte en el Mundo por remota y retirada que sea en la Tierra, y en el Mar, por donde no se oiga decir con exclamaciones tiernas, y afectos de devocion, estas ù otras

semejantes palabras: *Válgame la Vtrgen de Monserrat! Virgen de Monserrat, valedme.* Esta gloria, esta grandeza de ser invocada generalmente por todo el Mundo, parece, que la tiene reservada Dios para su Santísima Madre, dando á todos à entender (como que conocia bien la condicion de su Madre) que entre todos los títulos magestuosos y renombres mas ilustres, con que esta Reyna Madre se ostenta, y quiere ser invocada en toda la Cristiandad, y aun en todo el Orbe, este de *Monserrat* es el que mas estima, y el que mas le agrada. Para este efecto dispuso la Providencia que varias copias, ó retratos solo de esta Imágen soberana circulasen con abundancia por todas partes, paraque esta su Santísima Madre ostentase su grandeza, y su piedad, y la invocase la devocion de los hombres por todo el Mundo. Gloriáse de este título, y blason *La Santa Ciudad de Roma.*

En donde por los años de 1506, de orden de Don Fernando el Cátólico, se convocaron las naciones de la Corona de Aragon, é instituyeron la Congregacion de nuestra Señora de Monserrat. Hicieron un famoso Templo, que se concluyó año 1594, dedicado à nuestra Señora de Monserrat, cuya copia es muy milagrosa, y arrastra la devocion de los Romanos. En esta Iglesia están sepulta-

dos los Sumos Pontífices Calixto III. y Alejandro VI. Don Enrique de Cardona, Obispo de Barcelona, y Cardenal, con otros muchos Obispos, y personajes de la primera distincion, que quisieron que sus cuerpos tuviesen esta pompa funeral, y sepulcro honroso, en pavimento ó Iglesia de la Vírgen de Monserrat. De esta Capital del Mundo pasó la copia à la Corte de

Viena de Austria.

Imperando Fernando II. entraron en Alemania Monges Benedictinos, hijos profesos de este Santuario, y en la Corte de Viena à espensas del referido Emperador, erigieron Iglesia, y Monasterio, que en el dia de hoy persevera, y es ilustre, y muy famoso con título, y advocacion de nuestra Señora de Monserrat. Pocos años hace se concluyó un Templo muy magnífico, à cuya fábrica concurrió con magnífica liberalidad el Emperador Carlos VI., à donde se trasladó del Templo viejo la Santa Imágen, con grandes fiestas, y estremados júbilos. Como todas las cosas buenas tienen su contradiccion, y especialmente cuando de ellas ha de resultar honra à Dios, y gloria á su Santísima Madre, túvola la fundacion de este Monasterio suntuoso. El sitio que se habia destinado para la fábrica estaba en el arrebal. Parecióle al Cabo de la Guarnicion, que

está de Presidio en la Ciudad, que podria ser de graves inconvenientes, segun reglas de Milicia, levantar en aquel lugar tan grande edificio. Representó al Coronel, y este al Emperador, quien respondió con estas palabras, dignas del mas Católico, y piadoso Monarca: *Santo Dios! que nos culpa este Capitan? Yo no hallé mayor defensa para esta Ciudad, que el Templo de nuestra Señora de Monserrat; y quiero antes que esté tan cerca la Virgen, que no que tenga el Presidio la Ciudad. Mas segura tengo la proteccion en ella, que no en él. Díganle que Yo no quiero mudar de parecer, y que en la parte que dije determino se levánte el Templo, que no hay que temer daño alguno, que nos venga por él; mucho bien si que esperar.*

El mismo Emperador dió tambien à unos Monges profesos de este Santuario un Convento, que era de cierta Religion, en la Ciudad de Praga, Capital del Reyno de Bohemia, paraque lo fuese de la suya, y se trasladase en él la observancia de este Santuario, con el titulo de nuestra Señora de Monserrat, y tambien hoy dia permanece.

No me detengo en Nápoles, en Palermo, ni quiero pasar à Méjico, ni à Lima, en donde tiene este Monasterio Prioratos muy famosos, é ilustres, y en que es tenida en

grande veneracion la copia de esta Portentosa Imágen, y servida de Monges suyos, y de esta Casa. Tampoco me páro en la Corte de Lisboa, ni en la Corte de París, ni en otras Ciudades de aquel Reyno, en donde hay famosas Capillas de la Vírgen de Monserrat. Y dejadas finalmente innumerables que hay en nuestra España, concluyo con dos que me llevan la atencion en nuestra

Corte de Madrid.

Dos Templos hay memorables en la Corte de Madrid. El primero está en el Hospital Real de la Corona de Aragon, que se compone de Cataluña, Aragon, Valencia, y las Islas de Mallorca Menorca, Iviza, y Cerdeña. Don Gaspar Pons en el año de 1616 fundó dicho Templo, y Hospital. El Católico Monarca Don Felipe IV. recibió bajo de su Real Patronazgo esta fundacion. Concluida esta magnífica fábrica se quiso entronizar, por superior suerte, la Vírgen de Monserrat en el Altar mayor presidiendo à las del Pilar, y del Puche.

El sagrado, y distinguido Templo en la Corte de Madrid es el del Monasterio Real de Nuestra Señora de Monserrat, que fundó la piedad de Felipe IV.; paraque en él diesen culto, y veneracion à su Señora y Madre, Monges hijos profesos, de este

Santuario de Monserrat. Persevera en dicho Real Monasterio una respetable, y observante Comunidad, que con el esmero de los mas religiosos, y admirables obsequiosos cultos, que tributan à la que es Reyna de todo lo criado, atraen la devocion de aquella Corte, paraque la venere, é implore su poderoso patrocinio, en todas sus necesidades. Advierta aqui el discreto, cuan bien servida se dará la Emperatriz de los Cielos de los Monges Benitos en esta su admirable Imagen: pues no solo, desde sus principios, aqui en el desierto, sino tambien en las Cortes, en que há querido manifestarse con particularidad, quiso siempre por servidores, y Capellanes à los hijos del incomparable Santísimo Patriarca Benito.

CAPITULO XIII.

Bienechores del Santuario de Monserrat.

En aquellos tiempos en que Cataluña se gobernaba por sus Condes de Barcelona, fué la Invencion de esta Santa Imagen. El primer Conde que la dió culto, el primer bienechor, Fundador, y Patrono de este Real Monasterio de Monserrat fué Wifredo II. como todo queda dicho. Estando en-

tonces este Santuario como en mantillas, à poca costa, y á espensas suyas le iban manteniendo los Condes, ofreciendo algunas cortas posesiones, y jurisdicciones, con las que no solo mantenian el Culto, sino que poco à poco procuraban aumentarle. Correspondiales la Vírgen con las memorables victorias, y gloriosos triunfos, que conseguian de los Moros. Para estas empresas se prevenian visitandola, à fin de alcanzar su bendicion.

Estos son los principios fundamentales de este verdaderamente grande, y celebrado Santuario. Cuando á vista de ellos contemplo muchas Catedrales, y Monasterios, que desde sus primeras erecciones los dotaron sus Patronos con gruesas, y crecidas rentas, y que muchos por lo regular vinieron á menos, no sé que decir ni que pensar de este Santuario, que por el extremo contrario, empezó con la escaséz, y corta renta, con que le dotaron los Condes en su fundacion primera, y vino á tanta grandeza, como se advierte al presente por todo el Mundo? Parece ser que la Vírgen no se daba por contenta teniendo solo un Patrono de esta Casa ó Monasterio, sino que quiso que tambien lo fuesen los mayores Emperadores, Reyes, y Monarcas de la Cristianidad. O diremos menos mal, que así como

para la formacion del Santuario de la Ley escrita, quiso Dios; que concurriesen todos los Israelitas, así tambien para la construccion de este Santuario de la ley de Gracia (en que está colocada la mejor, y mas verdadera Arca Maria) quiso su Magestad, que concurriese toda la Cristiandad.

Para este efecto dispuso su alta Providencia, que desde los principios de su Invencion de la portentosa Imágen, se estendiesen sus luces con tanta universalidad, que apenas hubiese Provincia conocida en el mundo, en que el Monarca, Enfermo, Pobre, Cautivo, Desesperado del Divino y humano favor, y finalmente el Pecador mas perdido, y endurecido, no hallase su total remedio en los benévolos, y poderosos influjos de esta universal Protectora. Esto parece que fué como un pregon comun del Altísimo, paraque toda la Cristiandad concurriese agradecida, y cooperase atenta á la ereccion del mayor monumento de la piedad en España, y casi el mas celebrado y magnifico Santuario en todo el Orbe; en que la Emperatriz de Cielo y Tierra, fuese alabada, y glorificada con las mas singulares magnificas demostraciones, y con el mas solemne y perenne culto, como ya queda en el capítulo 6º espresado.

No solo seria ageno del intento querer

aquí. manifestar individualmente todos los bienhechores de este Santuario, sino que cuando no fuese imposible, à lo menos seria nunca acabar, si se hubieren de referir ó individuar solo una muy leve parte, por lo que, à mas de los que quedan ya mencionados en este Compendio, se hará aquí únicamente alguna corta específica mencion de algunos otros, que se han singularizado en devotas demostraciones, empezando por los Papas.

§. I.

Sumos Pontifices bienhechores de Monserrat.

En el discurso de este breve Compendio, consta ya de muchos Sumos Pontífices, que manifestaron su piadosa inclinacion á este Santuario, por las mas particulares prerrogativas y superiores gracias, que para su universal lustre, y gloria le concedieron. A estos se pueden añadir los que se siguen:

Calixto III. cuya atencion le llevó el buen gobierno, y aumento de este Santuario, enviándole para este efecto por Visitadores Apostólicos al Obispo de Vich, y al Abad de Ripoll por los años de 1440.

Bonifacio IX. concedió á todos los fieles, que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitasen à esta Santa

Imágen, desde las primeras vísperas de la Natividad de la Virgen, hasta las segundas del día de su Octava, la Indulgencia de la Porciuncula, que *vivæ vocis oráculo* fué concedida por nuestro Señor Jesucristo à San Francisco.

Julio II. como Abad que fué de este Monasterio se mostró con èl singularísimamente afecto y bizarro, haciéndole muchas mercedes, y concediéndole muchas gracias.

Innocencio VIII. concedió á los Cofrades de esta Cofradia de nuestra Señora de Monserrat, que puedan ser absueltos, *toties quoties* de los casos reservados à los Obispos; y una vez en la vida de los reservados al Papa.

Sixto V. envió á peticion del Católico Rey Don Felipe II. visitadores Apostólicos á este Santuario, de que le resultó un bien incomparable.

Adriano VI. ofreció á la Virgen una Lámpara, con doscientos ducados de dotacion, en demostracion de la inclinacion y afecto que la tuvo, desde que, poco antes de ser elegido Papa, la visitó.

Finalmente la Santidad de *Benedictó XIII.* confirmó todas las gracias, prerrogativas, y preeminencias, que à este Santuario le habian concedido sus gloriosos predecesores. Al mismo tiempo estendió las de las Cruces,

Medallas , &c. solo con que lleven bendicion del Abad de este Monasterio ; para lo que se interesó eficazmente la piadosa , y poderosa mediacion de los Cáticos Monarcas Felipe V. y su Esposa Elisabeth año 1729.

§. II.

Cardenales , Arzobispos , y Obispos bien-chores.

El Cardenal Espinola dió una Lámpara, y cien ducados de limosna.

El Cardenal Joyosa Francés ofreció una Casulla, y Frontal muy rico, y una Toalla de hilo de oro ; todo de valor 500 ducados. Fundó tambien una de las dos Letanías, que cantan los Niños Escolanes, para lo cual consignó 50 ducados de renta. Y dió de limosna 300 ducados.

El Cardenal Pan y Agua ofreció una Lámpara, y la dotó con 25 ducados anuales.

El Cardenal Sandoval dió de limosna 100 doblones.

El Cardenal Barberino ofreció una Casulla bordada de esmaltes de oro, y seda de notable precio, y una cadena de oro.

El Cardenal Aguirre dejó à los pies de nuestra Señora el Bonete de Cardenal, que le habia enviado Inocencio XI., y dió de

limosna veinte y cinco doblones.

El Cardenal Escanio Colona dió una Casulla rica, y 80 pesos de limosna.

El Cardenal Riario Alexandrino ofreció un Ornamento de terciopelo de valor de 300 ducados.

El Cardenal Judice dió un Pectoral de oro y diamantes de valor 20 doblones.

El Cardenal Melino ofreció una Fuente dorada valor 300 ducados.

El Cardenal Colona al besar la mano á la Vírgen, le ofreció una medalla de oro, con la verdadera efigie de su Eminencia, pendiente de una cadenilla de oro, que todo pesó 30 doblones.

El Cardenal Sala manifestó su atencion á este Santuario, de quien era hijo profeso, ofreciendo á los pies de la Vírgen el Bonete de Cardenal, con otras demostraciones correspondientes á la gratitud, y veneracion tan justamente debida á su Madre.

Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza ofreció dos Lámparas.

Don Juan de Aragon Arzobispo de Taragona dió de limosna 200 ducados.

Don Alonso de Guzman Arzobispo de Ciconia, y Patriarca de las Indias, ofreció un Cáliz muy rico.

Don Juan Poggio Nuncio Apostólico dió de limosna 425 ducados.

Don Fr. Juan Manuel de Espinosa Arzobispo de Tarragona, se esmeró grandemente en acreditar su mas fino afecto á este Santuario de donde era hijo profeso. Son muchas las memorias que de este ejemplarísimo hijo tiene ésta su Madre, singularmente la de la fundacion de la Fiesta, y Octavario de la Purísima Concepcion de Maria Santísima, paraque se celebre con grande solemnidad, estando descubierto el Santísimo Sacramento en la Misa, y cantándose à canto de órgano, la Tercia, Misa, Vísperas, y Completas por todo el Octavario, para cuya fundacion, y otras inferiores dió 600 doblones. A los Niños Escolanes amaba tan tiernamente por su inocencia, que por algunos años parece corria à su cuenta el vestirlos.

Don Asciscle de Moya Obispo de Vich ofreció un Terno de brocado de mucho valor.

Don Juan de Moncada Obispo de Barcelona ofreció un Caliz muy rico.

Don Pedro Jayme Obispo de Vich dió una Fuente de plata de peso de seis marcos.

Don Henrique Pimentel Obispo de Cuenca ofreció una Casulla, y Corporales, todo muy rico.

El Obispo de Córdoba año 1637 ofreció una Sortija con un zafiro, y diez diamantes con 140 ducados de limosna.

Don Gregorio Galindo Obispo de Lérida

ofreció una Fuente de filigrana de plata, primorosamente trabajada.

Todos estos, y otros muchos Prelados, y Principes de la Iglesia, se señalaron bienhechores de este Santuario, manifestando su devocion à esta Sagrada Imágen, con alguna particular memoria.

§. III.

Emperadores y Emperatrices bienhechores.

Uno de los Principes mas afectos, mas fervorosos, y que se distinguieron en la devocion á esta Santísima Imágen, fué el Máximo de los Emperadores Carlos V. No se le proporcionó ocasion para visitarla, que no lo ejecutase su mas fina, y tierna devocion: *Porque siento (decia à sus Privados) en este Santuario tanta devocion, y una cierta deidad que no sé significarlo.* Nueve veces se halla lo menos, que este invictísimo Monarca visitó á esta Emperatriz de todo lo criado, ofreciéndola siempre muy copiosas limosnas, y paraque la vanidad no le frustrase el mérito, no queria que se supiese lo que daba. Gustaba comer con los Monges en el refectorio, y mandaba sentar al Prelado al cabo de la mesa mayor consigo.

La primera vez que vino á este Santuario vacó la Sacristía de los Reynos de Aragon, y su Corona, y la proveyó con Privilegio perpétuo en el Abad que entonces era del Monasterio, y sus sucesores año de 1520. El cual empleo honorífico de Sacristan mayor de la Corona de Aragon, ejerció el Abad año de 1535. Hizo tambien á este Monasterio la merced del Patronato de dos Abadías, filiaciones de esta Santa Casa, *San Genis*, y *Santa Cecilia*.

Todo el tiempo que Su Magestad vivió, quiso que se le dijese una Misa cotidiana en el Altar de nuestra Señora. En todos los negocios, y dependencias de este Santuario, se mostró el mas eficaz Protector, y Favorecedor, en tanto grado, que seria preciso apartarnos del intento, si quisiéramos expresar aqui para testimonio, y memoria de su rara y extraordinaria devocion, no digo todo, sino una tercera parte de lo que este Augusto Emperador hizo por este Santuario.

A tan fino, y verdaderamente liberal bienechor correspondió la Vírgen colmándole de los mas gloriosos triunfos, y haciéndole sobresaliente, y singular entre los mas Invictos, y Católicos Monarcas del Mundo. Finalmente acabó sus dias este Máximo Emperador, teniendo encendida en su mano una de las Velas de nuestra Señora de Mon-

serrat, à las que tenia particular devocion, y llevaba siempre consigo prevenidas para la hora de su tránsito.

El Emperador Maximiliano II. visitó dos veces este Santuario. La primera al pasar à Valladolid para casarse con Doña Maria, hija mayor del Emperador Carlos V. La segunda, al volver con su Esposa por el año de 1551 para tomar los dos la Bendicion de esta Emperatriz de los Angeles, y alcanzar de su poderosa mano los felicitase en su penoso dilatado viage, y les concediese la sucesion que deseaban. Para todo parece que la obligaron sus humildes, y encendidas súplicas, pues llegaron felizmente à Alemania, y tuvieron quince hijos. Manifestaron su devocion, y vasallaje á la que es Reyna de Cielo y Tierra, con ricas y preciosas dádivas, entre las que ofrecieron una bella Lámpara, y unas Reliquias de los Santos Inocentes en un Reliquiario de extraordinaria y admirable disposicion, con una buena limosna que tambien dieron al Santuario.

El Emperador Rodulfo II. antes que lo fuese, vino por los años de 1568 à tributar á esta Emperatriz Augusta los mas reverentes y devotos obsequios, y à implorar su Patrocinio, y Proteccion. Alcanzó sus peticiones dichosa, y abundantísimamente, como lo declararon, y manifestaron sus

felices , y gloriosos progresos , que siempre corrieron prósperamente , por lo que siempre se manifestó singular bienechor de este Santuario.

El Emperador Don Fernando III. envió para el servicio del Altar de esta Soberana Reyna , un Caliz con su Patena , Salvilla , y Vinageras , todo de oro , ricamente esmaltado , y trabajado , guarnecido de 706 rubíes finos , tasado à 5000 ducados.

En el año de 1706 subió á visitar esta Portentosa Imágen el *Principe Don Carlos de Austria* , que despues fué Emperador Carlos VI. Al despedirse , se desprendió , con heroicidad admirable , el Espadin que llevaba ceñido al lado guarnecido de oro , con setenta y nueve diamantes de quilates muy subidos , y le puso sobre el Altar de la Virgen , sacrificándole en las Sagradas Aras de la que es Señora de los Imperios , y Reynos de todo el Mundo , con unos versos latinos , que el mismo compuso. Con la ternura mayor , y con la humildad mas devota y profunda , constituyó à esta Divina Señora por su Capitana en la guerra , Guarda de sus Reynos en la paz , y por su Abogada para con Dios , esperando que por su intercesion pelee el Cielo por él así desarmado.

Volvió este Principe con su Esposa Doña Isabel Cristina de Brunswich , à visitar á

esta milagrosa Imágen el año de 1708, ofrecióla un Caliz, con su Patena, Salvilla, y Vinageras de plata sobredorada, matizado con treinta y cuatro diamantes, y un rico rubí, labrado todo preciosamente, su valor es de 1400 pesos. Al año siguiente remitió desde Barcelona la espresada Princesa á la Vírgen un Pontifical de tres Capas, un Terno, paño de Atril, Bolsa de Corporales, Sendal, y Mitra, cinco Cingulos de seda y oro, Vestido para la Vírgen, y para el Niño Jesus; todo de un corte de Tisú blanco y encarnado, y muchas partes bordado por sus propias manos, y de sus Damas, con hilo de plata y oro. Fue estimado en mas de diez mil ducados. Con estas finas espresiones del mas católico afecto de estos Príncipes, obligaron y empeñaron el inmenso poder de Maria Santísima para que el año de 1712 ciñese sus Soberanas sienes con la Corona del Imperio, matizándosela con los mas gloriosos triunfos contra la furia Otomana.

La Emperatriz Doña Isabel hermosísima Portuguesa digna Esposa del Emperador Carlos V. de resultas de una grave enfermedad de que le libró en Barcelona la Vírgen de Monserrat, vino muy devota, acompañada de San Francisco de Borja, à visitarla. Manifestó su régia gratitud ofreciendo un

Porta-Paz grande de plata sobredorada, con el árbol de Jesé labrado en él. Es obra bien acabada, con tanta delicadeza del arte, que solo de hechuras hubo de costa 2000 ducados. Ofreció tambien un hermoso Vajel pequeño de oro, guarnecido con primorosos diamantes de quilates muy subidos; y apreciado su valor en 18000 pesos. Este Vajel que se roba las atenciones de cuantos le miran, está colocado por remate en lo mas alto de la riquísima Corona de oro, y de diamantes de nuestra Señora. Todo esto, con una buena limosna, consagró en obsequio, y servicio de esta Reyna Soberana, su Protectora, y bienechora especial.

Doña María Infanta de España, hija de Felipe III. pasando á Alemania, para entregarse en los brazos de su Esposo Fernando, hijo del Emperador Fernando II. quien luego se vió Emperatriz de Alemania, visitó el año de 1630 á esta Prodigiosa Imágen, ofreciéndola ricos dones.

La Emperatriz Doña Margarita Maria hija del Católico Rey Felipe IV., y Esposa del Emperador Leopoldo Ignacio, por la prisa que llevaba en su viage, se la frustraron los vivos deseos que tenia de visitar á la Vírgen de Monserrat, á quien confesaba deber la salud, que habia recuperado; en términos formales se lo espresó al

Abad de este Santuario cuando pasó á Barcelona á besarle su Real mano. Manifestó su devocion prácticamente con una preciosa Joya que le entregó para la Vírgen, que era de valor de 6000 ducados de plata.

§. IV.

Reyes, y Reynas de España bienechores.

Entre todos los Reyes, y Reynas de España, los que mas se singularizaron, en la devocion y afecto á esta Soberana Imágen, fueron los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabel. Siendo Don Fernando de solo nueve años de edad, subió su Madre á Monserrat con animo de presentarle á Maria Santísima. Fué este sacrificio de la Madre de tanta aceptacion, y agrado para la Vírgen, que llenó de celestiales bendiciones al hijo, haciéndole el mas Católico, el mas dichoso, y el mas afortunado Rey, que ha tenido toda España.

Estos Católicos Reyes, fueron los que dieron principio al nuevo, y magnífico Templo, en que hoy está colocada la Santa Imágen, haciendo desmontar mucha tierra, y romper peñas para abrir las primeras zanjas. Finalmente levantaron los fundamentos hasta un cordon, que aun se vé, y ciñe la

pared por la parte de fuera, en que gastaron estos Monarcas sumas muy considerables.

En el año de 1492 visitaron dichos Reyes, con todos sus hijos este Santuario de Monserrat. Ofrecieron en esta ocasion á la Virgen dos Lámparas de plata de hermosa hechura, que cada una pesa 25 marcos, y las dotaron todas con 200 ducados. Dieron tambien de limosna 2300 ducados, con algunos brocados, y telas ricas para la Sacristia. Nombraron por primer Arzobispo, y Patriarca de las Indias al P. Fr. Bernardo Boil, Monge Profeso de este Real Monasterio, dándole por compañeros doce Monges Sacerdotes de este mismo Santuario, los cuales fueron los primeros Operarios Apostólicos que pusieron el pié en aquel nuevo y dilatado mundo Americano, para sembrar en los corazones, é incultos pechos de aquellos bárbaros la Sagrada semilla del Evangelio. Confirmó tan acertada nominacion el Papa Alexandro VI. haciendo su Legado à Látere al dicho P. Boil.

Bien se deja conocer, que habiendo nombrado los Reyes Católicos por primer Arzobispo, y Patriarca de las Indias al Padre Boil, y haberle confirmado en eleccion el Sumo Pontifice, y dado tambien su bendicion, que sin duda era este Monge de las mas revelantes prendas y requisitos, que se

podian desear para confiarla una empresa de tanto bulto. Por la realidad del hecho, se vió esto tan claro como la luz, porque á fuerza, y golpes de su predicacion deshizo mas de ciento y sesenta mil Idolos en la Isla de Santo Domingo, que llaman la Española. Casi insensiblemente me iba (como por mi casa) apartando del principal asunto, y engolfando en este paso, que sin duda está de suyo pidiendo una historia muy difusa; pero volvamos à nuestro intento.

Ofrecieron, y unieron dichos Reyes Católicos á este Monasterio el Priorato de San Sebastian, con todas sus dependencias. Los Privilegios, Regalías, y Ecsenciones, que estos Invictos Monarcas dieron á este Santuario, publican notoriamente sus afectos vivos, bizarras demostraciones, y devotísima magnanimidad hácia esta Sagrada Imágen. Finalmente en lo que mas sobresalía el afecto, y devocion de estos Católicos Reyes, fué en la santa reforma de este Monasterio, lo que procuraron con la mas singular actividad y eficacia; y con la que le elevaron al mayor superior lustre, en que hoy le vemos así en lo espiritual, como en lo temporal.

Habiendo pasado à mayor vida la mas virtuosa, y prudente Reyna Doña Isabel, casó Don Fernando con Madama Germana, Sobrina del Rey de Francia Luis XII. Ma-

nifestó tambien esta su segunda Esposa su devocion á esta Soberana Imágen , ofreciéndola una Lámpara , y brazo de San Lesmes, y otro de San Roman , colocados dentro de otro de plata.

El Rey de Castilla Don Felipe I. llamado comunmente *el hermoso*, hijo de Maximiliano Emperador de Austria, y casado con Doña Juana, hija heredera de los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabel, manifestó su devota inclinacion á esta Santa Imágen, con una Lámpara, que la ofreció. Su Esposa Doña Juana la espresó con un paño negro bordado de oro.

De las mas especiales demostraciones de los Monarcas Felipe II., y Felipe III. hechas á la Vírgen de Monserrat, queda ya hecha memoria en el cap^o 4^o de este Compendio.

El Católico Rey Felipe IV., visitó dos veces este Santuario, y en la primera manifestó especial gozo, y complacencia de tener tan portentoso Santuario bajo de su proteccion, y Corona. Ofreció, á mas de la Lámpara que se dijo en el cap^o 4^o, una Joya preciosísima de riquísimos diamantes á nuestra Señora, que le habia presentado la Ciudad de Barcelona.

El Católico Monarca Don Felipó V. llegó á este Santuario el dia 24 de Diciembre de 1702. A las doce de la noche bajó

su Magestad al Camarin de nuestra Señora, con su Confesor, de cuya mano recibió la Comunión en una de las dos Misas que oyó. Al empezar la tercera, se retiró á su habitacion. A las diez de la mañana asistió su Magestad á la Misa mayor, y á las tres de la tarde á Vísperas, en una de las Tribunas; acabadas éstas subió al Camarin, y besó la mano á María Santísima, con grande devocion, y ternura. Luego bajó á la Sacristia á ver el Tesoro, y pasando á la Iglesia vieja, quiso que se le esplicase la historia del Hermitaño Fra Juan Guarin, que está pintada en un antíguisimo cuadro en los Claustros.

El dia siguiente mandó su Magestad entregar 200 doblones de limosna al Monasterio, y 15 al Padre Sacristan. A las ocho bajó á la Tribuna, desde donde oyó Misa, despues subió al Camarin á besar segunda vez la mano á la Reyna de la Gloria. De aqui bajó enternecido á la Capilla mayor, y puesto de rodillas en el pavimento, derramó lágrimas de devocion; besó la primera grada de la escalera, por donde se sube al Altar mayor, y dadas las nueve subió á caballo, y sin poder reprimir las lágrimas se partió. Al llegar al portal de la cerca del Monasterio le salió al encuentro mucha gente, y pidiéndole la mano, se dignó parar

el caballo , llorando siempre , y permitió que todos se la besasen , dejándolos sobre consolados , compungidos , y edificados de ver á su Rey , y Monarca tan enternecido y devoto. Hizo este Católico Rey la gracia á este Monasterio de continuarle la sal , que para su consumo y abasto le tenian concedido los Duques de Cardóna.

Antes que este magnánimo Rey , visitó á nuestra Señora de Monserrat , su Esposa la Reyna D^a Maria Luisa Gabriela de Saboya. Llegó esta Princesa á este Santuario el miércoles Santo del dicho año de 1702. El sábado siguiente tuvo devocion de vestir á la Santa Imágen de su propia mano , sin admitir otra persona que la ayudase , sino al Padre Sacristan mayor. Llevóse por devocion una Toca de la Vírgen , y una llave de la puerta mas inmediata á nuestra Señora , constituyéndose Camarera de la Emperatriz de todo lo criado. Ofreció á la Vírgen una muestra de oro muy rica , con 25 doblones. Luego que llegó á Madrid la envió una Joya de oro , en forma de rosa , matizada con ciento y diez diamantes muy iguales , de valor de mas de 800 doblones.

La tempestad mas desecha de las mas encendidas crueles guerras de aquellos tiempos , embarazó los copiosas raudales benéfi-

cos , que nos prometia la mas tierna , y afectuosa devocion , que aqui manifestaron estos Católicos Reyes. Agradeció María Santísima los finos obsequios de estos Monarcas , disponiendo que pacíficamente gozasen la Corona de España , y alcanzándoles fruto de bendicion. Dióles Dios á Don Luis, que vimos Rey de España.

Dióles tambien á Don Fernando , que al presente vive , y reyna felizmente , y gobierna el Reyno de España , siendo el sexto de los Fernandos. Reyne , y viva dilatados años , como se lo pedimos continuamente en nuestros sacrificios , y oraciones á esta Reyna soberana , como Capellanes suyos. Este verdaderamente justo , y Católico Monarca , siendo Príncipe , procuró algunas veces el amparo , y proteccion de esta universal Reyna. Por muerte del Rey su Padre heredó la Monarquía de España , y tres dias despues del fallecimiento de su Padre tan amado , mandó despachar un expreso al Abad de Monserrat , ordenándole , que aplicasen por sufragio de su alma todas las Misas , que esta Comunidad celebrase , y cada uno de sus individuos en los tres dias inmediatos despues que se hubiese recibido el aviso. Puntualmente se practicó el encargo , como tambien las solemnes exequias , y pompa fu-

neral, con que la magnificencia posible acostumbra celebrar este Santuario por sus Patronos, protectores, y bienhechores los Reyes de España. Concurrieron fuertes conjeturas, y aun probabilidad bien fundada para creer piadosamente, que celebradas dichas Misas, pasó el alma del Rey Felipe V. al descanso eterno.

Finalmente nuestro Monarca Don Fernando VI. ha confirmado los Privilegios que sus gloriosos ascendientes concedieron à este Santuario; si bien con alguna restriccion, por los prudentísimos, y justificadísimos motivos, que S. M. ha tenido.

§. V.

Reyes, y Reynas de Aragon bienhechores.

Los Reales Privilegios, que el Rey Don Jayme, llamado el Conquistador, concedió à este Santuario, son los mas calificados testigos, y universales pregoneros de la mas imponderable, y fervorosa devocion de este inclito Monarca hacia la Vírgen de Monserrat. Coadjuvó mucho con ellos à la general devocion, y particular obsequio, que se le tributa á esta Reyna no solo de sus vasallos, sino tambien de los estrangeros. Concedió à todos los que viniesen á visi-

tar este Santuario libre pasaporte, ó salvo conducto, mandando á todos los Oficiales, y Justicias de sus dominios, que no los pudiesen prender en el tiempo de su peregrinacion, ni castigar por ningun género de culpas, ò crímenes, ni sacarles prenda alguna por cualesquiera deudas, ú obligacion, bajo de la pena de cien florines de oro, y que los Presos fuesen luego dados por libres. Tambien concedió à este Monasterio el Privilegio, que por pan, vino, aceite, ganado grueso, ó menudo, y por cualesquiera otras cosas del Monasterio, en ninguno de sus Reynos fuese obligado á pagar derecho alguno, así en las compras, como en las ventas, y transitos. Ultimamente tomó bajo de su proteccion y amparo, todo lo perteneciente á nuestra Señora de Monserrat. Retribuyóle la Vírgen estos obsequios tan notablemente fervorosos, haciéndole uno de los grandes héroes, que respetó el mundo.

El Rey Don Pedro el Grande, siguiendo las piadosas huellas de la devocion de su Padre, confirmó, y estendió todos los Privilegios, que al Monasterio de Monserrat le habia concedido el Rey Don Jayme.

Don Jayme II. hijo del Rey Don Pedro, con su Esposa Doña Blanca, á imitacion de su Abuelo, y su Padre confirmó los mismos Privilegios. Habiendo librado Dios por in-

tercesion de la Vírgen de Monserrat à este Rey de una grave enfermedad, que tuvo en Nápoles, vino luego á visitar à esta Santa Imágen, y la ofreció para siempre cuatro cirios grandes de cera blanca, para que ardiesen todos los dias á la Misa mayor, desde la Consagracion hasta la Comunion, delante de la Santa Imágen, como efectivamente arden hasta el dia de hoy.

De este modo fueron heredando con la Corona, la mas grande, y particular devocion de sus Progenitores á la Vírgen de Monserrat, Don Alonso III., Don Pedro III., Don Martin, y Don Juan I. La Esposa de este Doña Violante visitó á esta Soberana Reyna subiendo desde el pié de la Montaña hasta el Santuario á pié descalzo, que es legua y media de camino muy áspero, y encumbrado, y ofreció ricas Joyas à la Vírgen. A estos fueron sucediendo Don Fernando I., Don Alonso V., y Don Juan II. Este Rey hizo la gracia para siempre de Bibliotecario Mayor del Reyno de Aragon, y de su Consejo, al que actualmente fuese Abad del Monasterio de Monserrat; y que gozase los mismos Privilegios, é Inmuni-dades, que gozan los Abades de Poblet, y Santas Cruces; el uno por Capellan Mayor, y el otro por Limosnero mayor.

No hubo Rey en Aragon, que no vinie-

se à visitar à esta Reyna de Cielo y Tierra, y no solo una vez, sino siempre, que habian de emprender árduas empresas, y mas memorables conquistas; tomando primero la bendicion de la mas suprema Reyna, y Señora que tiene à su disposicion, y en su mano el mando de todo el Mundo para dar, y quitar de èl à su arbitrio. Obligabanle unos, subiendo á pié la Montaña; otros, velando toda la noche en su Santo Templo, y no faltó quien quiso escusarse, y adorar su dedo con una de sus sortijas, ó anillos. Con estas católicas, y devotas disposiciones, acompañadas de régias liberalidades, llegaron à verse los mas gloriosos, afortunados, é invictos Monarcas de cuantos nos prometen las Historias.

§. VI.

Reyes, y Reynas de Francia bienechores.

No poco se singularizaron los Reyes Cristianísimos en el efecto, y devocion, que manifestaron à esta milagrosa Imágen de Monserrat. Concedieron sus Magestades ámplia facultad, y licencia, paraque en todos sus Reynos se pueda pedir limosna para subvenir à la Hospitalidad de este Santuario. La Esposa de Enrique IV. remitió

una Lámpara valor de 600 ducados, y 200 para su dotacion. Doña Maria Ana de Austria, Esposa de Luis XIII. ofreció à la Vírgen un Terno, valor de 1000 ducados.

Doña Maria Teresa de Austria Esposa de Luis XIV. envió para la Vírgen 6 floreras grandes con sus jarras todo de plata, hermosamente trabajado, y de considerable valor.

El Cristianisimo Rey Don Luis XIV. fundó en este Monasterio 6 Misas por la intencion de la Reyna su Madre, y mandó celebrar 520. Este Monarca verdaderamente grande á todas luces, alcanzó del Papa Urbano VIII. por medio de su Embajador en Roma, grandes Indulgencias, y privilegios para todos sus Vasallos, que visitasen este Santuario, con especialidad, que confesados en una Capilla de este Templo con la advocacion de San Luis de Francia, pueden ser absueltos *toties quoties* de todos los casos reservados, excepto del crimen de la heregía. Por este medio particular quiso este Grande Monarca excitar, y fomentar en sus Vasallos la devocion, que todos ellos profesaban à este Santuario, como lo acredita el concurso grande, y continuado que aqui se vé con frecuencia, y con admiracion de cuantos aqui concurren,

Reyes y Reynas de Portugal bienhechores.

Los fidelísimos Reyes de Portugal continuaron siempre un efecto singular á este Santuario, y manifestaron una fervorosa devocion á esta Imágen Soberana. El Rey Don Manuel la manifestó ostentosamente con varios, y preciosos dones de las Indias Orientales. Su Esposa la Reyna Doña Isabel, que con sus Padres los Reyes Católicos, habia visitado este Santuario, dió testimonio de su grande devocion con tres Ternos enteros de seda y oro, y un dinero de los treinta, porque vendió el inicuo Judas á su Maestro, hermosa y ricamente guarnecido, y dos Fuentes de plata sobredorada, con dos Capas de brocado.

A imitacion y ejemplo de estos Piadosos Monarcas, no se quedaron cortos sus gloriosos descendientes, Don Juan III., Don Sebastian, y Don Enrique, en las mas bizarras esprecciones de su afecto, y devocion. Entre otros tenemos presentes las de una Lámpara, y un Crucifijo con su Cruz de oro esmaltado; con un fino Rubí en la Llaga del Costado: y al pié de la Cruz un *Lignum Crucis* notablemente grande. Dádiva realmente de mucha estimacion, y pre-

ció, la que lleva el Sacerdote Celebrante en sus manos en las Procesiones mas solemnes. De la devocion de Don Juan V., y de su digna Esposa, como tambien de los Reyes reynantes, que hoy felizmente gobiernan aquel Reyno; queda ya hecha mencion en el Capítulo 4º.

§. VIII.

Príncipes bienechores.

Don Alfonso Infante de Aragon ofreció à la Vírgen dos Lámparas.

De la devocion mas particular que Don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V., tuvo à la Vírgen de Monserrat, se ha dicho algo en el Capítulo 3º. Aqui puede autorizarla una Lámpara, que la ofreció de treinta marcos de plata, y para su dotacion 100 ducados. Dos veces estuvo este Invicto héroe en Monserrat, y quedó tan prendado de este sitio, y tan superiormente inclinado à la vida heremítica, que si Dios Nuestro Señor no le hubiese trasladado à mejor vida en la mas florida edad de 33 años, estaba enteramente resuelto en vivir, y acabar sus dias entre los venerables, y solitarios Anacoretas de esta Montaña de Monserrat.

Don Enrique Infante de Aragon ofreció un Copon ò Globo de oro esmaltado, alha-

ja preciosísima, y digna de que sirva para Cristo Nuestro Señor en el Monumento, y para administrar la Comunión á Personas Reales, y el Viático à los Padres Monges.

El Serenísimo Infante Cardenal Don Fernando ofreció cuatro Blandones de plata, que cada uno pesa cuatro arrobas.

Los Archidukes de Austria dieron por los años de 1602 una Lámpara de valor de 1500 ducados. Su hechura costó 3000 ducados, y la dotaron en 300 ducados.

Don Juan de Austria hijo de Felipe IV. (de cuya devocion se ha dicho ya en el Capitulo 4.º) estuvo tres veces en este Santuario. En el segundo hizo en presencia de esta Sagrada Imágen de Maria Santísima, voto y juramento de defender su pura, é Inmaculada Concepcion. Ofreció al mismo tiempo unos Reposteros de terciopelo carmesí, con mucho bordado de oro y plata, apreciados en mas de 2000 ducados.

El Principe Philiberto de Saboya ofreció una Lámpara de valor de 1000 ducados y 500 ducados para su dotacion.

El Infante D. Carlos de Austria año 1624 ofreció una Cadena de oro con veinte y cinco diamantes grandes, y en cada uno engastados ocho pequeños. Aprecióse en 1000 ducados.

El Principe Victoria de Saboya ofreció 2000 ducados de limosna.

La Serentísima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia dió de limosna 1000 ducados; y cuatro Estrellas de oro para la Corona rica, guarnecidas de diamantes grandemente labrados, se apreciaron en mas de 8000 ducados.

§. IX.

Duques, Duquesas, y otros títulos bienechores.

La devocion, grande, especial, primera, y sin segunda, de la Escelentísima Casa de Cardona (hoy de Medina Celi) á este Santuario: se ha manifestado siempre tan firme, y constante, tan alta, y superior, que nunca se le ha notado la menor decadencia, ni alteracion, pero de esto ya se ha dicho mucho en el Capítulo 4.º Añadiremos aqui algo, aunque dejemos de relacionar una buena parte, por no apartarnos de la brevedad, que el intento pide.

A esta mas que Ilustre Casa debe este Santuario desde el año de 1108 el cuantioso abasto de toda la sal, que anualmente gasta el Monasterio. No viene de menos léjos el origen de los copiosos favores, con que esta nobilísima, y devotísima Casa ha beneficiado á este Santuario.

Don Ramon de Cardona, Virrey de Nápoles, dió una Corona con Diadema para

nuestra Señora, y otra para el Niño, una y otra de oro. Dos Jarros de plata bien trabajados de peso de 40 onzas, y un Terreno con Capa, y Frontal rico.

Don Francisco de Cardona, Almirante de Nápoles, dió un ornamento muy rico da brocado.

Don Alonso de Aragon, Duque de Cardona, y su Esposa hicieron á la Santísima Virgen una Novena, y la ofrecieron ricos, y copiosos dones.

Doña Maria de Cardona, siendo viuda de Don Juan de Cardona, Virrey de Navarra, remitió à este Monasterio el Sagrado Cuerpo de San Telesphoro Mártir.

Don Antonio de Aragon, y de Cardona Cardenal de la Santa Iglesia, ofreció todo un servicio del Altar para decir Misa, de Cruz, Candeleros, Vinageras, Salvi-lla, Cáliz, con una Arquilla para los Santos Oleos, todo de ambar guarnecido de oro, que compró en la almoneda de Urbano Octavo en precio de 3000 ducados.

Por los años de 1661, el Duque de Cardona remitió el vestido riquísimo que llevó la Duquesa su Esposa el dia en que se desposaron. Se hicieron tres Capas del tal vestido.

Año de 1702, la Duquesa de Medina Celi envió un vestido para la Virgen, de

valor de 1000 ducados.

El Escelentísimo Duque, que hoy dia es de Medina Celi, ha visitado cuatro veces este Santuario. La una de ellas salió de Madrid determinadamente para este efecto, manifestando la devocion grande, que tiene à esta Soberana Imágen, con la pena y trabajo, que en obsequio suyo quiso tomar, de venir à pié toda la Montaña, que son dos leguas de camino, que sin embargo de ser carretera, no deja de ser bastantemente áspera. En todas manifestó, y dejó evidentes muestras de la inclinacion grande, y afecto muy particular que profesa á este Santuario.

Su Esposa la Escelentísima Duquesa de Medina Celi, Marquesa de Aytona Doña Teresa de Moncada y Benavides, envió desde Barcelona el año 1750 una Joya à modo de lazo, un aderezo, una Cruz, y pendientes, todo guarnecido de diamantes brillantes, y otras piedras preciosas, con la Gala de que se vistió, para hacer la entrega de la Infanta de España; todo riquísimo y de valor considerable.

La misma Señora por Abril de 1755 vino desde Madrid de intento para visitar esta Portentosa Imágen, como ya se ha dicho en el Capítulo 5º. En esta ocasion ofreció un Vestido para el Niño Jesus, guarnecido de mil doscientos cuarenta y dos diamantes,

engastados en unos, como ocales de plata, y 100 doblones de limosna. Su hija Doña Maria Duquesa de Arcos, que venia en su compañía, ofreció una Cruz, guarnecida con ciento y nueve diamantes brillantes. Todo ello de tanto valor y estima, que solo la Cruz fué estimada por dos Plateros en 1000 doblones.

Hasta aquí la Casa de Cardona (hoy de Medina Celi) por lo que podrá entender el Lector piadoso, cuan propicia la ha de estar la Emperatriz de Cielo y Tierra, y cuan agradecida, sobre obligada esta Comunidad Venerable. La Vírgen lo ha manifestado claramente, haciéndola feliz con tantas grandezas y vastos dominios, que pueden servir de emulacion á algunos Soberanos. La Comunidad (ó las ya dichas cuatro Comunidades) se esmeran agradecidos en sus Oraciones y ejercicios, al menor aviso de alguna ocurrente necesidad; prescindiendo de otras muchas obligaciones, que por varias fundaciones, tiene contraídas á su favor esta nobilísima Casa con el Santuario de Monserrat; pues no hay dia en que no se haga muchas veces memoria de dicha Casa delante de esta Emperatriz Augusta.

El Duque de Parma, por los años de 1670, remitió para servicio de esta Emperatriz excelsa un Terno, Capa, Pa-

ño de Atril; Bolsa para los corporales; Sendal, Frontal, y Vestido para la Virgen. Todo de un bordado tan sobresaliente de oro, que solo por su valor que fué de 10000 ducados, se puede entender lo rico y primoroso de esta mas vistosa dádiva.

Don Juan de Borja Duque de Gandía (Padre de San Francisco de Borja) ofreció una Lámpara de peso 13 marcos, y la dotó.

El Duque de Alba pasando á ser Virrey de Nápoles, ofreció una Fuente de plata de peso de 7 marcos: Y dos Espinas de la Corona de Cristo nuestro Redentor, en una muy rica custodia guarnecida de diamantes.

La Duquesa de Medina Sidonia por los años de 1610 ofreció una Lámpara, y el Duque su Marido la dotó en 3000 ducados. El año 1667 dió la misma Casa una Venera de diamantes, valor de 210 doblones. Y en el año 1693 ofreció un Vestido para la Virgen de valor de 100 doblones.

Los Duques de Florencia por los años de 1619 ofrecieron un Frontal y Casulla de brocado de tres altos, con mas de 6000 Granates valor de 3000 ducados.

El Duque de Monte-Leon ofreció una Lámpara dotada, y dos Angeles de plata, de peso dos arrobas y media. Están puestos en el remate de las gradas del Altar mayor

cada uno con su candelero en la mano.

El Duque de Mantua envió año 1604 un Relicario de cristal guarnecido de oro ricamente labrado, con la mitad del dedo pulgar de San Juan Bautista, hueso de San Sebastian y otras Reliquias, apreciado en 2000 escudos. Dos Candeleros tambien de cristal guarnecidos de plata. Y una Mitra de valor de mas de 1000 escudos. Con otras preciosas dádivas que la misma Casa envió en los años adelante.

El Duque de Módena, visitando este Santuario ofreció un Relicario, valor de 1000 ducados. Un Copon de Agata guarnecido de oro, con su tapa y pié de lo mismo. Y en ella un Zafiro de mucho valor. Asienta sobre la figura de la Fé de oro esmaltado, y los remates sembrados de pedrería, dádiva muy rica y preciosa.

El Duque de Turcis, ofreció una Aguila de tersa plata de primorosísima hechura, tiene en el pecho una cifra del Santísimo Nombre de Maria, de oro matizado de diamantes. Lleva régia corona en la cabeza, y en las uñas de sus garras un Tridente, siendo ambas cosas tambien de oro, y diamantes, de valor de 600 doblones. Esta preciosísima alhaja está colocada en el Camarin colgada, como que vuela, delante una primorosísima Imágen de la Concepcion.

Los Duques de Sessa, ofrecieron una Mariposa de oro cuajada de diamantes, de valor de 200 doblones. Una Saya de valor de 40 doblones, y 300 pesos de limosna.

Los Duques de Lorena ofrecieron por los años de 1609 diversas piezas de Brocado, y otras presentallas de valor de 2600 escudos.

El Duque de Escalona, Marqués de Villena, ofreció una Lámpara de valor 700 ducados, y 808 para su dotacion.

La Duquesa de Osuna, dió una Saya de valor 2000 ducados; y una Joya de oro de valor 500 ducados.

La Duquesa de Alburquerque, ofreció una Joya de oro guarnecida con 97 esmeraldas, de valor 360 reales de á ocho.

La Duquesa de Frias, dió un Vestido de valor 1000 ducados.

La Duquesa de Sexto, ofreció unos Rosarios y una Sortija, todo de valor de 175 doblones.

La Duquesa del Infantado, presentó una Saya tegida de oro, de que se hizo un Ornamento entero muy rico.

La Duquesa de Breganza, envió de Portugal una Saya de Tela de oro, de valor 1000 ducados.

La Duquesa de Feri, ofreció un Vestido entero para la Virgen, de valor 800 ducados.

La Duquesa de Náxera, dió un Ves-

tido de Tela de oro , de que se hizo un Ornamento muy rico.

La Duquesa de Alcalá , ofreció una Sortija de valor de 2000 escudos.

La Duquesa de Hjar , ofreció dos Angeles de plata de valor 600 escudos.

El Marqués de Aytona visitó muchas veces á este Santuario , dando en todas ellas claro testimonio de su mucha devocion. En la última , que fué el año 1716 ofreció 100 doblones ; y antes dió un Joyel de oro con 66 diamantes ; y la Marquesa su Esposa , ofreció dos pendientes de oro con diamantes de valor de 60 doblones.

El último Conde de Perelada de la antiquisima y Esceletisima Familia de Rocabertí , fué muy particular devoto de esta Sagrada Imágen. Entre otras preciosas dádivas la ofreció una Sortija con muchos diamantes. Dió de limosna al Santuario 150 doblones. Ultimamente envió desde Zaragoza una Cadena de oro primorosamente labrada , y esmaltada con preciosos diamantes , de valor de 600 doblones : con condicion que la llevase siempre la Santa Imágen , como en efecto la lleva. Murió este Esceletísimo Señor en Zaragoza año 1728 , habiendo dejado ordenado en su último testamento , que su Corazon fuese traído á este Santuario , y fuese sepultado debajo de la peaña

del Altar mayor, y así todo se cumplió.

El Condestable de Castilla, ofreció un Niño de oro de peso cuatro marcos, un Joyel de oro con muchos diamantes, estimado en 1000 ducados, con 400 ducados de limosna.

Los Condes de Centellas han ofrecido en diferentes ocasiones una Cinta ó Apretador de oro con 50 perlas gruesas, y algunas piedras de valor de 400 escudos. Un Vestido de Lama bordado de oro valor de 150 doblones; y últimamente una Lámpara dotada.

El Marques de Leganés ofreció una Imágen de la Concepcion Purísima de Maria, sirviéndola de Trono un Globo de Angeles. Es de madera; pero con tal esmero del arte trabajada, que costó en Italia 1000 reales de à ocho. Está colocada en un hermoso Altar pequeño que hay en el Camarin, en que se dice Misa.

El Marques de Camarasa dió dos Esmeraldas de valor 200 pesos. Y una Joya de diamantes, valor 85 doblones.

La Marquesa del Campo ofreció unas Basquiñas, con otras dádivas de valor de 1500 ducados.

La Marquesa de Santa Cruz presentó una Saya rica, valor 1800 ducados.

El Conde de Haro ofreció una Lámpara

dotada, y 600 ducados de limosna.

La Condesa de Lemos ofreció un Frontal y Casulla de Tela de oro, y cuatro Vestidos todo muy rico, y de mucho valor.

El Marques de Astorga dió una Lámpara de 600 onzas de plata, y la dotó en 200 ducados.

El Marqués de Mortara presentó una Lámpara de 511 onzas de plata, y la dotó en 200 ducados.

Los Condes de Zavallá ofrecieron un Vestido de valor 150 doblones; y 140 varas de Terciopelo colorado, con 82 varas de Galon de oro para servicio de la Vírgen, todo de valor de 200 doblones.

La Marquesa de Almazan dió un Rubí de valor 800 ducados.

El Marqués de las Velas ofreció una Lámpara y la dotó.

El Conde Cifuentes, pasando por Gobernador de Milan, ofreció una Lámpara dotada en 100 ducados; y un Frontal bordado de oro.

El Conde de Peñaranda ofreció una Esmeralda finísima y grande, valor de 500 pesos. Se puso por remate de la Corona del Niño Jesus.

Los Marqueses de Barbará ofrecieron un Vestido entero para nuestra Señora, de valor de 600 ducados; y dos azucenas en-

tretegidas las flores de aljofares, y el tronco y hojas de oro esmaltado de verde, con un Manto, todo de valor 62 doblones.

Los Marqueses de Serdañola dieron unas Basquiñas y Jubon, de valor 400 ducados.

El Marqués de Conflant ofreció un Vestido para la Virgen, de valor 100 doblones.

La Condesa de Aranda, dió un Vestido muy rico, y dos florecitas de oro esmaltado con dos Esmeraldas, y una Lámpara dotada en 300 ducados.

El Marqués de Ciudadilla ofreció cuatro Casullas ricas con flores de oro, con otras tantas Bolsas de Corporales, y Sendales, siete Albas, y seis varas de Damasco.

La Condesa de Clariana presentó un Vestido para la Virgen de Tapicería con flores grandes de plata.

La Marquesa de Velamazán ofreció un reloj de oro con un lazo guarnecido con 117 diamantes.

La Marquesa Romes dió una Joya, de valor 50 doblones.

La Marquesa de Coscojuela ofreció un Vestido de valor 50 doblones.

La Marquesa de Tamarit deseosa de que la Custodia en que están colocadas las dos Santas Espinas, correspondiese à tan preciosas Reliquias, la mejoró en valor de 200 doblones.

El Marques de Villamant Conde de Robles

ofreció una Cruz de oro esmaltado de blanco con 76 Diamantes finos de valor 100 doblones, y un Vestido de valor 80 doblones.

El Marqués de Cortizos presentó una Venera con 181 Diamantes, de valor 181 doblones.

La Condesa de Oropesa ofreció dos Lazos de oro guarnecidos de finas Esmeraldas y puntas de Diamantes, estimados en 36 doblones; y un Vestido muy rico de valor 1800 ducados.

El Conde de Benavente dió una Lámpara, y la dotó.

Los Condes de Eril ofrecieron una Lámpara de ocho marcos, y la dotaron.

El Conde de Monterrey dió de limosna 600 ducados.

La Condesa de Este ofreció un Frontal de valor 1000 escudos.

El Conde Guillem Duarte del Reyno de Bohemia, vino à visitar à esta Santa Imágen, y la ofreció una Lámpara con 150 ducados de dotacion.

La Condesa de la Coruña ofreció una Sortija de oro y Diamantes de valor 1000 escudos.

Don Bernardo de Villamarin Conde de Capacho General de la Mar, ofreció dos Candeleros de Jaspe, una Fuente de plata de peso de doce talentos; un Tapete bordado de oro y plata, un Esclavo berberisco, y un ramo de coral guarnecido de plata.

Don Galcerán de Requesens, Conde de Trevento, y Palamós ofreció dos Lámparas dotadas, una Galera de plata ricamente labrada, y algunas ropas para la Sacristia.

La Esceletísima Marquesa de la Mina, Duquesa de la Palata Capitana Generala del Principado de Cataluña ofreció un Guardapies, y Casaca de Tapicería con flores de plata, de que se hizo un Terno entero muy rico, y 100 pesos de limosna.

La Marquesa de las Amarillas Gobernadora de Barcelona, presentó un Vestido para la Virgen con flores de oro y plata.

El Marqués de Vezmar, Moya y Asentar ofreció una Venera del Habito de Santiago guarnecida con 53 Diamantes brillantes.

La Baronessa de Llinás ofreció un Vestido para la Virgen de valor 180 doblones, y una Mariposa de oro con 40 Esmeraldas y Topacios, de valor 190 reales de à ocho.

El Gran Maestre de Malta envió año 1730 una Lámpara de peso 38 libras, y la dotó.

El Gran Prior de Malta año 1744 envió dos Cadenas de oro de filigrana, cada una con su Cruz de muy esquisitas piedras de mucho valor.

La Ciudad de Barcelona ofreció una Lámpara con cuatro Escudos de sus Armas, de peso 56 marcos, y la dotó en 600 ducados; y un Terno entero de Brocado muy

rico y de mucho valor. Concedió asimismo, con la Diputacion, que el Abad, Monges, y Monasterio de Monserrat fuesen Ciudadanos honrados de Barcelona, y por consiguiente gozasen de todos los Privilegios, que gozan aquellos. Esta concesion fué el año 1523.

Doña Maria de Frias ofreció una Joya de valor 6000 ducados.

Doña Maria de Chaves presentó para la Corona del Niño Jesus una esmeralda de valor quinientos ducados.

Doña Mariana de Palafox ofreció un Vestido para la Vírgen de valor 1600 ducados.

La magnanima liberalidad de la Real Compañia de Comercio de Barcelona ofreció á esta su amada, y celestial Patrona ocho acciones, correspondiendo atenta con igual bizarría à las misericordias que esta Portentosa Reyna le dispensa.

§. ULTIMO.

Caballeros y otras Personas bienhechores.

Aunque en la série de los bienhechores tengan estos el último lugar, debian realmente muchos tener su asiento entre los mas superiores, y que mas se han distinguido como lo acreditarán sus espreciones mas notables,

Don Ramon de Alemany ofreció á esta Soberana Reyna seis Lámparas, dotadas en 70 sueldos anuales. Este fué el año 1294.

Don Garcia de Toledo presentó un Cáliz y Patena de oro.

Don Pedro de Toledo General de las Galeras de Nápoles dió una Lámpara de plata, y unas Vinageras de oro, de valor 1600 ducados, y para la dotacion de la Lámpara ofreció 500.

Doña Maria Vandres y Albarca ofreció una Joya de diamantes de valor 110 doblones.

Doña Mencia Bobadilla envió desde Madrid una Lámpara de 12 marcos, dotada en 110 ducados.

Don Guillen de San Climent ofreció una Lámpara dotada, y 1500 ducados para hacer un cuarto en que acabar sus dias: pero la muerte se los atajó en la Corte de Praga, Embajador por la de España.

Don Rodrigo de Orozco presentó una Lámpara de 43 marcos, y 100 ducados de dote.

Don Diego de Mejia de la Cerda, que murió en Méjico, dejó á nuestra Señora en su último testamento 8500 pesos.

Madama de Caulet ofreció una Lámpara dotada en 300 ducados.

Don Antonio Ximenes de Urrea dió una Lámpara dotada en 300 ducados.

Don Ponce de Leon despues de mu-

chas dádivas á esta Celestial Princesa , la constituyó en su último testamento heredera de mas de 1000 ducados.

Don Ramon Cruillas ofreció una Lámpara de 14 marcos y medio , y la dotó ; y fundó seis blandones de cera para que ardiesen en el Monumento.

Don Antonio de Losa dió una Salvilla de plata , de valor 280 ducados.

Doña Agustina de Fontdeviela ofreció unas Basquiñas y Jubon , y una Joya de oro guarnecida con 22 Diamantes , 25 Rubies , y 7 Perlas , todo de valor 300 reales de à ocho.

Don Bartolomé Chafrión Capitan de Infanteria Española , ofreció una Lámpara de peso 255 onzas , y la dotó.

Doña Maria Teresa de Aranda Coronela del Regimiento de Lusitania dió unas Basquiñas , y Jubon de valor 100 doblones.

Doña Juana Carafull y de Rocabertí ofreció una Joya de valor 1100 ducados , y una Araña de Cristal , de valor 100 pesos.

El Dr. Don José Vilar Beneficiado de Santa Maria del Mar de Barcelona , ofreció un Santo Cristo de plata , con su Cruz de Ebano , los cabos de plata , y al pié de dicha Cruz hay dos Angeles de plata , dos Jarros medianos de lo mismo , con dos ramos. Está colocado en el Camarin.

D. Francisco Izquierdo Ceron y su muger

ofrecieron unas Basquiñas, y Jubon de valor 122 doblones.

El último Conde de Santa Coloma en su último testamento dejó una Lámpara á nuestra Señora, y la dotó.

Doña Maria Magdalena de Angúlo presentó una Aguja de Cabeza con algunos Diamantes, y nueve Esmeraldas; una perla grande guarnecida de oro, y algunos Diamantes, y una Alfombra.

Don Miguel de Zavala ofreció un Ramo muy curioso para la mano de la Virgen, de valor 70 doblones.

El Señor de San Lucen Francés vino y ofreció un Caliz de oro, de valor 1500 ducados.

Doña Maria Ferreras Muger de Don Gaspar Domingo de Moncada, Gobernador de Méjico, ofreció una joya de oro, con 104 Diamantes.

Don Antonio Sartini Intendente de este Principado ofreció un Terno de Tisú muy rico, y muy vistoso.

Doña Maria Padallás, y Gelpi ofreció un Vestido de Tapiceria con flores de oro.

Don Jayme Cortada mandó hacer las Puertas del Camarin, inmediatas á Nuestra Señora, de plata, y una grada de lo mismo para el Altar mayor.

Doña Gerónima de Marimon ofreció un Vestido de valor 100 doblones.

Una Señora que quiso ocultar su nombre ofreció un Vestido, de valor 1000 ducados.

Don Ignacio Fontanet presentó unas Cortinas para la Virgen de valor 300 ducados.

Un Caballero que quiso encubrir su nombre ofreció una Sortija apreciada en 300 doblones.

Una Señora que no quiso manifestar su nombre ofreció una Sortija con un Topacio rodeado con 18 diamantes brillantes, y un vestido de Espolin de oro y plata.

La Señora Ignacia Torres y Pons dió un vestido, de valor 70 doblones.

Doña Catalina Josa ofreció unas Basquiñas de Tisú de plata de mucho valor.

Pedro Martir Crexell ofreció una Lámpara de las mas vistosas que hay en el Templo.

Bernardo Rocafort ofreció una Lámpara y fué la primera que se dotó, año de 1181.

Finalmente allá desde los principios de la Invencion de esta Santa Imágen, fueron muchos los Caballeros, y personas de este Principado que ofrecieron à los pies de esta Augusta Emperatriz, y para su servicio ò para los que à su Magestad sirven y dan culto, Lugares enteros, Jurisdicciones, Derechos, crecidas Haciendas, y gruesas Posesiones, dejandola universal heredera de todos sus bienes libres, y en sus últimos testamentos. Consta de los Instrumentos, y

de la actual pacífica posesion, que la Virgen, ò el Monasterio tiene de todo ello. Para otros Lugares, y Posesiones que ha comprado el Monasterio, se puede decir con toda verdad, que han concurrido todos sus bienchores con sus limosnas.

En todo lo contenido en este Capitulo reparará el discreto, y advertido, que à imitacion de la piadosa, y magnánima liberalidad de tantos Monarcas, Príncipes, y Grandes Señores, se siguieron sus Vasallos grandes y pequeños de todos sus Reynos, y Estados para la construccion, manutencion, y aumento de este pasmoso Santuario. No contando los estraños que son innumerables, dudo que haya título en España de Duque, Conde, ò Marqués, de quien este Santuario no tenga alguna memoria, que manifieste la devocion respectiva de cada uno, á esta Señora del universo. Todos sus particulares bienchores se van continuando en el Libro grande en fóllo, de donde se han entresacado los que aqui van mencionados. Este Libro se lee en lugar de lectura espiritual, una vez al año á la Comunidad para avivar su agradecimiento. Quererlos aqui referir todos seria sin duda emprender un imposible, como queda dicho. Si alguno quisiere indagar algo, se hará preciso el que se acerque à re-

gistrar por sus ojos el Tesoro, Ornamentos, y Reliquias de este Santuario, en donde verá innumerables memorias permanentes de devocion; porque no se puede sacar, vender, ni deshacer alhaja por menor que sea, aun en beneficio de la Sacristia, y mayor culto de la Vírgen, pena de Excomunion mayor reservada á su Santidad, sin espreso indulto, y licencia del mismo Papa.

Esta fué providencia que tomó Clemente X. à petición del Católico Monarca Don Carlos II. tal vez para que tan primoroso, y rico tesoro sirviese de gloria, ostentacion, y grandeza á esta Soberana y escelsa Reyna; ó acaso para admiracion, y asombro de los que aqui llegan, y miran las presentes memorias de tanta infinidad de devotos como ha tenido esta Emperatriz Divina. En todo el discurso de este Compendio ya se llega à entender algo de este Tesoro, Ornamentos, y Reliquias. Pondremos aqui una breve parte de lo mas precioso, dejando de referir lo demás por ser otro segundo imposible.

CAPITULO XIV.

Contiene parte del Tesoro.

Entre otras, nos manifestará este Capítulo Piezas tan superiores, que solo con escageraciones pasmosas han sabido valuarlas, y

estimarlas los mayores Artífices, y mas inteligentes Plateros, y Lapidarios.

Sea la primera; la Corona mas grande, y en todo mas admirable, que ciñe las preciosas sienes de esta Emperatriz Soberana en las fiestas mas principales, y de primer órden. Es toda de oro esmaltado. Tiene doce Estrellas grandes las mas vistosas, y ricas. Se cuentan en ella 1124 Diamantes muy preciosos. Matízanla 1800 Perlas todas ricas, è iguales todas, 38 Esmeraldas primorosas 21 Zafiros, y 5 Rubíes de mucho valor. En lo mas alto de esta Corona tiene su asiento el Navío de valor de 18000 pesos, de que se hizo ya mencion. Pesa así como está, y queda dicho una arroba peso de romana. A correspondencia de esta Corona de la Madre, la tiene igualmente rica y preciosa el Hijo Santísimo. Es tambien de oro esmaltado, matizada con 238 Diamantes, 130 Perlas, 16 Rubíes, y 2 Esmeraldas, todo muy primoroso y rico.

Trabajáronse estas dos Coronas en este mismo Santuario, de diversas Prendas, y Joyas, que la magnanimidad de los mayores Príncipes de Europa, y otros grandes Señores à Maria Santísima habian presentado, é iban presentando para estas dos Coronas de tanta grandeza, y valor que se duda tengan igual. Una, y otra fueron obra de un

Religioso de esta misma Casa, de nacion Flamenco, de habilidad admirable. Estuvo en fabricarlas 27 años. Dióles la última mano en el de 1637. A los que la miran atentamente causan notable admiracion, y pasmo por mas mundo que hayan andado, y por mas preciosidades, que en su ámbito hayan visto, y observado.

Otra Corona tiene esta Divina Princesa para las fiestas de segundo orden. Es tambien toda de oro, matizado de 2500 finísimas Esmeraldas. Pesa 12 libras de 22 quilates. Tiene 26 Estrellas, no tan grandes de mucho como las de la antecedente, Está muy vistosa, y primorosamente trabajada. Hizose en la Ciudad de Pamplona de la Nueva España. A la predicacion de un Hijo de esta Casa llamado Padre Peñalosa y à la grande liberalidad de los Indios se debe esta preciosa alhaja, de valor 50000 ducados. Para el Niño Jesus no vino Corona de las Indias, como ésta de la Madre: con que se determinó que aqui se le trabajase una de igual preciosidad, y hermosura; como en efecto se le trabajó de oro, con 231 Esmeraldas muy ricas, hermanadas con 19 Diamantes. A todo concurrió la devocion de diferentes devotos.

La tercera Corona, que es la que trae comunmente esta celestial Reyna, es de pla-

ta dorada, matizada de varias piedras y ricas Perlas. Tiene sus doce Estrellas. La que corresponde al Niño Jesus es de lo mismo.

A la primera, mas rica y grande Corona acompaña un Viril, ò Sol, que le es muy semejante en su preciosidad y valor. Arrastra, como aquella la atencion, y admiracion de cuantos lo miran. No falta Historiador que diga, que es el único, y solo en toda Europa, es de oro tambien esmaltado y aunque tiene el pié de plata dorada, está casi cubierto de Diamantes engastados en oro. Se cuentan en él 1106 Diamantes de quilates muy subidos; mas de 1000 Perlas preciosas; 107 Oppalos; tres Zafiros muy esquisitos; algunas ricas Turquesas; cuyo arte, y primores son imponderables. Tiene 14 Estrellas, y de peso media arroba, peso de romana.

Este Viril, ó Sol sirve el dia de Corpus, y su Octava. Para las demás funciones de Sacramento, hay otro de plata dorada matizada de hermosas, y preciosas piedras. A este Sol, lo ciñen quince Estrellas, ó rayos.

Es digna de que se haga aqui mencion de una Perla, que hay entre el Tesoro tan estraña, por lo estremadamente grande que la han apreciado en 10000 ducados.

Tambien merece recomendacion una Esmeralda como una nuez, estimada en 600 doblones; y una Turquesa algo menor, de

mucho valor. Los Diamantes, Esmeraldas, y otras preciosas y esquisitas Piedras engastadas en oro, en forma de diversas hechuras de Joyas, y Sortijas, son innumerables, sin entrar en cuenta nada de lo que queda antecedentemente dicho.

De plata quedan contados algunos quintales en el discurso de este Compendio. Lo que aqui falta que añadir, contando solo por mayor es lo siguiente:

Un Frontal de plata para el Altar mayor ricamente labrado.

Doce Candeleros de cinco palmos de alto hermosamente trabajados, con un Santo Cristo y Cruz de siete palmos de alto tambien de plata, à correspondencia de los Candeleros.

Ocho Candeleros de plata dorada de una vara de alto, con su Santo Cristo y Cruz à proporcion tambien dorado.

Otros cuatro Candeleros de unos tres palmos de alto. Sirven en el Altar del Camarin, y algunas veces en el Trono de la Santa Imágen, acompañado con sus luces à seis Angélicos, que en èl hay.

Para el servicio cotidiano del Altar mayor, están otros seis Candeleros de una vara de elevacion, con su Santo Cristo de plata, y Cruz de Ebano.

Tres Cruces para llevar en las Procesiones. Las dos de ellas son doradas, y mati-

zadas con vistosas piedras. La mas grande de estas dos pesa cuatro arrobas.

Dos Báculos dorados. El uno tiene una gruesa Esmeralda por remate.

Veinte y seis Cálices sobredorados, hermosamente trabajados.

Nueve Fuentes entre grandes, y medianas. Las cuatro son doradas, y las mas de primoroso labor.

Una Palangana y dos Jarros, el uno dorado. Y finalmente otras muchas Piezas preciosas para el servicio del Altar. Esto es lo que hay de plata por mayor, como dije: en el Capítulo siguiente veremos otra buena porcion.

CAPITULO XV.

Relata el mas precioso Tesoro de las Sagradas Reliquias.

Las Reliquias presentadas por Príncipes, y Grandes Señores, colocadas en preciosos y ricos Relicarios son sin número. Las principales, dejando las de que se ha hecho ya mencion, tocarémos aquí de paso.

El dedo índice de la mano derecha del Patriarca San Benito, colocado en una Imágen suya de plata, que con la peaña, que es parte de plata, y parte de Ebano, tiene siete palmos de alto.

Dos huesos de Santa Gertrudis la Mag-

na , colocados en el Corazon de una Imágen de la Santa , de igual elevacion , proporcion , y valor que la de San Benito.

Seis Arcas de plata , en que están colocados muchos cuerpos de los Santos Martires de Cerdeña. Dícese que son 17.

Reliquia insigne de San Esteban Mártir, y Abad , puesta en medio Cuerpo de plata.

Las Cabezas de Santa Ursula , y cuatro Compañeras , puestas en cinco medio Cuerpos de plata.

El Cuerpo de San Thelesforo Mártir , en una Urna de Ebanó con cristales.

Reliquia de Santa Magdalena , colocada en un medio Cuerpo de plata.

Un brazo de San Asisclo Mártir puesto dentro de otro de plata ; y la Cabeza de su hermana Santa Victoria Mártir.

Una costilla de San Adriano Mártir en una Pirámide triangular de plata de una vara de alto.

Una costilla de San Lorenzo Mártir colocada en una Pirámida triangular de plata de una vara de alto.

Un brazo de San Marcelo Mártir , puesto en otro de plata.

Reliquia de San Mauro Abad , colocada en una Imágen del Santo de plata.

Reliquia de San Millan Abad en un Relicario de plata , oro , y piedras preciosas , en

donde hay huesos de los 12 Santos Apóstoles.

Reliquia de San Veremundo Abad puesta en una Imágen del Santo de plata.

De la Cruz de Cristo hay en cuatro partes, con cuatro pedazos de la Sagrada Vestidura del mismo.

Una Canilla de un Brazo de San Plácido Mártir, puesta dentro de otra de plata.

Un Hueso de San Sebastian, colocado en un Trono de una Imágen suya; atada en una Encina, cuyas hojas son de esmalte verde, y sus bellotas doradas, todo de plata.

Un Hueso de Santo Tomas de Villanueva en una Imágen suya de plata.

Cuatro Canillas de San Clemente Mártir, San Bonifacio Mártir, San Benedicto Mártir, y San Vicente Martir; puesta cada una en su Relicario de cristal en forma de Pirámide.

No será estraño de este Capitulo, ni ageno del asunto, que entren en èl tres Imágenes, que hay en este Santuario de Cristo Nuestro Señor de mucha veneracion por la circunstancia de haber hablado.

La primera es de bulto. Está colocada en su Altar en una de las Capillas altas. En esta Capilla tienen los Hermanos Juniores sus Ejercicios particulares. En las mayores, y mas urgentes necesidades singularmente de agua, si no son oidas de la Madre las rogativas de toda la Comunidad, y de los Niños

Escolanes, que las frecuentan en repetidas Letanías à canto de órgano, no hay otro recurso sino á esta Imágen de su preciosísimo Hijo. Bájese procesionalmente con mucha veneracion, ternura, y magestad al Presbiterio alto, en presencia de su Santísima Madre, debajo de un rico dosél. Allá se deja por nueve dias, con cuatro velas de libra, que están ardiendo de dia y de noche. Cántasele cada dia una Misa con toda solemnidad. Si en el discurso de este Novenario no se experimenta el consuelo, se lleva en Procesion á pié descalzo todos á la Capilla de los Apóstoles, que está á poca distancia del Monasterio, y aquel dia se come pan y agua. Rara vez se ha visto esto; porque lo regular es anticiparnos su Magestad su misericordia, y consuelo deseado.

A esta pues devotísima Imágen tenia en notable devocion un Niño Escolán llamado Benito Aragonés, suplicábale frecuentemente le inspirase, que forma de vida habia de tomar para seguir su divina voluntad. A tanta repeticion de humildes súplicas, le respondió el Señor: *Ut anachoriticam vitam deligas*, que escogiese la vida Heremítica. Asi lo hizo Benito, y à los cuarenta años de su edad quiso continuarla en esta Montaña Sagrada. Diósele el Hábito de Hermitaño y acabó en este estado su vida, que

puede ser comparada con las de los ilustres Hermitaños de Siria, y Egipto.

La segunda Imágen que habló es de Pintura, y está en la Sacristia, Teníala en Italia Francisco Levorato en su compañía. Lamentábase muchas veces, en su presencia, de unas penosas sequedades, que padecía, en la oracion; cuando este Divino Señor le dijo: *Non consolabo te quoad usque ad Montem Serratum porrexeris.* No te consolaré, hasta que vayas á Monserrat. Vino efectivamente á este Santuario, con la Santa Imágen. Pidió y diéronle el hábito de Monge, y acabó sus dias con grande opinion de Santidad.

La tercera y última Imágen es tambien de pincel; está al entrar en el Coro, lleva una Cruz acuestas, ò al hombro. Representóle, en un dia de los Santos Inocentes, Fr. José de San Benito Religioso Lego de este Monasterio, y universalmente conocido por sus superiores escritos, la imponderable pena y tormento, que le infundia en su interior el ver en aquel dia, profanando su Santuario, Casa, y Templo; y estando en estas mortales congojas à la presencia de esta Santa Imágen, se le intimó una voz interna en el corazon, y centro de su alma que le decia: *Mira hijo, la paga que me dán.* Si alguno gustáre ver mas estensamente este

pasaje, lo hallará en la Vida interior que este Siervo de Dios escribió, y que anda impresa. Parece se dignó Su Magestad oír los fervorosos ruegos de este su Siervo, pues providenció, que semejantes desacatos, y deslices de la juventud quedasen prohibidos, y desterrados de todos sus Templos en todo este Principado.

CAPITULO XVI.

Toca de paso los Ornamentos que hay en la Sacristia, Vestidos de la Santa Imágen, y preciosas Láminas en el Camarin.

Amas del Pontifical, de que se hizo mencion en el Capítulo de los bienechores, se hallan en esta Sacristia, otros tres Pontificales. Los dos son de Tisú de oro y plata muy ricos; y el tercero es de media Tapicería con flores de oro y plata.

Los Ternos enteros; unos de Brocado de tres altos, y cañutillo; otros vistosa, y ricamente bordados de hilo de oro, plata, y seda finísima; otros finalmente de Tisú rico, destinados para las fiestas principales, pasan de quince. A correspondencia son las Capas, y Frontales para el Altar mayor.

Hay tres Pálios, con sus seis Varas de plata. El uno bordado ricamente de hilo

de oro. El otro de media Tapicería, con flores de oro, y plata. Y el tercero, que es el comun, es de Damasco.

Si se hubiera de especificar aqui el número, y variedad de todas las demás Capas, Ternos, Casullas sueltas que las hay muchas, y muy ricas, Corporales, Albas, Manteles, Roquetes muy ricos, que sirven para los Niños Escolanes, en las Fiestas principales, puestos sobre sus Lobas negras, largas hasta los pies, sería nunca acabar. Bastará, por no esceder á la brevedad, que se intenta decir; que esta Sacristia está abundantísimamente provista de cuanto puede pedir el mayor aséo y limpieza del Altar, y el mas alto y puro Sacrificio de la Misa; y de cuanto conduzca para la uniformidad, y correspondencia, que pide la magestad, y grandeza, con que aqui se lleva el Culto Divino.

El Camarin de nuestra Señora, de quien se dijo ya algo, consiste en tres estancias, piezas reducidas y cuadradas: pero tan curiosa, y ricamente adornadas de finísimas Pinturas, curiosos Escritorios, apreciables Escaparates, y riquísimas Láminas; que acompañado todo esto de las circunstancias, que quedan dichas, parece cierto una habitacion mas Celestial, que terrena. Las Pinturas finísimas, que lo herмосean, pa-

san de veinte; y las riquisimas Láminas, de ciento. Aqui es en donde los mas inteligentes, y mas péritos en la facultad, se embelesan, tienen tanto que admirar, y ecsajerar, que todo lo demás les parece menos á vista de estas Láminas y Pinturas.

En una de estas estancias está un encajonado, en que están los Vestidos de la Sagrada Imágen. Son cuarenta y ocho los que tiene. Todos tan ricos, tan vistosos, y de cortes tan varios, y preciosos, que dá particular gusto el verlos. Tambien hay en la misma estancia un Baul en que están las Tocas, y otras piezas para adorno de la Santa Imágen, en que hay los mas primorosos y finos encajes, con muchos bordados muy esquisitos. A cada Vestido de la Madre le corresponde otro para su Santísimo Hijo.

Sobre el dicho encajonado, está con su dosél, una Imágen de un Crucifijo toda de Marfil, casi de tres palmos de largo, y la Cruz de Ebano. Es de estremadísima hechura, de suerte, que vista y apreciada por algunos Maestros diestros en el Arte de escultura, la tasaron juntamente con la Cruz en 100 doblones.



CAPITULO ULTIMO.

El Santuario de Monserrat, con su Montaña, epilogado en algunos escritos en Prosa y en Verso, de Autores y Varones graves.

El asunto de este Capítulo pedia un grande volúmen, si se hubiera de trasladar aqui todo lo escrito, é impreso, que á él pertenece. Solo se dirá algo, con el fin de inclinar, con tantos autorizados testigos, casi todos estraños, la creencia de los Lectores, à lo que queda dicho en este breve Epítome.

Por lo que mira á este Sagrado Monte, escribió el *Maestro Medina* en las Grandezas de España *lib. 8. cap. 173* de esta manera: “ Parecen sus riscos, y peñas tan „ hermosas, como si se mirase una Ciudad „ edificada en una grande altura, y muy „ cercada de Torres y Murallas. Es tan „ alta, y pedregosa, que parecen sus riscos „ ser nubes puestas en el ayre, cerca del „ Cielo de la Luna. ”

Esteban de Corbera en su *Cataluña Ilustrada. M. S. fol. 35^o* lo describe así: “ De „ léjos parece toda aquella Montaña, no „ solo inhabitable, pero inaccesible, y es tal

„su fabrica maravillosa , que la mayor so-
 „ledad de aquellos riscos , y peñascos , ale-
 „gra , y consuela con su vista , y levanta
 „al corazon á alabar á Dios.”

*El Padre Francisco Garau Jesuita, el Sa-
 bio instruido de la naturaleza, tom. 3. pág.
 11. núm. 8. cc Sus agujas, y obeliscos, ó se
 „erigen, dice, por puntales del Cielo, ò
 „forman en perspectiva los rayos de la Coro-
 „na, que le declara por Rey de los Montes.”*

En verso lo pintó con particular energía
 el *Doctor Juan Perez de Montalvan, Pa-
 ra Todos pág. 139, cantando:*

Yace á la vecindad de Barcelona
 Monserrat, Gigante organizado
 De riscos, cuya tosca pesadumbre
 Con los primeros Cielos se eslabona;
 Porque tan alto está, tan levantado,
 Que desde los extremos de su cumbre,
 Por tema, ó por costumbre,
 A la Ciudad del frio,
 Parece que el rocío
 Antes quiere chupar, que caiga al suelo,
 Y despues escalando al cuarto Cielo,
 Porque el primer lugar halló muy frio,
 Empina la garganta macilenta,
 Y á la Region del fuego se calienta.

*El Padre Fr. Anselmo Forcada en sus
 Obras en Verso, dibuja su amenidad con
 primorosa viveza, en estos Versos:*

Sin agua, sin semilla, y' suelo poco,
 Arboles, Plantas, Yervas, Matas, Flores,
 Las peñas visten de contento loco,
 Sin que el Agosto ofenda á sus verdores:
 Milagro es todo cuanto en ella toco,
 Obras son de los Cielos sus primores;
 Que aqui, como es MARIA la Hortelana,
 Medran las Plantas sin industria humana.

De las Hermitas dice el *Maestro Yepes en su Cronica tom. 4. fol. 133.* "Ningun
 "Caballero, ni Príncipe viene á visitar la
 "Santa Imágen, que luego al segundo dia,
 "no suba á visitar las Hermitas, cual por
 "curiosidad, y cual por devocion, y para
 "comunicar con aquellos Santos Hermita-
 "ños, que de ordinario hay entre ellos
 "grandes siervos de Dios."

En órden à la Sagrada Imágen está muy espresivo el *Doctor Jayme Prades, lib. 3. cap 1. §. 7. pag. 177.* en donde dice:
 "Es la Imágen de Monserrat muy antigua,
 "y á ninguna de la Tierra inferior; antes
 "por la virtud de Dios; que se manifiesta
 "en ella visible, y mas evidentemente, á
 "todos aventaja."

El Padre Camós en su Jardin de Maria, pag. 184 la describe de esta manera,
 "Es su figura de una Señora de mediana
 "edad, con admirable hermosura en su ros-
 "tro, y de tanta gravedad y consuelo, que

„inclina, y mueve á reverencia á quien la
 „mira, descubriendo una autoridad celestial
 „en ella.”

Mas sucintamente la define el *Maestro Peñalosa, excelencias del Español, excel. 5. cap. 21.* “Es la Imágen, dice, de la mayor
 „devocion del mundo, Casa Angelical, y
 „Templo de las misericordias de Dios.

El Padre Manuel Marcillo, Jesuita, en su Crisi núm 67. está grandemente espreso, en su superior virtud: “Es, dice, pa-
 „ra alabar à Dios nuestro Señor, conside-
 „rar la conversion de otros pecadores de-
 „salmados, que acuden á este Convento
 „sin pensamiento de mudar sus vidas; y
 „entrando en el Sagrado Templo se veían
 „vueltos: porque nuestra Señora los hiere
 „con dardos, arrojádizos de compuncion,
 „y les envia deseos fervorosos de enmendar
 „sus costumbres. Esto no una, ó dos ve-
 „ces en Monserrat sino innumerables.

Lo mismo nos dejó escrito el *P. Fr. Juan de Figueroa en su Cancion Real à nuestra Señora de Monserrat*, en estos Versos:

Llega el pacador pasajero,
 (Que ha corrido mil mares, y mil males:)
 Cubierto en bordados, diamantes;
 Huella altivo, y sobérbio estos umbrales;
 Jurando por la Fé de Caballero,

Que no ha visto grandezas semejantes
 Sin quitarse los guantes
 Toma el Agua Bendita,
 Tan nécio que el Sombrero no se quita:
 Mas al llegar á ver la Imágen pura,
 Cera se vuelve el Alma helada y dura,
 Y de su mal doliente,
 Entra curioso, y sale penitente.

Por lo que toca al Santuario *Surio* en el *Apéndice que añadió á Juan Nauclero*, lo llamó celebérrimo.

El P. Canissio de la Compañia de Jesus, en el lib. 5. de *Santa Maria Deipara* cap. 24. tratando de las Iglesias de nuestra Señora, dá eminente lugar à la de Monserrat, así por los continuos milagros obrados por nuestra Señora, como por la Hospitalidad que hay en ella, y la mucha Santidad de los que habitan en el Convento.

Muy á propósito para el intento escribe *Pedro Antonio Beuter* lib. 2. cap. 13. de esta manera: «Habiendo yo visitado la
 „ Santa Casa de Loreto en la Marca de
 „ Ancona, y muchos Lugares de devocion
 „ en Italia, y Francia, y casi todos los
 „ de España, ninguno he hallado que tanta
 „ devocion trayga á los ánimos de los que
 „ allí se hallan, como este de Monserrat.
 „ Y ser me han testigos los que lo hubie-
 „ ren visto como yo. Es cosa que no se

„ puede decir , ni poner en escrito lo que
 „ sienten en sus corazones , y almas los de-
 „ votos , que este Lugar visitan.”

De la misma manera , y casi con los
 mismos términos se esplica el *Obispo Gue-
 vara en sus Epístolas fol. 160* , en donde
 dice así : « Acuérdome haber estado en
 „ nuestra Señora de Loreto , de Guadalupe,
 „ de la Peña de Francia , de la Hoz de Se-
 „ govia , y de Valvanera ; las cuales Casas,
 „ y Santuarios son todos de mucha devo-
 „ cion , oracion , y admiracion . Mas para
 „ mi contento , y mi condicion , à nues-
 „ tra Señora de Monserrat , hallo ser edificio
 „ de admiracion , Templo de oracion , y
 „ Casa de devocion . Digo de verdad :: : que
 „ nunca pasé por Monserrat , que luego no
 „ estuviese contrito , que no me confesase
 „ de espacio , que no celebrase con lágri-
 „ mas , que no velase allí una noche , que
 „ no diese algo á los Pobres , que no to-
 „ mase Candelas benditas , y sobre todo ,
 „ que no me hartase de suspirar , y propu-
 „ siese de mi enmienda . O pluguiera á Dios
 „ del Cielo , y á nuestra Doña de Monser-
 „ rat , que tal fuese yo en esta Tierra ,
 „ cual propuse ser en esa Santa Casa .”

Doy fin à este Compendio con unos
 Versos á este intento de *Cristobal de Vi-
 veres en su Monserrat* .

Los desterrados , pobres , y afligidos
 Del cruel Mundo acá , y allá arrojados,
 Los Ciegos, Sordos, Mudos, y Tullidos,
 Paralíticos, Cojos, y Liciados,
 Los Hombres libres, sueltos, distraidos,
 Y en humanas miserias engolfados,
 Si aqui la devocion los encamina,
 Tendrán en Cuerpo, y Alma medicina.

Este es el diseño mas reducido, y conciso, que se ha podido formar de lo que ha sido, y es actualmente el celebrado Santuario de Monserrat. Si alguno notare en el alguna ecsageracion, ó esceso, suplícole que se informe por sus ojos. Tome el trabajo de venir á verlo; y seguramente encontrará la diferencia que va de lo vivo, á lo pintado; de la realidad del hecho, à la verdad de lo escrito: y hallará por fin que hay mucho mas que ver, que aquello que la voz, y la pluma pueden publicar, y pregonar. Quiera Dios nuestro Señor, que todo ceda en mayor honra y gloria suya, y de su Santísima Madre, que es único blanco, á que ha mirado este corto *desaliñado trabajo*.

O. S. C. S. R. E.

RASGO DE PIEDAD

DE LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO VII., Y DOÑA MARIA
JOSEFA AMALIA.

AÑO



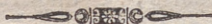
1827

Habiendo venido à visitar la Santa Imágen de nuestra Señora de Monserrat, los Reyes Católicos de España Don Fernando VII., y su Esposa Doña Maria Josefa Amalia en el año 1827: viendo que se trabajaba en remontar el Templo, y parte del Monasterio, de lo mucho que habia padecido en la guerra de la independenciam, que por haberse fortificado en èl las tropas españolas, lo quemaron las tropas francesas en 1811, é hicieron unos hornillos para volarlo en 1812, como lo fué parte de èl, movidos á compasion y piedad dichos Reyes Católicos, dieron la limosna de veinte y cinco mil duros, para ayuda del gasto que se hacia en la reparacion del dicho Templo y Monasterio.

TABLA

DE LOS

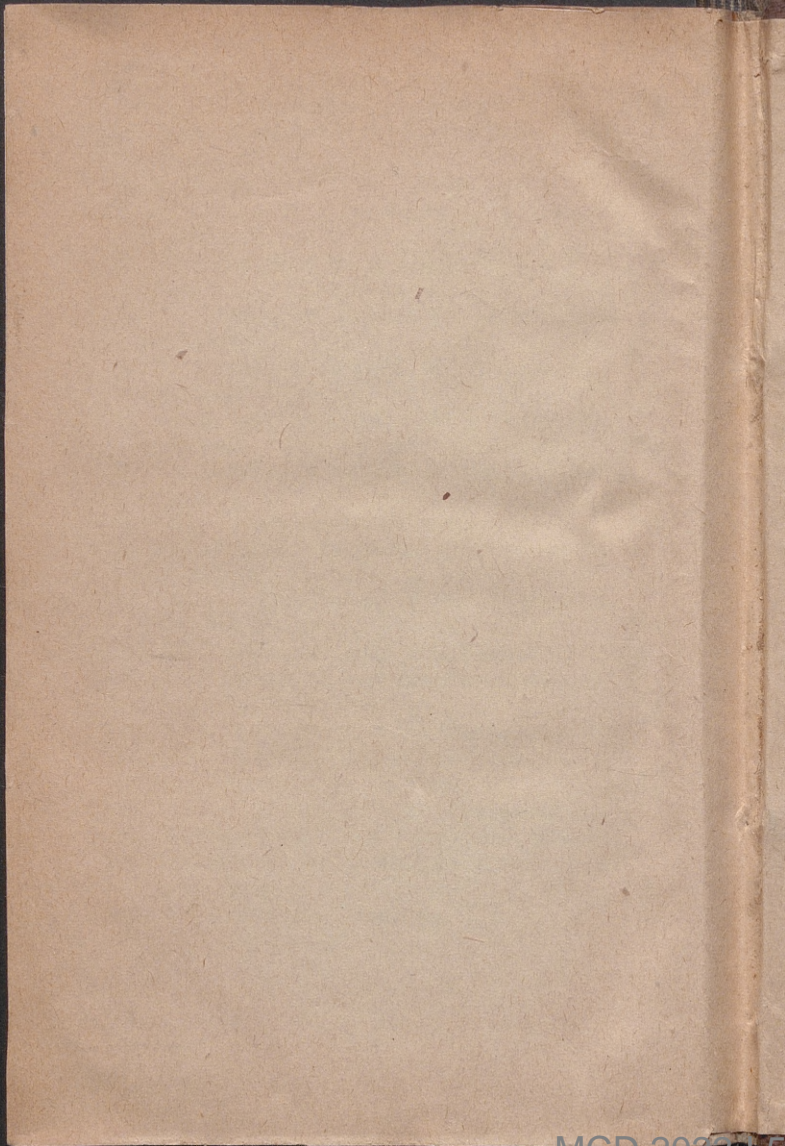
Capítulos contenidos en este Libro.



CAPITULO I. Descripción, ó diseño de la Montaña.	página 5
CAP. II. Invencion de la Sagrada Imágen.	7
CAP. III. Relaciona lo material del Monasterio como hoy está.	16
CAP. IV. Translacion de la Santa Imágen al Templo nuevo, y puntual descripcion de él.	19
CAP. V. Descripción de la Santa Imágen.	28
CAP. VI. Favor muy especial que recibió la Infanta Doña Margarita de Austria en Monserrat de esta Santa Imágen, y accion generosa con que le correspondió la Infanta.	33
CAP. VII. Culto que en el Santuario de Monserrat se tributa á Dios, y á su Santissima Madre por medio de esta su Santa Imágen.	39
CAP. VIII. Continua el mismo asunto del Culto, y se dá noticia de las trece Hermitas que contiene la sagrada Montaña.	49
Catálogo de los Escolanes de Monserrat de esclarecida nobleza.	81
CAP. IX. Hospitalidad de Monserrat	85
CAP. X. Cofradía de nuestra Señora de Monserrat.	92
CAP. XI. Algunas Almas del Purgatorio buscan, y hallan libertad de las penas que padecen, en la Virgen de Monserrat.	95

CAP. XII. Prerogativa particular, y privativa de esta Santa Imágen de Monserrat.	101
CAP. XIII. Bienechores del Santuario de Monserrat.	106
§. I. Sumos Pontifices Bienechores.	109
§. II. Cardenales, Arzobispos, y Obispos Bienechores.	111
§. III. Emperadores, y Emperatrices Bienechores.	114
§. IV. Reyes, y Reynas de España Bienechores.	120
§. V. Reyes, y Reynas de Aragon Bienechores.	127
§. VI. Reyes, y Reynas de Francia Bienechores.	130
§. VII. Reyes, y Reynas de Portugal Bienechores.	132
§. VIII. Principes Bienechores.	133
§. IX. Duques, Duquesas, y otros títulos Bienechores.	135
§. <i>Ultimo</i> . Caballeros, y otras Personas Bienechores.	148
CAP. XIV. Contiene parte del Tesoro.	154
CAP. XV. Refiere el mas precioso Tesoro de las Sagradas Reliquias.	159
CAP. XVI. Toca de paso los Ornamentos de Sacristia, Vestidos de la Santa Imágen, y preciosas Láminas en el Camarin.	164
CAP. <i>Ultimo</i> . El Santuario de Monserrat con su Montaña, epilogada en algunos escritos en Versos, y en Prosa de Autores, y Varones graves.	167
Rasgo de piedad de Fernando VII.	174





ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N^o 1743